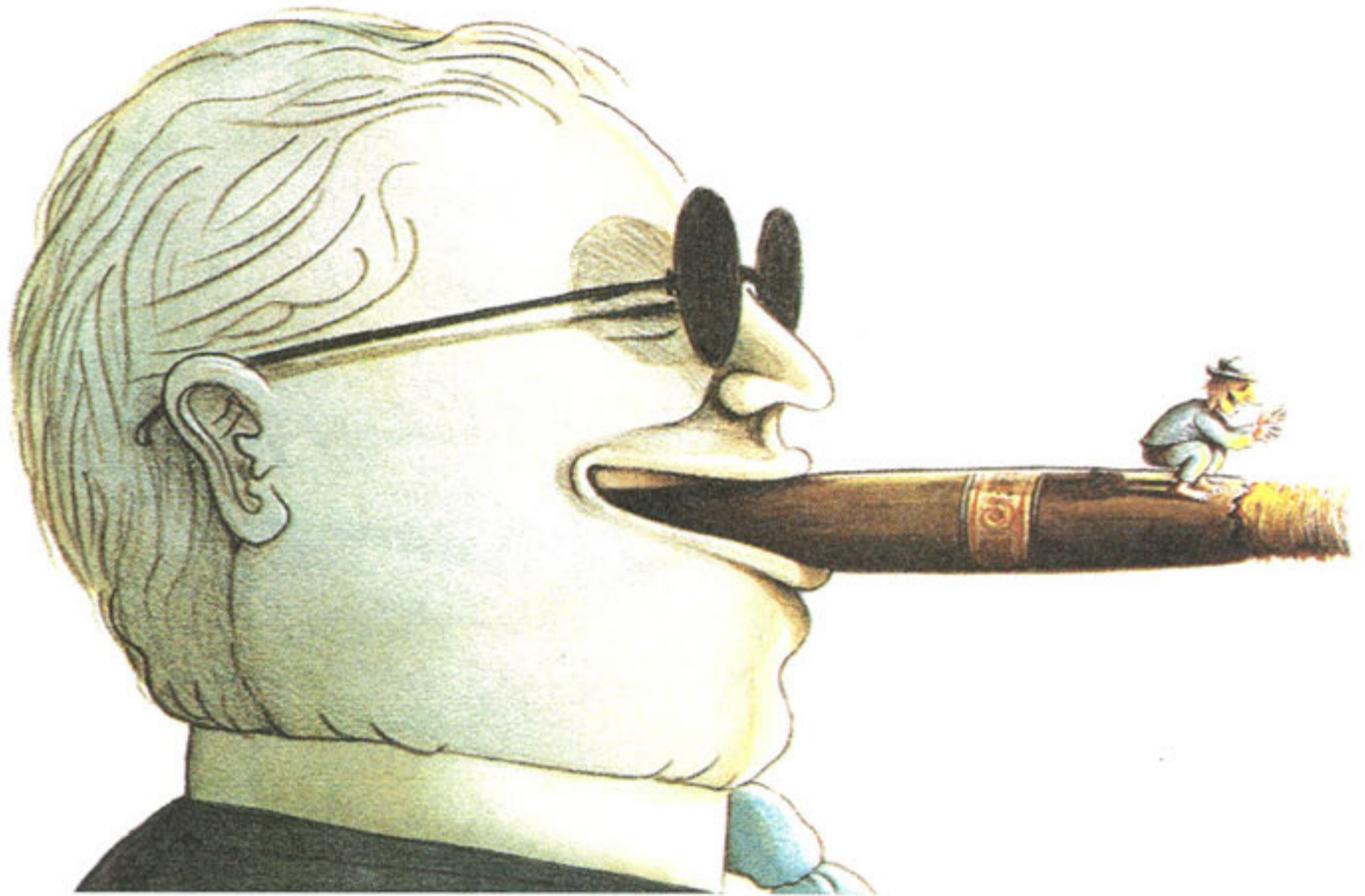


# Página

a b i e r t a

■ la nueva etapa  
en Chiapas

■ el islam ante el reto  
de la modernidad



la **crisis** del  
Estado de **bienestar**

aquí y ahora: la pesca del fletán negro

**V**entaja y desventaja a la vez: son sólo 40 líneas. Podría rellenar más, pero quizás se me atragantaría. Por de pronto ya he gastado un par de ellas antes de meterme en la harina de lo sucedido en esta semana posresurrección. (Luego se verá por qué lo digo).

Si de política hablamos, si nos preguntamos de qué hablará la gente, ha habido dos hechos —que adquieren su verdadera dimensión con la información pública desplegada sobre ellos— que contestan a esas cuestiones: el procesamiento de la cúpula dirigente de Interior bajo mandato socialista en los últimos años por su actividad criminal y el atentado, presuntamente de ETA, a José María Aznar.

Si hubiera que calificar lo acaecido, habría que decir que ha sido de lo más gordo que ha ocurrido en los últimos tiempos. Más lo primero que lo segundo, toda vez que el atentado ha sido fallido (lo que no quiere decir que no tenga consecuencias

incluso en una supuesta dirección animada por ETA; el tiempo lo dirá).

Ambos hechos se unen y solapan para producir efectos diferentes a los que cada uno de por sí previsiblemente podrían generar, siempre dentro de lo que uno supone.

Sin embargo, si hubiera que concluir de modo sintético habría que decir que lo segundo tapa, algo más que informativamente, a lo primero. Cada hecho —y, sobre todo, lo que le acompaña— ayuda a deslindar campos. Con el segundo se ha impuesto una linde que difumina casi hasta hacerla desapa-

recer a la otra, la que permitía colocar en su verdadero sitio a los delincuentes socialistas organizadores y encubridores de los GAL, que se sumaban a los, por ejemplo, Rubio y Roldán.

Lo anterior no quiere decir que el campo de la acusación pública contra la cúpula socialista por la creación y actividad asesina de los GAL no estuviera plagado de intereses nada democráticos, más bien hipócritas y poco honestos. Pero lo importante era que el convencimiento de unos pocos, ya antaño, se convertía hoy cada vez más en evidencia para muchos, y buena parte del Estado quedaba atrapada incluso en su propia legalidad y justicia.

## la trampa de la incondicionalidad

viernes, 21 de abril

Manuel Llusia

**T**ras el atentado de ETA y las reacciones suscitadas el mismo día que se publicaba el procesamiento de Vera y compañía, uno también se siente atrapado por negarse a la incondicionalidad impuesta: la defensa del sistema establecido, la *democracia* sin más; y la condena sin paliativos de la violencia, al parecer sólo protagonizada por ETA, y de sus razones. Hablar de otra forma es de locos. Por eso y por lo dicho al principio me voy a escapar de decir nada de ETA. Ni siquiera trataré de especular sobre la lógica en la que cabe insertar esta última acción de ETA, sólo diré que los efectos de la misma para el trabajo de opinión y reacción social frente a la acción criminal del Estado y la corrupción, en el que estamos empeñados algunos, los veo en estos instantes más bien negativos. Son guerras distintas. Aunque ya sé que eso no lo es todo.

La incondicionalidad es una perversa trampa que, con Martín Villa hasta Anguita, se ha tejido estos días desde los medios de comunicación: “aquí sólo hay dos campos, los de la gente normal y los sindicatos, las organizaciones empresariales, los partidos democráticos, de un lado, y de otro, los terroristas asesinos de ETA y quienes votan a HB y quienes con cualquier palabra pueden ayudar a justificar su existencia” (aunque esa palabra sea que la Constitución niega el derecho de autodeterminación). Felipe González, entre otros, ha recordado que no se puede apelar a la libertad de expresión para analizar esta guerra, por muy “particular” que sea, y que es hora de aplicar la ley que persigue la apología del terrorismo. Y ni siquiera le hace falta, por ejemplo, a Mercedes Milá bramar, que “con qué derecho pueden exigir responsabilidades por el asesinato de Lasa y Zabala quienes no han condenado desde siempre a ETA”.

¿Y ese campo se autodefine como el defensor de la democracia?

Y, por fin, ¿dónde se juntan ambos hechos como abono para el rebrote primaveral? En el aprovechamiento electoral de algunos y, quizás, en una extraña atmósfera de crisis generalizada en la que como mal menor surge victorioso el sistema democrático del que estamos dotados, interpretado además a conveniencia, por lo que se ve.

La izquierda irá a la mani del 1 de Mayo no se sabe a qué, la derecha querrá también que se sepa que celebra el día del trabajo, mientras unos y otros preparan a marchas forzadas la campaña electoral. Los más, tele y coche en mano, alternarán noches caseras con caravanas diurnas, hasta acudir en masa a votar como responsabilidad ciudadana y como consciente forma de intervención política.

**PÁGINA ABIERTA.** Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Tel. (91) 542 67 00. Fax (91) 542 61 99.

**Diseño y Redacción:** Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli y Manuel Llusia.

**Colaboran en este número:** Carlos Gómez, Xan Cendán, Ramón Casares, Víctor Villar, Paulino Rodríguez, Luis Hernández Navarro, Félix Tejada, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Carmen Ruiz Bravo-Villasante, Ira Cohen, Alonso Gil Lavado, Jon Kepa Iradi.

**Administración y suscripciones:** Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Tel. (91) 542 67 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente. Dep. Legal: M 42376-1991. ISSN: 1132-8886.

**Imprime:** MILOFE, Artes Gráficas S. L.

**EL  
CONTRABANDO  
EN LA LÍNEA DE  
LA CONCEPCIÓN**

**Carlos Gómez**  
El análisis de la realidad social de una comarca empobrecida que busca cómo ganarse la vida. **4**



**EL CONFLICTO  
DEL ARCHIVO  
DE SALAMANCA**

**Ramón Casares**  
El Archivo Nacional de Salamanca ha adquirido relevancia debido a la polémica suscitada sobre la devolución de documentos a la Generalitat. **12**



**LOS DIBUJOS  
DE SELÇUK**

Reportaje sobre la obra del dibujante del semanario *Le Monde Diplomatique* Selçuk Demirel. **45**



**FRANCIA Y  
EL ISLAM**

**Ignasi Álvarez**  
El islam, una religión que se enfrenta al reto de la modernidad. **38**



*informe*

**SUMARIO Nº50**

**4 aquí y ahora**

El contrabando en la Línea de la Concepción (Cádiz), *Carlos Gómez*.....4  
La guerra del fletán negro, *Xan Cendán*.....7  
El conflicto del archivo de Salamanca, *Ramón Casares*.....12  
Euskadi y el PP, *Josep Fagoaga*.....14  
La experiencia de la Plataforma Sindical de la EMT, *Victor Villar*.....15  
Entrevista a *Violeta Friedmann*, sobreviviente de Auschwitz, *Marcelo Mendoza*.....18

**20 otras publicaciones  
y correspondencia**

**Informe:** El Estado de bienestar.  
*Paulino Rodríguez* (10 páginas).

**33 en el mundo**

La nueva etapa de la guerra en Chiapas, *Luis Hernández*.....33  
Perú: el ocaso de algunas praxis políticas, *Félix Tejada*.....36

**38 más cultura**

El islam ante el reto de la modernidad, *Ignasi Álvarez Dorronsoro*.....38  
Pensando en la historia de los árabes, de *Pedro Martínez Montávez, Carmen Ruiz Bravo*.....42  
Selçuk Demirel, dibujante de *Le Monde Diplomatique*.....45  
*Microfonías*, *Ira Cohen*.....47  
**Propuestas:** Asociación de Espectadores y Actores de Jaén...48  
¡Primavera, que sangre altera!, *Jon Kepa Iradi*.....49  
Relaciones hispano-árabes: las lenguas (1992), *Pedro Martínez Montávez*.....50

Portada: dibujo de *Selçuk Demirel*.

**EL MALESTAR  
DEL ESTADO  
DE BIENESTAR**  
**Paulino Rodríguez**  
Reflexiones sobre el origen, legitimidad, crisis actual, perspectivas... del Estado de bienestar.  
**(Páginas centrales)**

## La Línea de la Concepción (Cádiz)

La aguda crisis económica y social que atenaza desde hace años al municipio de La Línea de la Concepción (Cádiz) ha obligado a muchos de sus habitantes a ganarse la vida en el contrabando de tabaco. El día 3 de abril, y cuando descargaban el alijo de una motora, un joven de la localidad moría y otro resultaba herido tras ser abordados por la Guardia Civil.

# vivir del contrabando

Carlos Gómez

“La muerte de un contrabandista desata la violencia en la Línea” era el titular de una noticia que *El País* de Andalucía publicaba en primera página el pasado 6 de abril, acompañado de una foto en la que aparecían varios guardias de los Grupos Rurales de Seguridad (GRS) empuñando sus fusiles lanzapetolos. En páginas interiores, otra foto de un guardia civil disparando con su Cetme en dirección al mar y rodeado de espectadores. En los informativos de las

televisiones nos daban cuenta del suceso: un tripulante de una lancha muerto y otro herido al abordarla una patrullera de la Guardia Civil, una Heineken, en la jerga de los contrabandistas.

El joven muerto, Gustavo Adolfo García, de 25 años de edad, era natural de La Línea; el herido es *Ilanito*. Como es habitual, se han producido dos versiones de los hechos: la oficial dice que la lancha iba sin luces y por ello no fue vista por la patrullera, que no pudo evitar el choque. La gen-

te del lugar donde se produjeron los hechos dice que la lancha, tipo Phantom, estaba parada cerca de la orilla y fue abordada intencionadamente por la patrullera.

### ¿QUÉ PASA EN LA LÍNEA?

Fronterizo con Gibraltar y a pocos kilómetros de distancia de las costas africanas, La Línea es un municipio que cuenta con más de 60.000 habitantes. La ciudad na-



Bahía de Algeciras: a un lado La Línea y Gibraltar, en frente, Algeciras.

ció como consecuencia de los asentamientos paralelos a los asedios que se llevaron a cabo durante el siglo XVIII para intentar recuperar la Roca para la Corona de España. Desde entonces La Línea ha vivido a la sombra del Peñón. La importancia económica de éste en las actividades comerciales, industriales y militares hizo de él un punto de atracción para numerosas personas de toda Andalucía, e incluso de gentes procedentes de Génova, Portugal o Malta, que vinieron a "buscarse la vida" e integraron las poblaciones de ambos lados de la frontera.

El tristemente famoso cierre de

la verja, en 1969, decretado por el Gobierno franquista supuso un auténtico mazazo para La Línea, del que aún no se ha recuperado. El bloqueo de Gibraltar puso fin a la única fuente de riqueza de la zona. Allí trabajaban 6.000 personas de forma legal y varios miles más en lo que hoy denominamos "economía sumergida". Asimismo, los ciudadanos y ciudadanas de la Roca, con un alto poder adquisitivo, gastaban gran parte de su dinero en la comarca. La población de La Línea sufrió un descenso vertiginoso. Como alternativa, el Gobierno franquista construyó un importante barrio de viviendas sociales, un

estadio de fútbol, un parque y un polígono industrial que resultó un fracaso total.

Durante la década de los 70, La Línea se convirtió en un pueblo aislado, marginado, sin futuro alguno. Era la encarnación de la vergüenza "nacional", tratada en las imágenes de familias que, para comunicarse, tenían que desgañitarse desde uno y otro lado de la frontera.

La muerte de Franco volvió a traer esperanzas al pueblo: "muerto el perro..." Los dirigentes de la izquierda local comenzaron a tomar contacto con colegas de Gibraltar, burlando por mar los controles policiales. Pacifistas

saltaban una y otra vez la verja en protesta por la situación. Se produjeron movilizaciones populares a favor de la reapertura que acabaron en enfrentamientos con los antidisturbios... Y llegó la ansiada apertura tras la victoria del PSOE en 1982. Se reanudaron los vínculos familiares y comerciales; muchos trabajadores y trabajadoras encontraron empleo en el Peñón..., pero las cosas no volvieron a ser lo que fueron. La desconfianza *llanita* a todo lo que proceda de las autoridades españolas es infinita.

En La Línea, la ruina económica y social es tan profunda que

## pescador y "contrabandista"

**E**ntrevistamos a un hombre de 40 años natural de La Línea. De profesión pescador, desde hace unos cuantos años también se dedica al contrabando de tabaco cuando el tiempo y la autoridad lo permiten.

— ¿Por qué te dedicas a esto del tabaco?

— Por la falta de trabajo en la pesca. Nuestro futuro está ahora mismo en la captura del corruco (especie de almeja comercializada con el nombre de langostillo), pero por culpa de las vedas y de la marea negra no podemos comerlo.

— ¿Qué labores realizas?

— Yo descargo cajas desde la lancha que está en la orilla y las llevo a los almacenes. De ahí saco 3.000 pesetas por caja. Dependiendo de la vigilancia de la Guardia Civil, se saca más o menos de esa cantidad. Durante esta semana, por lo que se lió con la patrullera, ha habido manga ancha para calmar los ánimos. Yo me he sacado 50.000 pesetas durante la semana. Según interese a los políticos, se abre o se cierra el grifo. Además hay que decir que cuando llegan las elecciones es cuando más sacamos.

— ¿Qué tipo de gente convive contigo en la playa?

— Hay de todo. Desde el que está "enganchado" y necesita sacar un dinero para meterse algo, hasta pescadores, padres de familia sin trabajo y algún que otro oportunista.

— ¿Querría la gente del tabaco dedicarse a otros trabajos legales si se les ofreciera?

— Por supuesto que sí. Y si una vez que nos dieran trabajo continuase el contrabando,

***«En la playa hay de todo. Desde el que está "enganchado" y necesita sacar un dinero para meterse algo, hasta pescadores, padres de familia sin trabajo y algún que otro oportunista».***

entonces estaría justificada una represión dura..., pero sin llegar a matar.

— ¿Qué opinas del último incidente con la patrullera?

— Yo no fui testigo de lo que pasó, pero, según compañeros que lo vieron, la planeadora estaba descargando su alijo en la playa y cuando le quedaban sólo dos cajas le avisaron que llegaba la patrullera para que se fuera. En ese momento el piloto no consiguió que el motor acelerase lo suficiente y se le quedó parado. Lo intentó varias veces pero no lo consiguió. En esos pocos segundos, la patrullera de la Guardia Civil se echó encima a gran velocidad, pasando por encima de la planeadora, a la que tenía a la vista y localizada por los reflectores que llevan con ese objeto. Siempre que ha ocurrido esto —y ya son varias veces—, la versión oficial se repite como un disco rayado. Yo le pregunto al señor gobernador que si por la miserable cantidad de 150.000 pesetas que deja de cobrar el fisco merece la pena matar a una persona.

— ¿Quieres decir algo más?

— Pues sólo decir que queremos soluciones para este pueblo, y no políticos de tres al cuarto —que sólo saben decir mentiras y aparentar que hacen algo ante los periodistas—, que dan una mala imagen de este pueblo. Y que, por otro lado, los grandes beneficiarios del contrabando son los de Gibraltar, los dueños de las planeadoras y los cientos de personas que vienen de fuera a llevarse el tabaco.

la mejoría se ha notado poco.

Esta ciudad tiene probablemente la tasa de desempleo más alta de todo el Estado: un 40%. Tiene, además, el mayor índice de personas adictas a drogas duras de Andalucía y, como consecuencia, también el mayor número de afectados por el sida. Hay auténticas "colonias" de presos linenses repartidos por todas las cárceles del Estado. En barriadas como Junquillos, Atunara o La Colonia las generaciones jóvenes se han encontrado en la calle sin futuro. Ante sus narices han aparecido dos vías para obtener dinero: el tráfico de hachís y el contrabando del tabaco.

## LA TRADICIÓN DEL CONTRABANDO

Desde siempre ha existido en la zona una tradición de contrabando, como en todas las regiones fronterizas. Durante la posguerra fue un medio de vida masivo. ¿Quién no tiene por aquí un familiar que le haya contado cómo "pasaba" el café, el tabaco de picadura o la penicilina? En décadas posteriores se mantuvieron algunas organizaciones de contrabandistas que traían sobre todo tabaco rubio inglés o americano. Pero en la segunda mitad de los ochenta algunos empresarios gibraltareños vieron las posibilidades económicas de la venta de tabaco rubio americano, que en Gibraltar paga un impuesto mínimo y se puede introducir en España, donde triplica su valor.

En los primeros años, el desembarco de cajas de tabaco por las playas de la ciudad fue considerado más bien una anécdota que incluso se escenificaba con pasacalle de carnaval. Pero la con-

junción de varios factores, como el enfriamiento de las relaciones con el Gobierno gibraltareño, las "pérdidas" económicas para la Hacienda del Estado español y los masivos desembarcos de tabaco a plena luz del día, produjeron un cambio radical de la situación. El Gobierno español considera el contrabando asunto puramente policial y envía a sucesivos reemplazos de GRS, apoyados por patrulleras del Servicio de Vigilancia Aduanera y de la Guardia Civil, a tratar de impedir los alijos. Los enfrentamientos no se hacen esperar y, un día sí y otro también, se producen auténticas batallas campales entre guardias civiles y numerosos grupos de personas de las barriadas cercanas a las playas. Los *pi-coletos* llegan incluso a penetrar en el casco urbano dando pelotazos a todo lo que se mueva. Las carreteras paralelas a las playas están controladas casi permanentemente. A esto se unen los pe-

riódicos controles en las vías de acceso a la ciudad, que adquiere el aspecto de zona ocupada militarmente.

Pese a todos los intentos por reprimir el contrabando de tabaco, esto no hay quien lo pare, sencillamente porque es mucha la gente que se busca la vida con el negocio, que no son ni las 40.000 personas de las que hablaba *El Mundo*, ni el 60% de la población que decía *El País*. Hay gente que transporta las cajas en las planeadoras, la hay que las descarga en la playa, la que controla los movimientos de los guardias civiles con radiotransmisores, la que almacena la mercancía, la que la clasifica, la que la saca de la ciudad para venderla en otros lugares... Y están los que se forran a costa de todos éstos (\*).

Es más que evidente que la represión pura y dura no va a acabar con este fenómeno. La mejora de las condiciones de vida es un paso indispensable para

que por lo menos la parte de la gente que se dedica al contrabando o al tráfico de drogas ilegales por necesidad encuentre una alternativa posible. También está claro que el dinero conseguido de "manera fácil" ha traído determinadas formas de vida para muchas personas, que difícilmente aceptarían dedicarse a un trabajo por un sueldo infame.

¿Y qué hacen las instituciones?

Pues nada de nada. O se lamentan, o usan el tema como arma arrojadiza contra el vecino gibraltareño.

Mientras, colectivos sociales como la Coordinadora Antidroga "Despierta", el Centro de Formación Socio-Laboral Oasis, Comité Antisida, Hogar Marillac (de atención a enfermos terminales de sida) o la Asociación de Vecinos "Esperanza" luchan para conseguir mejorar las condiciones de vida de los sectores más marginados.

La muerte del joven Gustavo Adolfo García ha supuesto una llamada de atención para los medios de comunicación, quizá porque aquel día no había otras noticias truculentas. No fue la primera muerte. Sin ir más lejos, en diciembre habían muerto otras tres personas en circunstancias similares, y meses antes explotó el motor de otra planeadora y acabó con la vida de otras dos personas. En la barriada de Junquillos ya han muerto 15 personas en lo que va de año como consecuencia de su adicción a las drogas duras. ¿Cuántas habrán fallecido en los últimos años? ▀

(\*) Los jefes de las *collas* (organizaciones del tabaco), las mafias del tráfico de drogas ilegales, las muchas empresas ficticias y no tan ficticias que en Gibraltar, Campo de Gibraltar y Costa del Sol se dedican al blanqueo de dinero procedente de esas actividades.



# grises sobre el fletán negro

Xan Cendán

Al hilo de la pugna que la pesca del fletán negro ha desencadenado entre las administraciones canadiense y española, el autor del siguiente artículo examina los distintos planos que en su opinión se pueden distinguir en este conflicto.

**N**unca llegué a pensar que el fletán negro y, en general, la pesca industrial de gran altura tuvieran el más mínimo interés para esta publicación, para sus habituales lectores y lectoras. Sin embargo, la vida te da sorpresas y, aunque para la mayoría no sea un tema apasionante, ahora parece estar justificado el hablar sobre la pesquería del ya famoso teleosteo, vulgo pez con esqueleto. Ahorraré al sufrido personal las notables características biológicas del pez/pescado en cuestión para entrar directamente en los distintos planos que distingo en el conflicto.

## EL PLANO JURÍDICO

El primer plano a considerar es el plano jurídico o la letra de los acuerdos, es decir, la legalidad o ilegalidad de las acciones de cada parte. Es archisabido que las autoridades canadienses detienen, fuera de su zona económica exclusiva (ZEE), o zona de las 200 millas, implantada y reconocida internacionalmente en todo el mundo en 1977, al *Estai*, buque congelador gallego, que faenaba con los papeles en regla y dentro de la legalidad. La letra toda ampara a los fletaneros. La flota gallego/portuguesa está, en general, dentro de la legalidad. La acción canadiense fue un acto de fuerza contrario a Derecho, un acto de piratería sin fundamento jurídico-legal alguno. El conflicto estalla cuando la flota comunitaria comunica a la NAFO que se han pescado 3.408 toneladas de fletán negro, es decir, se ha llegado al límite de la cuota para la UE votada en la NAFO y ob-

jetada por la propia UE, que se asignó autónomamente 18.700 toneladas.

## LOS CRITERIOS BIO-ECOLÓGICOS

Como, dentro de los acuerdos internacionales, Canadá no podía actuar más allá de las 200 millas, aprobó una ley según la cual si *sus* recursos naturales estuvieran en peligro, podría actuar para salvaguardarlos, incluso fuera de su ZEE. Con este artefacto jurídico aprobado, que invade el ámbito del derecho internacional, sólo faltaba el diagnóstico sobre sus recursos. Reza así su interesado y falso diagnóstico: la flota comunitaria pesca demasiado; pesca individuos inmaduros; pescando por fuera de la ZEE, esquilma lo de dentro por las relaciones existentes...

Replica la otra parte: pescamos dentro de la legalidad de la Organización de las Pesquerías del Atlántico Noroeste (OPANO) (\*), que admite objetar el reparto de las cuotas asignando una cuota autónoma; para el fletán no existe talla mínima legal, ni proporción de inmaduros en la captura; pescamos fuera de la ZEE... Así, pues, también en este ámbito la letra ampara la posición gallega en Terranova.

Se trata de una falta de acuerdo entre las partes en el seno de la OPANO por el reparto de las 27.000 toneladas de fletán negro acordadas para 1995. Y surge la pregunta: ¿unas toneladas de un recurso, no muy valioso por cierto, son el principal motivo del conflicto? No parece. Por mi parte, pienso que estamos en presencia de un movimiento canadien-

se de gran alcance. Se trataría de acabar con la presencia de flotas extranjeras e incluso ampliar su jurisdicción a las 350 millas, y controlar todos los recursos marinos, y no sólo los pesqueros, aunque, a corto plazo, el acto de fuerza de las autoridades canadienses quiera aplacar el clamor de sus comunidades costeras del Atlántico.

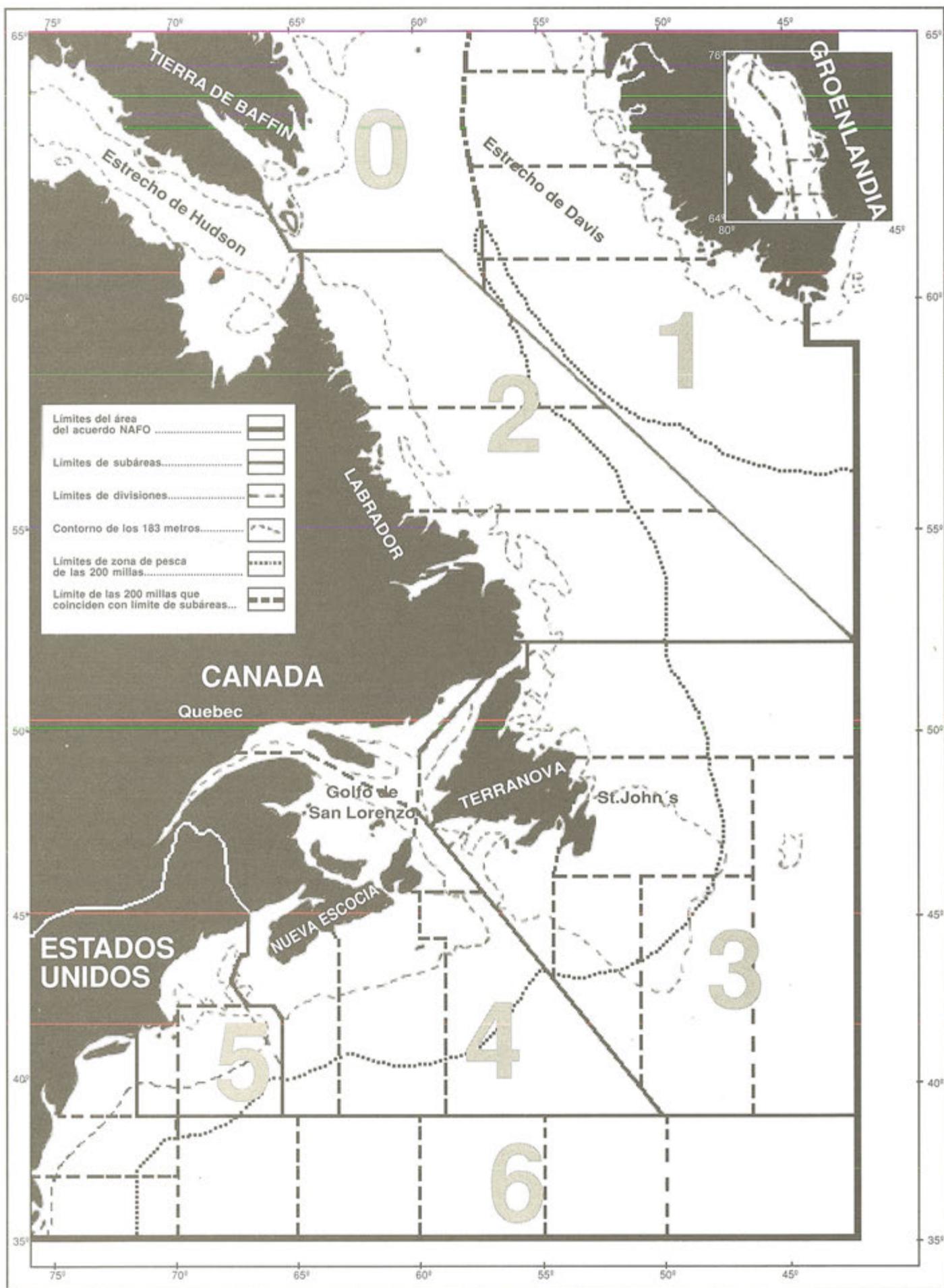
Antes de hablar de los aspectos socio-laborales y político-económicos conviene hacer un pequeño repaso a los antecedentes y contexto del conflicto.

## INFRACCIONES Y VACAS FLACAS

La presencia ibérica (vascos, gallegos y portugueses) en esas aguas se mide en siglos y huele a bacalao salado. Barcos a vela marchaban con la primavera a Terranova a pescar, salar y secar el bacalao, regresando al final del verano.

En los años 70, la pesca industrial, con sus métodos de detección y congelación a bordo, amplió las pesquerías a los peces planos, platija americana, limanda y mendo, fundamentalmente. Desde 1977 se viene faenando por fuera de las 200 millas aprovechando que la plataforma canadiense es, en algunas partes del Gran Banco de Terranova, mayor que ese límite. Es preciso recordar que la actividad de los *platuxeiros* de Vigo contribuyó a esquilmar la platija de la cola del Gran Banco, ya que, ante su progresiva escasez, los patrones fueron utilizando mallas cada

(\*) En inglés, Northwest Atlantic Fisheries Organization (NAFO).



## Estamos en presencia de un movimiento canadiense de gran alcance. Se trataría de acabar con la presencia de flotas extranjeras e incluso ampliar su jurisdicción a las 350 millas, y controlar todos los recursos marinos

● ● ●  
vez más pequeñas, hasta capturar mayoritariamente platijas de 20 centímetros. La pesquería se cerró al comprobarse el mal estado de la población.

A eso hay que añadir las continuas entradas en las 200 millas, tanto de las parejas bacaladeras como de los propios *platuxeiros*, o la utilización de procedimientos para reducir la luz de las mallas del copo, etc.

Todas estas prácticas, de una picaresca poco dada a reglamentaciones, no tendrían excesiva importancia en una situación de abundancia o de normalidad de las poblaciones explotadas. Sin embargo, a principios de los años 80 se detectaron en la zona norte de la NAFO síntomas de reducción de la abundancia y cantidad de estos recursos. Primero se detectó la disminución de las poblaciones de bacalao y de fletán de Groenlandia, con lo que comenzaron las preocupaciones. El gran susto fue comprobar, un poco más tarde, que el *stock* de bacalao de la zona 2J3KL, la más importante, estaba por los suelos. Si a eso se le sumaba la platija del Gran Banco el panorama era desolador para las autoridades canadienses y las comunidades costeras que viven del bacalao.

Se comprobó un descenso generalizado de todas las poblaciones de peces del área, también de las no explotadas comercialmente. La luz roja estaba encendida. La costa canadiense del Atlántico se vio sacudida por la mayor crisis de su historia. El malestar social se hizo evidente.

Canadá, a pesar de sus inversiones en investigación, no ve la salida inmediata de la crisis pesquera más fuerte que ha padecido en su historia. ¿Por qué han decaído las poblaciones? No hay, aún, una explicación satis-

factoria. Probablemente se deba a una combinación de factores entre los que sobresalen los cambios en las condiciones físicas: fuerte enfriamiento de las aguas, los malos reclutamientos sucesivos (generaciones sucesivas poco numerosas), la intensidad pesquera, etc.

Sí parece probado un cambio en la distribución de las poblaciones, que habrían preferido en los últimos años fondos mayores a los habituales y, en el caso del fletán, un desplazamiento hacia el sur.

### LA GUINDA DE LAS BANDERAS DE CONVENIENCIA

Ya desde la creación de la NAFO, en 1978, algunos armadores gallegos y portugueses pensaron en colocarse al margen de toda regulación. El procedimiento es sencillo. Se abandera el barco en un Estado que no sea signatario de la NAFO —Panamá, por ejemplo—, y así se pesca dónde y cómo se quiera sin dar cuentas ni sufrir control alguno. Las banderas de conveniencia dificultan el estudio y gestión de los recursos, ya que se carece de los datos correspondientes a estos barcos. Además establecen una competencia ilegal con sus prácticas incontroladas. Las reiteradas advertencias de la NAFO y Canadá para que fuesen controlados estos buques por sus Estados de origen han sido inútiles. Miles de toneladas de fletán han sido “importadas” a Vigo desde Panamá.

La independencia de Namibia y el establecimiento de su ZEE desalojó a la poderosa flota viaguesa que faenaba allí, los grandes congeladores que dirigían su actividad a los merlucidos.

La desastrosa situación, ya alu-

didada, de las poblaciones de la plataforma canadiense obligó al Consejo Científico de la NAFO a cerrar las principales pesquerías. Quedaban los cantiles, con fondos mayores de 800 metros, poco explotados tradicionalmente. En 1988, los grandes arrastreros y volaneros portugueses comenzaron a pescar palmeta o fletán negro en fondos cada vez mayores. La flota que antes faenaba en Namibia tanteó la situación con pescas exploratorias en 1990, y desde 1991 unos 23 barcos se incorporaron a esta pesquería.

Así, al tiempo que las parejas bacaladeras casi desaparecían de la NAFO y los *platuxeiros* estaban en plena crisis, los fletaneros comenzaban sus actividades en grandes fondos. Naturalmente, los *platuxeiros* se sumaron a la pesquería del fletán, antes despreciada, con las transformaciones necesarias para poder pescar en esos fondos (maquinillas más potentes, carreteles mayores, sondas más potentes...)

En el caso que nos ocupa se desconoce mucho de la bio-ecología de esta compleja población que se distribuye desde los 78 grados Norte hasta los 43 grados Norte, y en fondos que van desde los 200 hasta los 1.500 metros. Lo que explica que aún no se hayan determinado sus rutas migratorias ni sus áreas reproductivas y de cría y que, en definitiva, no se domine aún la dinámica ni la estructura de la población del fletán. Hasta ahora las investigaciones sobre él estaban limitadas a los fondos tradicionalmente explotados, por lo que queda mucho por estudiar sobre el fletán negro del noroeste atlántico.

Por otra parte, no hay razones técnico-biológicas para reducir a 27.000 toneladas las capturas del fletán negro —el Consejo Científico de la NAFO ha recomendado reducir las capturas por debajo de las 40.000 toneladas—, y aún menos razones para que Canadá se quede con la mayor parte de ellas.

El problema no es bio-ecológico. Soportar la presencia de la po-

derosa flota fletanera pescando, cuando está toda Terranova parada, no es fácil de digerir para Canadá. La fuerza ha sido su recurso.

### EL ASPECTO SOCIO-LABORAL

El drama gallego es ver cómo sus sectores productivos —ahora es la pesca de gran altura— no encajan en el diseño Bundeseuropeo. De hecho, todos los países industrializados se han desprendido de sus ya no muy potentes flotas de gran altura. El componente salarial de esta actividad hace difícil su continuidad con salarios dignos. Es conocido que los sectores o actividades económicas intensivos en mano de obra se han desplazado a las áreas de salarios bajos. En la pesca de gran altura es el sudeste asiático la zona especializada. La pesca gallega/portuguesa es una excepción comunitaria.

Los hombres que capturan el fletán negro trabajan 6 ó 7 meses seguidos en alta mar, día y noche, con apenas 4 horas seguidas para dormir cada noche durante esos meses, con temperaturas de 15 grados bajo cero, a la intemperie, aguantando los fuertes vientos y las olas. Es una de las pocas actividades que ha aumentado su jornada anual a lo largo del siglo XX. Ahora se hace combustible y avituallamiento en alta mar sin tocar puerto. Antes no se trabajaba de noche; ahora la escasez de la pesca obliga a estar en el mar más tiempo.

Un marinero gana mensualmente unas 200.000 ó 250.000 pesetas brutas, aproximadamente 600 pesetas a la hora. Este es el secreto económico del sector fletanero, que se puede generalizar a toda la pesca de gran altura gallega, quizá con la excepción de los atuneros.

Pocas comunidades marineras en el mundo están dispuestas a tanto. Galiza ha exportado duros marineros a todos los mares y todos los sectores: plataformas pe-



Bay de Verde, pueblo de la península de Avalón en Terranova.

● ● ●  
 trolíferas, mercantes, pesqueros... Es excedentaria en duros y buenos marineros que han hecho su EGB en la pesca de bajura, se han diplomado en temporales y galernas en las aulas del Gran Sol y ahora andan ya licenciados y doctorados, auténticos *masters*, por todos los caminos de los mares del mundo. Es significativo que incluso en los bacaladeros de Euskadi la mayoría de los marineros sean gallegos. Una mínima sindicación y un aumento del nivel sociocultural apartan a las gentes de estas aberrantes condiciones laborales.

Los marineros y sus familias están desahuciados por la UE, el G-7, el FMI y otras siglas que nos mandan. Reconvertir una sociedad, una cultura marinera, no es cuestión de subsidios ni de formación ocupacional. Una cultura, la marinera, y unas comunidades costeras construidas sobre la pesca no deberían desaparecer por imperativos del mercado.

Nos han querido convencer que sólo las empresas y los sectores productivos tienen derecho a existir. Pues bien, he aquí un sector altamente productivo y competitivo, para desesperación canadiense. Aun pescando del otro lado del océano se está vendiendo el kilo de fletán congelado a 300 pesetas en primera venta. Los canadienses no podrían venderlo a menos de 700 pesetas. Competitivo, aunque a costa de los salarios, ciertamente. Pero no

parece que la competitividad sea importante para Bruselas.

### EL PLANO POLÍTICO-ECONÓMICO

Como queda dicho, este sector no encaja en el diseño "europeo". Además, su representación política no consigue hacerse oír, a diferencia de la patronal vasca, donde el armador Iriondo domina la política pesquera en Euskadi e influye en el ámbito estatal. Los armadores gallegos de gran altura, básicamente vinculados al PP o poco politizados, no encajan tampoco en la Administración pesquera española. Están políticamente mal defendidos y su ideología de orden bloquea lo suyo. Apenas unas cartas al presidente del Gobierno, algunas declaraciones públicas, pero ninguna acción contundente. Por menos ya ha habido puertos bloqueados. Los armadores confían en las subvenciones y en las reconversiones antes que defender con energía un sector decisivo para Galiza desde el punto de vista económico y social. Su incapacidad para mejorar, ya que no rechazar, las condiciones de acceso a la CE fue sintomática. Ahora se comienzan a oír quejas de los armadores contra la UE, pero quizá sea demasiado tarde.

La internacionalización de la economía es creciente, pero sin un poder político que respalde y

defienda los intereses socioeconómicos específicos, éstos serán triturados en la maquinaria europea. Los armadores gallegos no tienen en su horizonte político la dimensión nacional gallega, y la contradicción es ahora flagrante. Resulta difícil pensar que si los congeladores tuvieran de puerto base una ciudad como Barcelona el sector iba a estar tan desprotegido. De hecho, ni económica ni políticamente la respuesta española o comunitaria ha estado a la altura de las circunstancias, teniendo en cuenta que están en juego miles de puestos de trabajo y miles de millones de pesetas. Solana no quiere desmarcarse de Bruselas, mientras que Alemania tiene un balance comercial favorable con Canadá, por lo que prefiere comprarle el pescado a este país antes que pescarlo.

Canadá se juega más en el noroeste atlántico que la UE, por eso juega fuerte, apuesta por el futuro de sus costas y hace las trampas y la fuerza necesarias. Galiza, diluida en instancias político-administrativas que apenas se juegan nada allí, salvo la soberanía, tiene menos fuerza.

Ni las respuestas económicas ni políticas, tanto de la UE como del Estado español, están a la altura de lo grave de la situación.

Para Bruselas la defensa de los fletaneros acaba en lo formal. Es más un engorro que un sector productivo de interés. Tiene bastante con regular los recursos y los contenciosos dentro de las

aguas comunitarias. Para la UE las pesquerías de gran altura no tienen interés ni importancia, son cosa del atrasado Sur. Y, claro, no va a llamar a sus embajadores por los pescadores gallegos que, además, en general, no votan.

### QUE INVESTIGUEN ELLOS

De la Xunta de Galiza mejor ni hablar. Como no tiene competencias, pasa del tema. Ni un programa de investigación, ni becarios, ni nada de nada.

Por su parte, la Administración del PSOE no se ha caracterizado por su interés en la pesca. La entrada en la CE —aún no somos socios pesqueros de pleno derecho a estas alturas— fue un síntoma. Otro: la construcción del *Hespérides*, el buque insignia de la investigación española. Tan carísima y moderna nave no está diseñada para pescar, no tiene rampa y no puede pescar. Pero, eso sí, realiza numerosas misiones en la Antártida y sale con bonitas fotos en *El País Semanal*. El CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) desprecia la investigación pesquera por su carácter técnico (!), y toda la infraestructura para la pesca de altura del IEO (Instituto Español Oceanográfico) se reduce a un único —sí, único— barco de investigación, el *Cornide de Saavedra*, que apenas tiene días al año para cubrir las campañas de la plataforma costera

ibérica. Ningún Estado comunitario tiene una relación tan baja entre la importancia económica y social de su sector pesquero y los esfuerzos e inversiones en investigación dedicados a él. Con esta poderosa infraestructura quieren competir con Canadá.

Las inversiones del sector y de la Administración en investigación han sido ridículas y más orientadas al escaparate que a defender a largo plazo las pesquerías. Otro ejemplo clamoroso: en Bouzas (Vigo) se inauguraron hace varios años las instalaciones de un túnel de pruebas para artes de pesca, con una inversión de cientos de millones, pero el túnel nunca ha llegado a usarse, está tan parado como el primer día. Ni armadores ni Administración parecen preocupados. Último ejemplo: este año no hay nadie mostrando a bordo de los fletaneros; de modo que, en las reuniones de la NAFO de 1996, no habrá datos de esta flota. ¿Será que, más allá de las protestas, se da por perdida la batalla?

#### LA LLAVE EN EL FONDO DEL MAR... COMUNITARIO

En medio de las crecientes dificultades para la pesca en todo el mundo existen alternativas concretas fuera de las zonas económicas exclusivas. Como la platija del mar de Barents, un nuevo recurso con unas 200.000 toneladas estimadas, que podría ser objeto de explotación previas exploraciones. Aquí topamos con Bruselas otra vez. No quieren molestar a los futuros socios noruegos con la presencia de una flota tan eficiente como la gallega y están mareando la perdiz de las solicitudes ya presentadas. No quieren hablar del asunto hasta conseguir el plácet de Bruselas que, a su vez, dependerá de la opinión noruega, que difícilmente será favorable a esa nueva pesquería. Dejado el sector a la voluntad comunitaria, le espera una lenta pero inexorable agonía asistida de subvenciones.

Es necesaria otra voluntad política para mantener vivas las pesquerías de gran altura.

Todo esto no quiere decir que, si los canadienses insisten en agraviar la soberanía patria con nuevos apresamientos, no reaccione la legendaria gallardía española con contundencia reviviendo nuevas gestas navales. Todo es po-

sible. De momento, visados para turistas. Suerte que son pocos.

Y en este clima prebélico de buenos y malos no está bien visto matizar las cosas. Quien ose nombrar realidades que den argumentos a los canadienses será acusado de antipatriótico español o gallego, según el ámbito, de apoyar a los piratas canadienses,

de no defender lo nuestro, de irse por las ramas y olvidarse de lo principal. Una vez más, para la opinión pública, las cosas están muy claras: "nosotros" tenemos toda la razón. El mundo en blanco y negro es más tranquilizador. ¿Por qué estaré intranquilo?

28 de marzo de 1995

## la Unión Europea, ruina de la pesca gallega

Xan Cendán

“a Unión Europea, ruina da pesca gallega” es la consigna y conclusión del acuerdo entre Canadá y la UE, que ha confirmado, desgraciadamente, la tesis de las notas escritas hace unas semanas. La violencia y la ilegalidad del Gobierno canadiense han conseguido dar marcha atrás al acuerdo comunitario de cuota autónoma de 18.700 toneladas, reduciendo casi en un 50% las capturas asignadas para la flota gallega. La derrota diplomática y política española ha sido clamorosa. Así lo ha entendido la opinión pública del Estado y, desde luego, el sector pesquero. Un sector que parece ahora más combativo que durante el conflicto.

Desde la perspectiva gallega, la negociación estaba condenada al fracaso desde el principio, ya que la catadura de los protagonistas no presagiaba nada bueno. Un Gobierno autónomo reaccionario y de espaldas al sector, un Gobierno central sin fuerza política ni verdadero interés para defender sus (?) posiciones y una Comunidad Europea que busca dismantelar al sector de gran altura y, en todo caso, procura evitar tensiones con Canadá.

Canadá tuvo las mejores bazas, mientras los pescadores gallegos estuvieron representados en las negociaciones por el señor Laurec, científico francés que hace carrera política en la Comunidad. Ni siquiera un español estuvo implicado directamente en las negociaciones. La voz del sector llegó a Bruselas como un eco difuso, raras voces del Sur.

Nunca la idea de Europa estuvo más desprestigiada entre nosotros. Incluso Fraga —periodo electoral y clamor popular mandan— va a manifestarse contra tan nefasto acuerdo. Es tiempo de reconsiderar el papel del Mercado Común para los sectores productivos específicos. La gente se pregunta con fuerza creciente, al comprobar lo que nos hacen en Europa: ¿qué hacemos en Europa?

Un poco de vergüenza habría significado varias dimisiones ministeriales, desde luego la del

ministro de Agricultura y Pesca, señor Atienza, como ya han sido pedidas desde distintos ámbitos. Pero, ¿qué se puede esperar de quienes conviven años con cadáveres sin sentir hedor ni repugnancia?

El PSOE va a pagar caro en Galiza, y en el conjunto del Estado también, su triste papel en la batalla del fletán, aunque el señor Príncipe, alcalde de Vigo, desmarcándose de las posiciones del Gobierno y del PSOE, lleve dos meses haciendo campaña electoral: “mis pescadores”, “el sector pesquero de mi ciudad”... Y llame a la movilización contra el desastroso acuerdo, contradiciendo a los ministros de su partido.

Desde Galiza, no es exagerado decir que el BNG ha sido la fuerza política que ha visto, desde el comienzo, el verdadero fondo del conflicto del fletán negro —la ausencia de poder político—, quien ha denunciado las raíces del problema —la dependencia europea—, quien ha proclamado la dimensión nacional de la agresión, denunciándola como un síntoma de la dependencia económica.

La batalla del fletán y el nefasto acuerdo han dejado enseñanzas útiles para mucha gente, aunque no preocupen a las voces más presentes en los medios de comunicación (ver *El País* del 20 de abril pasado), todas ellas de un corporativismo chato, todas ellas mintiendo con medias verdades, desde el ecologismo, la Administración...

Para mucha gente ha quedado el convencimiento de que el futuro del sector depende de la fuerza, de la presión que seamos capaces de hacer: sector, opinión pública, organizaciones sociales...; queda el convencimiento de la necesidad de un proyecto nacional gallego que integre y defienda sus sectores productivos tradicionales, un proyecto de desarrollo aut centrado, en el que la política esté al servicio de la comunidad nacional y de sus gentes; queda la reafirmación de la idea de que esta Comunidad Europea no sirve, que es social y económicamente perjudicial para los pueblos del Sur de Europa, que destruye más de lo que hace, que no nos compensa.

19 de abril de 1994

# lo que Salamanca ni da ni presta

Ramón Casares

**d**entro de la crispación que parece presidir los últimos estertores de la era socialista, el del Archivo Nacional de Salamanca es, seguramente, un episodio menor. Por lo demás, que el alcalde y las fuerzas vivas de una ciudad se levanten todos a una para defender la integridad de un archivo no deja de ser singular y digno de encomio. En la mayoría de los casos, los archivos se desintegran por obra de la humedad y los insectos, ante la indiferencia de las autoridades y público en general. Así pues, frente a la determinación salmantina en la defensa del patrimonio cultural, cualquier argumento resulta débil. Ni tan siquiera el del origen espurio del archivo como franquista botín de guerra, aducido por la ministra de Cultura para justificar la "devolución" a la Generalitat catalana, se tiene en pie. De aceptarse, no quedaría archivo, museo, biblioteca o colección a salvo, siendo todos como son fruto de la guerra, el expolio, el centralismo o el desigual reparto de la riqueza.

Hay que reconocer también que los avances en la capacidad de reproducir técnicamente los documentos (microfilmado, transferencia electrónica, etc.) permiten disponer de copias facsímiles sin necesidad de desplazarse hasta el lugar físico del archivo, lo que —desde el punto de vista del trabajo investigador— haría inútil su traslado a Barcelona y permitiría mantener la

unidad de un archivo constituido en Salamanca en circunstancias ya pretéritas.

## LO SIMBÓLICO

Todo lo anterior es cierto. Pero la reversibilidad del último argumento (los documentos podrían estar en Barcelona y sus copias en Salamanca, o Honolulu) da cuenta de la distinta entidad del conflicto. De hecho, lo que está en juego no es la ubicación idónea de tal o cual papel sino lo que ello significa, en el plano simbólico, en estos momentos. De hecho, quienes esgrimen argumentos técnicos para destacar la fútil irracionalidad de la disputa, ponen igualmente de relieve hasta qué punto lo simbólico constituye la raíz del conflicto. Y, como reiteradamente se viene demostrando, simbólico no equivale a baladí.

Vayamos primero a los documentos en cuestión. Lo que se pretende restituir a la Generalitat no son todos los documentos procedentes de Catalunya que se hallan en el Archivo Nacional de Salamanca, sino sólo los documentos oficiales de la Generalitat republicana. Éstos fueron expo-

liados con la finalidad de incorporarlos como piezas inculpatorias en sumarios individuales que eventualmente se pudieran abrir contra políticos republicanos. Dichos documentos tienen, pues, un doble carácter: son, indudablemente, testimonios de los procedimientos judiciales represivos del primer franquismo, pero son, a su vez, también documentos oficiales de la Generalitat.

Frente a este segundo aspecto se suele aducir el pacto de "olvido" genérico en el que se fundamenta la transición: algo así como "lo pasado, pasado", con un corolario del tipo "Santa Rita, Rita..." Este pacto, sin embargo, es forzosamente ambiguo: nadie puede pretender que las instituciones del régimen, desde la monarquía a la policía, desde el Archivo de Salamanca a la Generalitat, hayan nacido *ex novo* el día 6 de diciembre de 1977. Por ello, lo que en Salamanca significa "olvidar" que el franquismo suprimió la Generalitat (y con ello, entre otras cosas, formó el Archivo), en Catalunya significa obviar la derrota y poner el acento en la continuidad de las instituciones (singularmente la Generalitat). O, dicho de otra forma, la existencia de ambas institucio-

nes es el testimonio de un pasado que difícilmente se puede borrar.

Por lo que a la parte catalana se refiere, hay en ello una que- rencia muy propia del catalanismo: el reconocimiento, incluso en detrimento de atribuciones competenciales concretas, de la continuidad de las instituciones propias como rasgo, junto a la lengua, de identidad diferenciadora. Asunto éste de mucha en- jundia en el que la Historia, si se tiene, puede ser de gran ayuda. Recuérdese que la Generalitat —la vieja institución abolida en 1714— fue restituida a Macià a cambio de renunciar a la República Catalana que éste proclamara el 14 de abril de 1931, y que algo parecido ocurrió con ocasión de los pactos Suárez-Tarradellas... En este contexto, los documentos de Salamanca son de la Generalitat, es más: son la Generalitat. Su permanencia en Salamanca no es sólo un expolio intolerable, sino el testimonio del designio de construir el Estado —español, por supuesto— ignorando, o postergando, la legitimidad de las instituciones catalanas.

## EL ANTICATALANISMO

Todo parece indicar que estos aspectos fueron bien comprendidos cuando ya hace tiempo se autorizó a la Generalitat la catalogación y microfilmado de dicha documentación con la fina-

**Lo de menos es la disputa histórica, el peso del pasado. Lo importante es lo que indica en el presente y su posible proyección al futuro.**



El president Francesc Macià ante el monumento a Casanova el 11 de septiembre de 1933 (fotografía de Agustí Centelles).

lidad de preparar su restitución. Lo mismo debía suceder cuando en época de Jorge Semprún y de Jordi Solé Tura se realizaron estudios técnicos y jurídicos con esta finalidad. Entonces las reticencias de los archiveros de Salamanca apenas encontraron eco. Posiblemente, de haberse producido la restitución en aquellos momentos, todo se habría reducido a un asunto entre técnicos y políticos profesionales y a una operación de imagen respecto a la lealtad institucional del PSC-PSOE hacia la Generalitat. Sin embargo, en el contexto del pacto de gobierno PSOE-CDC, todo es diferente: los "catalanes" se quieren llevar el archivo, y todo Salamanca se pone en pie, en sintonía con la ola anticatalana que sacude España entera.

Se ha querido representar el conflicto como un enfrentamiento entre "radicalismos". Visto desde Catalunya, nada más lejos de la realidad. La actitud que ha prevalecido ha sido de extraordinaria moderación. No sólo en la Generalitat, sino entre el personal en general. En este sentido, hay que entender que la "estabi-

lidad" perseguida por el pacto entre el PSOE y CDC tiene no sólo unas claves económicas, sino también unas claves nacionales. El temor a una involución en el terreno autonómico, y a la alteración del *statu quo* en lo nacional —no sólo en España, sino también y fundamentalmente en Catalunya— es grande y generalizado en Catalunya. Ello ha dado una legitimidad y una solidez al apoyo al Gobierno de González —frente al recurso anticatalanista del PP e IU— que no parece comprenderse en el resto del Estado. No debe extrañar, pues, que episodios como el de Salamanca, en los que parece desbordarse un anticatalanismo feroz, alimenten dichos temores y hayan dado lugar a muestras de preocupación sincera no sólo en Pujol, sino también en otros dirigentes nacionalistas, acentuando la prudencia y moderación generales.

Dicha preocupación parece en cierta medida justificada. No tanto por lo que pueda traer la segura victoria electoral del PP —Convergència sobrevivió y se fortaleció durante el periodo de

involución y paralización autonómica del PSOE— sino por los posos que pueda dejar la crisis actual.

Lo de menos es la disputa histórica, el peso del pasado. Lo importante es lo que indica en el presente y su posible proyección al futuro. Es muy posible que en la movilización salmantina afloren sentimientos profundos de frustración propia alimentada por agravios comparativos en relación a Catalunya, como reiteradamente se ha podido ver en testimonios recogidos por televisión ("los catalanes se lo llevan todo"; "nos quitarán hasta la Universidad", etc.) Pero no es de recibo la facilidad con que los políticos profesionales, como el alcalde socialista de Salamanca o los políticos locales del PP, atizan con fines electorales lo más irracional y burdo de dichos sentimientos.

Llama la atención, igualmente, la actitud de ciertos intelectuales. La soflama del escritor Torrente Ballester, recibida con escándalo en Catalunya, es el testimonio extremo de la difícil deglución del carácter pluricul-

tural del Estado por parte de algunos intelectuales. La autonomía que se aceptó en el plano político, como una exigencia de la democracia, no ha penetrado en cuanto a su correlato —confederalidad en lo cultural— en el imaginario colectivo de mucho intelectual español. Éste parece preso todavía del mito de la unidad nacional-cultural: una nación, una lengua, un archivo nacional. Y, al parecer, habrá que armarse de paciencia, porque de aquí al 98 tendremos ocasión de sufrir toda clase de letanías y monsergas sobre el estado del mito...

Muy posiblemente, al final—comisión de expertos mediante y previa alguna compensación simbólica a Salamanca—, los documentos volverán a Catalunya. Como también es más que probable que en las próximas municipales algún político profesional salmantino engrose su zurrón electoral con los réditos de la demagogia... Pero, al cabo, se habrá retrocedido otro poco en cuanto a cultura democrática, respeto de la diversidad y voluntad de convivencia. ■

# Euskadi y el PP

Las próximas elecciones municipales pueden ser, van a ser si no ocurre eso que no puede ocurrir y que además es imposible, una nueva y radical confirmación de la profunda e irreversible, al menos a corto plazo, crisis política del PSOE y el penúltimo escalón del a todas luces inevitable acceso del PP al Gobierno del Estado. Las últimas elecciones generales, las del 93, rebajaron la distancia que separaba a esas dos fuerzas en unos 10 puntos en relación a las de 1989, dejándola en apenas 4. En las elecciones europeas del año siguiente, el PP se adelantó ya al PSOE en casi 10 puntos, diferencia idéntica a la que el PSOE llevaba al PP en 1989.

Y todo parece indicar que esta tendencia, lejos de haberse frenado, se acentúa de día en día: el PSOE es ya un árbol caído del que hasta el último manguta puede permitirse el lujo de hacer leña con la que intentar asar su sardina. Hasta la que parecía que podía ser la última esperanza del PSOE para tratar de evitar lo inevitable, la reactivación económica y su eventual corolario de mejoras en el empleo, se está viendo frustrada por unas inoportunas *turbulencias monetarias* que han dejado a la peseta hecha unos zorros, a la Bolsa tambaleante y a las expectativas subjetivas sobre la eventual reactivación económica, a la altura del betún. Ocurre justo lo contrario que con las meigas: reactivación puede que haya, pero nadie parece creer en ella. Y, como es sabido, a la hora de influir sobre los comportamientos electorales y en otros muchos comportamientos, es bastante más importante lo que se cree que lo que realmente ocurre.

## EL PNV Y EL PP

El factor determinante en este irresistible ascenso del PP hacia la mayoría electoral ha sido, con toda probabilidad, el gigantesco desgaste que ha sufrido el PSOE como consecuencia de sus propios y exclusivos méritos y el profundo deterioro de la situación económica, del que aparece como el principal responsable.

Hay, sin embargo, otra tendencia que tampoco hay que perder de vista: el progre-

## Jose txo Fagoaga

sivo *centramiento* del PP, su esfuerzo por desprenderse de la imagen de derecha pura y dura que había heredado de AP y que, al decir de muchos analistas y expertos electorales, conformaba el famoso techo del 25% de Fraga. Hasta qué punto esta evolución hacia *el centro* es real o se trata, sobre todo, de un buen trabajo de *marketing* político, llevado a cabo en circunstancias muy favorables y utilizando incontables recursos y apoyos, es algo que sólo la experiencia podrá desvelar.

Existe, de todas formas, un campo en el que ese *centramiento* apenas ha progresado: el representado por los problemas nacionales de Catalunya y Euskadi. Su vinculación a la idea de España como unidad de destino, si no en lo universal —que vaya usted a saber— sí en lo inmediato y concreto, casi no ha perdido fuerza en relación a los viejos tiempos. La aceptación, muchas veces a regañadientes, de la llamada *España de las autonomías* es la frontera a la que las gentes más avanzadas del PP han llegado en este campo. A esto se une la debilidad de los lazos que el PP y el PNV (y lo mismo cabría decir de CiU) han tejido a lo largo de estos últimos lustros. Mejorar las relaciones con los partidos de orden de Euskadi y Catalunya, forjar determinadas formas de alianza con ellos, establecer un clima de confianza mínimo, constituye la gran asignatura pendiente del PP para poder ocupar con cierta confortabilidad las poltronas del Gobierno de Madrid ya que, efectivamente, no parece del todo sencillo gobernar con una doble oposición: la del PSOE e IU por un lado y la del PNV y CiU por otro.

El frontal ataque que Mayor Oreja ha lanzado estos días pasados, con ocasión de la

posición mantenida por el PNV en la Conferencia de Paz patrocinada por Elkarri, así como su retórica tan marcadamente —vamos a decir para entendernos— *españolista* parece indicar, cuando menos, que la aprobación de esa asignatura la han dejado pendiente para más lejanas convocatorias. Tampoco los cambios ocurridos en UPN parecen pronosticar ningún avance en esa dirección.

## ETA Y EL PP

Y si esto ocurre en relación al PNV, ¿qué decir de ETA, de Herri Batasuna y hasta de EA? Es cierto que en el Estado francés la ley del aborto la aprobó un gobierno de derechas o que han sido precisamente los conservadores británicos, y no los laboristas, quienes han abierto una vía para la negociación en Irlanda del Norte. La Historia es muy pródiga en paradojas como éstas. Sin embargo, la enorme insistencia que está haciendo el PP en la idea de que *los terroristas cumplan íntegramente sus condenas*, su pretensión de convertir en ley esta posición y, más en general, su actitud ante eventuales modificaciones constitucionales o estatutarias que tiendan a flexibilizar algo el marco legislativo vigente en lo tocante a los derechos nacionales, no parece anunciar una política muy flexible por parte de un eventual Gobierno central dominado por el Partido Popular ante una posible salida dialogada del problema de ETA.

Resulta lógico, pues, el considerable escepticismo con que en el mundo radical vasco es vista la posibilidad de que, en un plazo razonable de tiempo, haya posibilidades de avanzar por esa vía: ni el PSOE tiene la fuerza para volver sobre algunas experiencias, de las que las *conversaciones de Argel* fueron el exponente conocido más importante, ni el Partido Popular, al menos en las fases iniciales de su eventual primera legislatura, ha dado ninguna muestra de tener la más mínima voluntad política de querer emprender ese tipo de empresas. ▀

Este artículo fue publicado en la revista vasca *Hika*, en su número de primeros de abril.

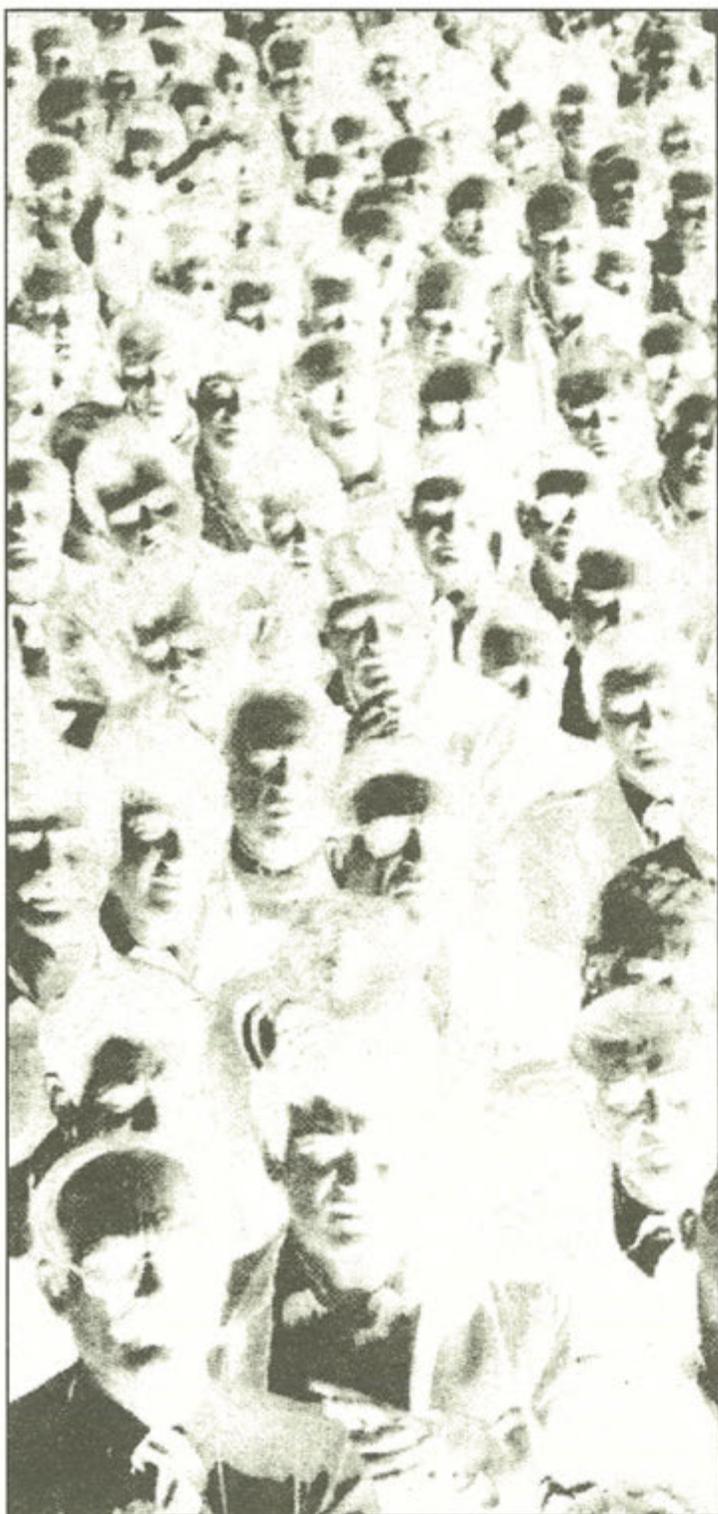
**Existe, de todas formas, un campo en el que ese centramiento del PP apenas ha progresado: el representado por los problemas nacionales de Catalunya y Euskadi.**

## la Plataforma Sindical de la EMT

En un reciente seminario sobre el sindicalismo radical en la transición(\*), un representante de la Plataforma Sindical de la Empresa Municipal de Transportes de Madrid hizo una exposición de la experiencia de esa organización sindical. Recogemos a continuación parte de esa intervención.

# una experiencia singular

Víctor Villar



**a**nuestro entender, hay que establecer, según el enunciado del coloquio, dos elementos erróneos de partida en lo que toca a la Plataforma Sindical de la Empresa Municipal de Transportes (EMT). Uno es el encuadramiento de nuestro movimiento dentro de la transición política, y otro que respondamos a parámetros de radicalismo alguno, al menos en lo que concierne a éste como un planteamiento buscado contra el sistema, aunque en algún momento, *de facto*, esto haya sido así por las circunstancias que se daban.

Empezando por el segundo elemento, tendríamos que decir que nuestro pretendido radicalismo no parte de una situación equiparable en el ámbito de la situación del país, ya que el marco en el que surgimos y nos hemos movido resulta excesivamente singular para extrapolarlo. Lo que sucede es que a lo largo del tiempo se establecen unas redes personales que hacen posible que en el lugar y momento oportuno el estallido se dé perfectamente organizado, aunando, como corresponde a una Plataforma, elementos latentes de corrientes sindicales y políticas adormecidas por falta de cauces, hasta ese momento, para manifestarse.

Es indudable que, a otro nivel, la situación que se dio en la primavera de 1990 venía gestada también por las condiciones externas impuestas por los diferentes pactos nacionales de contención salarial, que aquí venían a agravar más una situación ya insostenible, que además subyu-

gaba por igual a toda la estructura productiva de la empresa, lo que se vio reflejado en la unión cerrada de toda la plantilla en torno a un mismo problema. Aunque bien es cierto que, de no surgir el movimiento, y debido al elevado índice de pluriempleo, la situación habría seguido siendo digerible. Este hecho ha sido decisivo para entender el porqué se pueden aguantar largos conflictos con salarios tan bajos.

Por otro lado, decía que no podemos ser encuadrados en la transición política, tal como comúnmente es entendida, porque, cronológicamente, el sindicato Plataforma Sindical sólo empieza a gestarse orgánicamente alrededor del año 1987, ya dentro de lo que podríamos llamar la segunda transición, en la cuesta abajo del desencanto y del gran fraude social que supone el Gobierno socialista.

**L**a mayor parte de los miembros que fundan Plataforma Sindical provienen de CCOO. Pero el rasgo más importante quizá sea el que el sindicato consolida sus redes personales en base al prestigio y honestidad de unas pocas personas, que mantienen la suficiente credibilidad para aglutinar a trabajadores normales, no sindicados, hacerles trabajar sin ser electos y correr grandes riesgos sin la protección legal establecida para esta actividad, en una empresa plagada de restos fosilizados del más irracional franquismo y dirigida como un cuartel de los años 50.

Y éste es el elemento más importante para el análisis: el por

● ● ●

qué trabajadores carentes de formación sindical, e incluso de otro tipo, son —solamente en base a conceptos muchas veces subjetivos— inducidos a iniciar un camino del que desconocen absolutamente todo, llegando algunos de ellos a pertenecer a un comité de huelga como el de 1990, a protagonizar una huelga ilegal, en una empresa emblemática y contra todo el sistema establecido, y además salir de ella vencedores.

No obstante, no podemos olvidar el alto grado de insatisfacción que posee la plantilla de la EMT, el alto grado de deserciones producidas en aquel entonces en los sectores de trabajo más duro de la empresa, el mermado salario devenido, no sólo de los pactos nacionales, sino de la corrupción sindical habida en la empresa con regidores socialistas del Ayuntamiento, donde se hicieron barbaridades como vender la jornada de 40 horas —establecida para todos los trabajadores por un decreto— a cambio de 5 puntos de salario.

Tampoco se puede olvidar que algunos de los implicados en sonadas estafas como la de Etnacar eran sindicalistas de la EMT; o que es difícil explicar cómo es posible que algún sindicalista de la UGT manifiestamente analfabeto pudiera pertenecer a consejos de administración de empresas como Disursa, Bacoma, etc.

El entorno, pues, era asfixiante, y la salida a la situación no tenía otro camino que el de la temeridad, con la ventaja establecida de que hasta 1990 los engaños se sucedieron en cada convenio, convocándose huelgas cuando ya estaba firmado, y no haciéndose ni siquiera ocultación de esos actos, debido a la prepotencia sindical de los grandes sindicatos, fruto de un poder que parecía entonces omnimodo.

**E**n las elecciones sindicales subsiguientes a la gran huelga de 22 días de 1990, Plataforma Sindical arrasa, consi-



guiendo 36 de los 42 delegados que formaban el comité de empresa. Desde ese momento nuestro sindicato comienza a poner en práctica el método de la acción y la imposición sistemática a la empresa —incluso fuera de la negociación colectiva— de acuerdos firmados con rango de convenio. Empezamos así a llevar en todo momento la iniciativa y a planificar sistemáticamente acciones que nos devolvieran cuanto se nos había sustraído de forma también planificada y sistemática. Contábamos con el beneplácito de la plantilla y su deseo de que las cosas fueran así; y contábamos en aquellos momentos con la incapacidad de reacción de la empresa y la Administración.

Y en esa dinámica llegamos al 15 de enero de 1992, momento en el que toca a su fin aquella situación, quedando de manifiesto que los poderes que teníamos enfrente ya tenían una estrategia lista y a punto para terminar con lo que no era sino una acción legítima en el marco de la libertad que supuestamente tienen los sindicatos para actuar, y también de la que se debe tomar cuando los marcos legales impuestos son demasiado estrechos para que el poder de los trabajadores sea efectivo.

En lo sucedido a continuación hay elementos que llaman mucho la atención, como es la unión cerrada de todo el sistema para

aplantar un movimiento consecuente, que dejaba al aire sus vergüenzas y sus mentiras. Llama la atención la actitud vergonzosa de los grandes sindicatos y de IU: no debemos olvidar que IU votó el despido del comité de empresa de la EMT. Solamente una pequeña parte dentro de CCOO tuvo algún rasgo de solidaridad, manteniéndose el resto de ese sindicato en el más absoluto silencio en espera de que nuestra resistencia se viniera abajo.

Los hechos a partir de ese momento son conocidos. Corresponden al despido de prácticamente toda la dirección del sindicato, la recuperación, en sentencia, de parte de ella y el comienzo de una nueva dinámica en las formas de actuar, aunque no en el fondo.

El resultado de todo ello, indudablemente, constituye un debilitamiento, eso sí momentáneo, del sindicato, al quedarse fuera de él prácticamente todas las personas con experiencia.

**N**o queremos ser, ni mucho menos somos, triunfalistas en el devenir de este tipo de sindicalismo, ya que al basarse en el contacto diario y en el sacrificio personal, cuando éste se agota —porque lo hace— aquél tiende a desaparecer y con ello la aparición de la burocratización y el abandono de la actividad diaria.

Si tenemos claro una norma de conducta, no escrita, pero segui-

da a rajatabla e imbuida de una gran carga moral, y es la liquidación del sindicato cuando éste entre en una fase en la que desaparezca su componente democrático y asambleario por su propia inercia, o impuesto por posible cansancio de nuestras bases. El sindicato empieza y acaba en la asamblea, y sin ella no es nada, ya que depende para su supervivencia económica de la participación de la gente, y ésta de nuestra presencia física entre los trabajadores.

Hemos comprobado que, a pesar de la intensa actividad diaria en los centros de trabajo, de haber hecho fijos en plantilla a todos los eventuales en el último convenio, de haber anulado la reforma laboral en él, los jóvenes no participan. Su apatía, como ocurre en todos los demás ámbitos de su vida, es manifiesta, y su miedo a todo lo que huelga a sindicato es manifiesto. No estamos en condiciones de analizar dichos síntomas, pero nos son evidentes, como lo es que resulta difícil la comunicación con ellos. Es como si una gran zanja se hubiera abierto entre las generaciones que rondamos los 35 años y las que vienen detrás. Y eso sí es preocupante.

Hemos aprendido otra cosa de estos pocos pero intensísimos años de trabajo y lucha: que hay que dejar de lado los sectarismos, que une más la relación personal que la afinidad ideológica, que

son más fuertes los lazos afectivos que los de cualquier otro tipo, y por ellos se inician y se consuman grandes proyectos. Cuando las relaciones dentro de un sindicato que pretende ser diferente se establecen en base a documentos o consensos, tratando de casar unas veces ambiciones con ideologías u otras aleaciones por el estilo, los resultados pueden ser buenos para un sindicato, pero no para los trabajadores, que se mueven más por impulsos que por aforismos, por la afeción personal que produce el ejemplo diario en el trabajo, la carga de sacrificio, que por principios que a la larga, en el mejor de los casos, son substituidos y en otros quedan escondidos por su propia elitización.

Si nos debemos a los trabajadores, está claro que tenemos que acercarnos a ellos, hablar de lo que ellos entienden, escuchar mucho, y después de todo ello, cuando el prestigio personal de sus representantes esté demostrado, es cuando viene la credibilidad y es cuando escuchan lo que tengamos que decirles.

Otra cuestión en el hilo de esa experiencia sindical es que, efectivamente, la fuerza moral e incluso las energías físicas para desarrollar ese tipo de sindicalismo pueden llegar a agotarse, y de hecho lo hacen en muchos compañeros que, por falta de base, de convencimiento, o por simple cansancio, no ven la hora de llegada de la batalla final o simplemente de la pequeña victoria. Entienden que un esfuerzo tan ingente por su parte merece, para sostenerse, más victorias que las que suelen dar esos esfuerzos; creen que el sistema juega limpio, que cumple sus leyes, incluso cuando éstas son aprovechadas para combatir su injusticia.

Es difícil también luchar o integrar la propia vida en una dinámica rodeada de abundancia y bienestar aparente, aunque a veces creemos saber que es ficticio.

Este no es un país donde, como elemento general, pueda sobrevivir mucho tiempo un sindicalis-

### **El trabajador pocas veces se mueve por utopías o conceptos que percibe poco seguros...**

mo de este corte, ya que sus propios efectos beneficiosos para las condiciones de trabajo le hacen perder fuerza conforme va consiguiendo cosas y los trabajadores se van acomodando.

Hay un elemento en el tríptico que anuncia estas jornadas que llama poderosamente la atención, y es la alusión a la memoria colectiva como elemento básico de los criterios que se forman para el análisis de aspectos como la política o la Historia, para encontrar elementos de la derrota de los postulados antisistema o radicales. Nosotros, como movimiento, creemos que esos elementos deben estar presentes donde sean aceptados, y lo son en momentos y lugares concretos y en base a unas circunstancias. No podemos buscarles permanencia fuera de ellas, ya que la tendencia a la comodidad de las personas y las bases que las pueden sustentar, su deseo de vivir o de rentabilizar en vida el producto de su sacrificio, es mayor que una inercia de lucha constante con la sola base de una utopía.

El trabajador pocas veces se mueve por utopías o conceptos que percibe poco seguros, y a eso añadamos el que hoy el deseo de la satisfacción inmediata de los deseos y la poca credibilidad que ofrece el futuro no ayudan mucho al mantenimiento de menta-

lidades de avance y mucho menos de resistencia.

No conocemos la fórmula de alentar otras mentalidades, pero sí sabemos que tenemos que adaptar nuestra acción a los deseos de la mayoría, que nos debemos al deseo de la asamblea, que es el deseo del trabajador, que debemos hablarle para que nos escuche, tratar de abrir su mente al máximo, pero no renunciando a ponernos en su plano de pensamiento si ello ayuda a los objetivos de la mejora de su situación, que al fin y al cabo sale de las arcas del enemigo y *de facto* es una rebeldía y una oposición social a lo que se nos trata de imponer desde arriba.

Si tenemos necesidad de analizar un poco los fundamentos del alma humana —tan influida hoy por los medios de comunicación—, pero los métodos objetivos de análisis se nos antojan hoy poco efectivos. Consideramos que las motivaciones subjetivas van adquiriendo más peso conforme los jóvenes se van educando en la subjetividad y en la no realidad que los medios emiten.

Quizás, y en lo que corresponde a este seminario, una de las ideas que nosotros podemos aportar es que es posible aún comenzar de nuevo sobre bases más abiertas, sin prejuicios o dogmas, entendiendo que las personas hoy están sometidas a una saturación de información que las confunde y que, además, no las hace más sabias, sino todo lo contrario; parten sindicalmente de una inconsciencia, de una alienación absoluta y de un desconocimiento total de lo que ha sido su propia historia reciente.

Mucha gente ha partido de una amnesia voluntaria, porque ha percibido como un gran fraude todo el proceso de la transición, la recuperación de su voluntad de luchar, o la creación de la misma. Es, como hace cien años, una tarea basada en el ejemplo, en que vean que si otros hacen un gran sacrificio personal, ellos no pueden permanecer al margen. Las nuevas generaciones tene-

mos que luchar contra lo que no lucharon nuestros abuelos: con los medios de comunicación de masas. Aquéllos educaron a los trabajadores por sí mismos, nosotros los encontramos ya deseducados, y es más difícil hacerles ver y comprender.

Hay un elemento más importante que define el por qué los diversos intentos de la empresa de acabar con la Plataforma Sindical han fracasado: los conductores de autobús, principal sector del que se nutre nuestro sindicato, en su realidad, en su trabajo, perciben que son objeto de un comportamiento puramente represivo por parte de la empresa y que ésta descarga sobre ellos todo el peso de una estructura empresarial anquilosada y profundamente ineficaz. Si añadimos a ello un trato vejatorio constante que viene añadido a una situación, por el efecto del propio trabajo, asfixiante, tendremos que, mientras esa realidad sea así, siempre se mantendrá una alta afiliación sindical y la idea de que, a la mínima oportunidad de mejora del mercado de trabajo, cualquier otro empleo es preferible.

Ni que decir tiene, que este movimiento sindical, a pesar de su integración armoniosa en su medio, confluye con otros en esa búsqueda de salida, de contacto con los más jóvenes, pero teniendo muy presente que cada vez es más difícil, sin medios de comunicación a nuestro alcance, que un discurso colectivo o de mínima rebeldía alcance a cuajar de forma masiva. ■

(\*) Este seminario, organizado por el CAES de Madrid, se celebró en los pasados meses de enero y febrero. Cuatro jornadas en las que se trató sobre la experiencia sindical radical antes de la transición, la izquierda sindical dentro y fuera de CCOO y el tratamiento de la ecología y el feminismo en esas experiencias.

En las elecciones sindicales de la EMT, celebradas el día 9 de febrero pasado, la Plataforma Sindical obtuvo el 66% de los votos y 28 de los 42 representantes del comité de empresa, mientras que el CSIF logró 9 delegados y CCOO y UGT 3 y 2 respectivamente.

## Violeta Friedmann, sobreviviente de Auschwitz

Recogemos de la revista *Noticias Obreras* parte de la entrevista a Violeta Friedmann, sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz Birkenau. Violeta Friedmann (1) vivió el horror del nazismo y hoy vuelve a revivir aquellos momentos ante la creciente ola de racismo que se vive en toda Europa.

# «Occidente no ha aprendido de su historia»

Marcelo Mendoza

**- ¿Qué significado tiene para usted conmemorar los 50 años de la liberación de Auschwitz?**

- La conmemoración es eso: algo tremendamente doloroso para los sobrevivientes, porque reabre viejas heridas que no han cicatrizado. Pero hay que recordarlo para que el hombre no vuelva a hacer algo así jamás. En Auschwitz está el mayor cementerio del mundo. Allí se engloba toda la vileza de una época, de un Gobierno; todo lo que hay de mal en el ser humano.

**- ¿Ha vuelto alguna vez a Auschwitz?**

- No. Hasta hace pocos años nunca quise volver. Ahora quisiera, pero mi cuerpo no puede. Tengo algunas dudas: por eso quisiera volver.

**- ¿Cuáles?**

- A mí me llevaron a finales de noviembre del 44 a cavar trincheras a un pueblo. Y sé que ese lugar, que es un pueblo pequeño, está, pero no aparece en los mapas. Me gustaría localizarlo. Conocí su nombre alemán, pero sólo hace poco supe su nombre polaco. Y fue ahí donde me liberaron las tropas rusas a fines de enero del 45.

**- Usted perdió allí prácticamente a toda su familia...**

- No prácticamente: perdí a toda mi familia, menos a mi hermana. Yo tenía 14 años. Iba en un coche de tren con mis padres, mi hermana y una bisabuela de 93 años. En otro iban los hermanos de mi padre y el hermano de mi madre. Nadie se salvó. Incluso

la mayoría de mis primos tampoco. Nada más llegar el doctor Mengele indicaba a la izquierda o a la derecha. Los sentenciados iban inmediatamente a la cámara de gas. No era siempre él, pero con nosotros fue él. Era el único apellido y nombre del que nunca me olvidé. Fijese que no puedo recordarme cómo lo supe. En los últimos años, recordando y revisando datos para preparar mis Memorias (2), me he roto la cabeza en saber cómo lo supe.

Yo no debiera estar viva, pues a los débiles (y yo, para ellos lo era, por mi edad) y a los enfermos se los llevaban a la cámara de gas. Nos llevaron a desinfectarnos y los polacos allí nos lo dijeron: los míos ya habían pasado por la cámara de gas. Esa noche no la olvidaré nunca.

**- Durante su estancia en el campo de concentración, ¿vio gestos de humanidad en soldados alemanes?**

- No. Debo decir que yo nunca vi el más mínimo gesto de humanidad en los soldados. Nada. Después de la liberación, ya detenidos los soldados alemanes, nos seguían diciendo cosas por ser judíos.

**- ¿Pensó en algún momento que lo mejor era estar muerta?**

- A mí me dejaron en el campo dentro de los que estaban destinados a aniquilar. Así es que yo debía estar muerta. Yo lloré desesperadamente desde que llegué. Luego vino el terrible sufrimiento de hambre y frío. Con

el tiempo hasta las lágrimas se secan. Aunque por entonces lo único que quería era morirme. Estar con mi madre. Cuando nos liberaron ni siquiera sentimos alegría: lo único que queríamos saber es dónde había comida. Y encontramos un pueblo vacío de gente (había huido) pero con las despensas llenas. Porque Hitler decía que, pasara lo que pasara, el pueblo alemán no pasaría hambre. Estuvimos tumbados en el suelo comiendo y comiendo mucho rato: eso fue lo primero que hicimos tras la liberación. Yo en ese entonces no sabía nada de mi hermana. A principios de mayo me encontré con ella y supe que estaba viva.

**- ¿Es religiosa?**

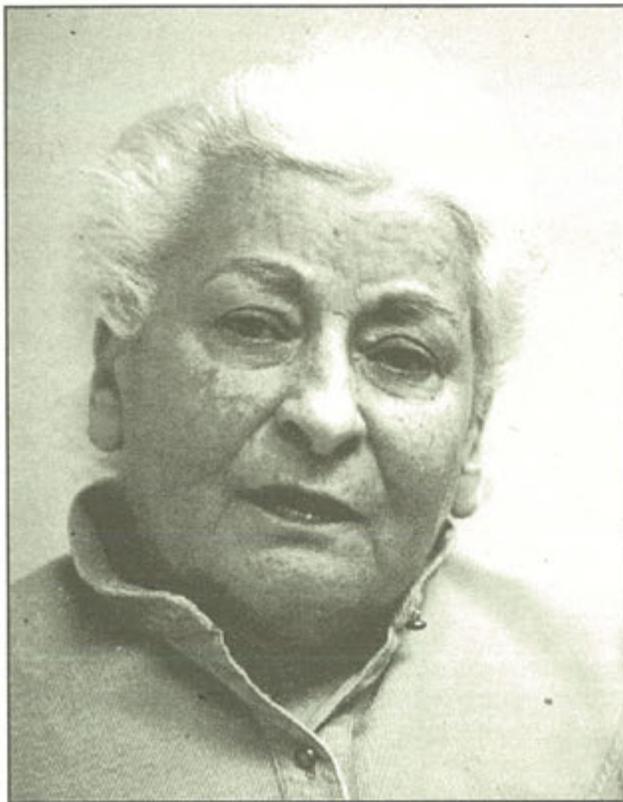
- No. Creo en Dios, soy judía de religión, pero no creo en los signos externos. Aunque me moriré judía. Pero no creo que porque usted vaya a misa sea mejor que yo. No participo de rituales.

**- ¿En qué cree usted que le ha servido su experiencia?**

- Todas las personas reaccionamos de manera diferente hacia el trauma. Yo creo que, en mi caso concreto, de alguna manera me ennobleció, porque doy a la vida un valor diferente. Valoro la vida por encima de todo. Los bienes materiales significan muy poco, excepto comodidad, nada más. Pero, por otro lado, toda la vida me encontré sola. He pasado en una terrible soledad toda mi vida.

**- ¿Es feliz, Violeta?**

- Contenta. La felicidad es una palabra muy relativa. Pero estoy contenta, ¿qué remedio me queda? De qué me sirve amargarme la vida.



Fotografía de Javier Agueda.

– **¿Cómo ve el resurgir del racismo en Europa? ¿Qué le provoca ver hoy día en el Metro de Madrid a un grupo de cabezas rapadas?**

– Repulsión. Porque sé lo que significan. Sé que son cabezas vacías que no saben lo que hacen y lo que dicen. Han sucumbido a una ideología vil, satánica, y se dejan convencer de que el mundo hay que limpiarlo de la escoria. Quieren escarmentar al homosexual o al inmigrante para matarlos, como hicieron con Lucrecia Pérez. Yo tengo que luchar contra eso. Creo que el nazismo como ideología no ha muerto, desgraciadamente.

– **¿Es contra los judíos la principal agresión actual?**

– No. Son armas políticas. Ahora mismo, en la mayoría de los países de Europa, es más válido incitar al pueblo en general en contra de los extranjeros, porque le dicen a la gente que quitan puestos de trabajo. Hoy es contra el gitano, contra el turco, contra el “sudaca”, también contra el judío. Hay un símil con el nazismo, aunque no es idéntico, porque el holocausto judío es único, y espero que no se repita. Pero también es terrible la limpieza étnica en Bosnia. ¿Cómo se puede tolerar que ocurra esto? Es imperdonable. Occidente nunca aprendió de su historia.

– **¿Tiene una visión negativa del hombre?**

– No. Pese a todo, yo creo en el hombre. Quiero al ser humano, me fio del ser humano. No me fio de algunas personas. Me gustaría que surgiera una nueva juventud que supiera educar a sus hijos en el respeto mutuo y la tolerancia. Todo hombre tiene algo bueno y algo malo. Si hay cientos de miles que han hecho lo que han hecho, hay que recordar que hay otros millones que han hecho bien.

– **¿Hay algo análogo a Auschwitz hoy día?**

– No puede haber nada análogo a Auschwitz. Lo que ha hecho a Auschwitz único en la historia no es la cantidad de gente muerta, sino el hecho de asesinar de forma industrial, en cadena. Revisaban sus dientes, sus anos, etcétera, para luego meterlos en el crematorio... Hoy día se podría pensar en que todo lo que es asesinato racial es algo muy deplorable. Hoy día sería Bosnia, Chechenia.

– **¿Hay racismo en España?**

– Sí. Pero más oculto que consciente. Desde hace años oigo que en España, de forma atónita, hay madres que van a las puertas de los colegios para no permitir dejar en-

trar a hijos de gitanos. Por lo demás, ¿acaso no han matado a un homosexual hace poco? En un país como España donde los gitanos viven desde hace 500 años ¿por qué los siguen tratando como extranjeros de segunda clase? Claro: aquí el racismo también es selectivo.

– **¿Qué es para usted el pasado?**

– El pasado era durante muchísimos años algo que yo quería olvidar. Y no lo logré. Es imposible. Hace ahora unos diez años que asumí el pasado y empecé a hablar de él. Antes jamás. Decidí ser parte de la Historia: no puedo negar eso. Lucho por mantener la memoria histórica, no su falsificación. He visto el rebrote nazi y he visto que han tratado de falsificar la Historia, y me he dicho que tengo una obligación que cumplir.

– **¿Ha sido liberador?**

– Sí. Ha sido liberador. Por otro lado, pienso que me han dejado viva para que pueda hablar en nombre de los 6 millones de judíos muertos y de los 11 millones de muertos en total, donde hubo también muchos gitanos. No se cuenta, pero con los gitanos también hicieron unos experimentos macabros. En Auschwitz ellos también estaban en condiciones infrahumanas. Los obligaban a beber sólo agua salada, porque querían experimentar con los pilotos que podían caer al mar. Así los gitanos se volvían locos, se les caían los brazos. Yo hablo de los judíos, pero para mí también existen los otros.

– **¿Siente odio hacia los que asesinaron a su familia?**

– Odio es una palabra que no admito en mi vocabulario. Justicia sí. Los que odian se transforman en ácidos, amargos, insoportables. Deploro, sí. Pero no odio.

– **¿Y cómo se puede hacer justicia con usted y el resto de las víctimas?**

– Ahora ya es difícil. Hace pocos años había criminales sobrevivientes. Ahora quedan menos. Pero hacer algo de justicia es recordar siempre lo que allí sucedió. ■

(1) Violeta Friedmann nació hace 64 años en Transilvania (Rumanía). Vivió primero en Venezuela y desde hace seis lustros vive en el Estado español.

(2) Su libro de Memorias aparecerá próximamente publicado.

**LA** *La, espai obert a idees i imatges de dones*, revista editada por Plaerdemavida, Associació Feminista. En su número 0, correspondiente al período de marzo a septiembre de 1995, incluye la separata *Les coses*, fotografías del performance de Esther Ferrer. Dirección: Quart, 13, 6a. 46001 València.

**L**OS medios de comunicación —ya se sabe— crean una realidad independiente que se sustenta por el hecho de ser dicha con la palabra o la imagen. Todos somos consumidores de información; ahora bien, tenemos la necesidad de estar informados porque solamente si compartimos el saber, que no la información que nos venden, podemos actuar de una manera responsable.

Actualmente la calidad de las ideas que genera el feminismo no es bien digerida ni contrastada. *La, espai obert a idees i imatges de dones*, quiere hacerse eco de opiniones que proyecten nuevas vías de análisis y servir de instrumento de comunicación, de trabajo y de disfrute. Quiere contribuir a la expresión y difusión de las partes olvidadas del discurso, de lo que no es dicho para convertirlo en visible, de las reflexiones teóricas y de las acciones que ponen en cuestión los estereotipos que dominan el espacio pú-



blico; de la manera en que las mujeres ven y comprenden el espacio que ocupan y de cómo, de este conocimiento, va saliendo y creándose un hacer propio.

*La*, textos e imágenes abiertos, rechaza la interpretación tranqui-

lizadora del saber que complace y busca la sabiduría inquietante que mueve a la acción. Agrandar el vocabulario de la comunicación requiere un tiempo diferente del que está diseñado para el reclamo consumista. Asimismo quere-

mos decir que es la acción de escuchar, razonar y tratar el discurso feminista desde donde nace. Con este hacer presente, *La* participa en la creación de una realidad que se sustenta por el hecho de que existe. ■

**DISENSO**



**Sumario del nº 10, correspondiente a febrero de 1995.**

4. Vecinos: **La posibilidad de unas relaciones futuras.** Emboirik Ahmed. **Necesidad de diálogo.** Sneiba Lehbib. **Los de la lengua brillante.** Cristina R. Court. **Arte en los campamentos.** Cristina R. Court. **Docudrama saharauí.** Angel Sánchez. **Lo que trae el viento.** Jean-Michel Rodrigo. **Buscando agua desesperadamente.** Marina Paugam. **Mauritania: informe de un viaje.** Christine Daur-Serfaty. **Un fracaso democrático.** Dris Boussef. **Hassan II genera la desesperación popular.** Javier González Pulido. **Tan cerca pero tan lejos.** Guía del Tercer Mundo. **Berimbau y Cimbó.** Joao Lopes Filho. **Acompañando a los niños de la calle.** *Combate*.

25. Informe: **Intervención no/intervención: ¿Cambia el paradigma de la no intervención?** Carlos D. Espósito. **Niveles de un debate.** Francisco Javier Peñas.

32. Et cétera: **La vida de un luchador irremediable.** Sergio Millares. **Aire viciado.** Rosario Miranda. **Santa Cruz de piel a corazón.** Rubén Díaz. **Un mundo perfecto.** Juan Claudio Acinas. **La huida.** Dolores Campos-Herrero. **Breves.**

42. A fondo: **Una interpretación distinta del principio de nacionalidad.** Jorge Stratós. **Mujer y comunicación.** Ana Jorge Alonso.

47. Culturas: **Una isla para Chavela Vargas.** Valente Quintero. **Extraordinarias perspectivas.** Alfredo Bryce Echenique. **Los constructores de recuerdos.** Sergio Morales Quintero. **La eclosión de lo popular.** Josep M. Vilageliú. **Compromiso con el teatro.** Carmen Márquez. **Un lugar en el sol.** Eduvigis Hernández Cabrera. **Kolia y las intenciones ocultas.** Isaac de Vega.

30-31. Propuesta gráfica: Luis Sosa.

Dirección: Apto. de Correos, 1.113. 35070 Las Palmas de G. C.



## la nueva situación laboral

Las multinacionales han entrado en el Estado español, han impuesto sus condiciones de reestructuración del mercado laboral y han reducido al máximo las plantillas de las empresas; además, funcionan subcontratando la faena a pequeñas empresas que se han ido creando con los despedidos de las grandes empresas. Así les sale más barato, pues tienen menos gastos fijos.

Ahora existen gran cantidad de pequeñas empresas similares a las de los años 60. En ellas la gente trabaja gran cantidad de horas, a ritmos de destajo y por sueldos mucho más bajos que los que se cobraban antes en las grandes empresas.

Los contratos que se realizan son temporales y a veces hasta se trabaja sin contrato. Incluso se cobran salarios más bajos que el mínimo interprofesional (y seguro que hay tallercitos funcionando sin licencia fiscal). En general, la gente que tiene trabajo hoy en día trabaja muchas más horas que antes: 10, 12 o incluso más horas al día, y todo esto se permite legalmente, pese a que hay mucha gente en el paro.

De esta manera, los trabajadores hemos retrocedido a un nivel similar al de los años 60 tanto en poder adquisitivo como en condiciones laborales.

Se ha generado un submundo laboral similar al de aquellos años, en el cual las empresas, sobre todo las multinacionales y las grandes empresas, ganan mucho más, y los trabajadores, para ganar lo mismo que antes, tienen que trabajar muchas más horas (en muchos casos obligados).

Todo el desmembramiento de las plantillas de las empresas se llevó a cabo con la ayuda del Gobierno. Con la reforma de la normativa laboral aprobada por éste se anulaban los derechos de los trabajadores. Con dinero de los Presupuestos Generales del Estado se ayudó a las empresas a pagar las indemnizaciones de los despedidos.

Los sindicatos mayoritarios también han colaborado en la reestructuración del mercado labo-

ral y en las reducciones de las plantillas de las empresas. A cambio, les han concedido más participación y acceso al control de la mafia del poder.

Realmente, los sindicatos han

pasado de ser defensores de los trabajadores a coligados de los empresarios y a formar parte de la estructura del poder —o a ser siervos de él.

Por todo lo sucedido, la gente cada vez se muestra más indiferente hacia los sindicatos y todos los temas sociales en general. Y si algunos siguen afiliados a ellos es por intereses prácticos inmediatos: servicios de abogados y poco más.

Se ha destruido toda organización real de los trabajadores y ha desaparecido toda ideología social y colectiva.

En definitiva, en pocos años, y debido a esa reestructuración laboral, se ha producido un retroceso cultural, social y económico bestial en la población trabajadora.

Juan García

## objección fiscal a los gastos militares

ANTE el disparate que supone el dedicar tantos recursos económicos y humanos a la militarización, desde distintos grupos volvemos a sacar a la luz la campaña de objeción fiscal, campaña que en el Estado español se viene realizando desde el año 1982, y a través de la cual, al mismo tiempo que manifestamos nuestro rechazo a colaborar con la financiación de los gastos militares, contribuimos a que salgan adelante proyectos socialmente útiles.

Es una actitud personal que supone un enfrentamiento a los reglamentos del Estado. Mientras los Gobiernos occidentales se gastan 16.000 millones de pesetas en los ejércitos, 1.800 niñas y niños mueren, en tan sólo una hora, en los países empobrecidos. Ante el atropello que suponen datos como éstos, no queda más alternativa que ser conscientes de nuestra responsabilidad y asumir una postura activa de desobediencia civil. Es preciso dar ese paso, dejar de colaborar con el militarismo y el armamentismo (y con todas sus consecuencias) tanto personal como económicamente.

Reivindicamos con la objeción fiscal nuestro derecho a opinar, a tomar postura frente al gasto militar, la fabricación y el comercio de armamentos.

La objeción fiscal es una herramienta más en la lucha contra el militarismo; sirve para que un amplio sector de la so-

cialidad exprese su rechazo al mantenimiento de los ejércitos que, en última instancia, son el instrumento utilizado para mantener innumerables situaciones injustas (la opulencia del Norte a costa de la miseria del Sur, etc.) Y es, además, una herramienta pedagógica que, en manos de un mayor número de personas, debe incidir en la necesaria transformación social.

Con esta propuesta queremos dar una auténtica alternativa no violenta que prime los intereses del bien común sobre los económicos. Buscamos hacer posible el ideal de la desmilitarización, la paz y el desarrollo. Reivindicamos también nuestro derecho a construir una democracia más profunda, participativa y directa, aportando para ello este pequeño grano de arena.

Técnicamente, la objeción fiscal consiste en descontarle al Ministerio de Hacienda, en el momento de liquidar el impuesto sobre la renta, la proporción correspondiente al Ministerio de Defensa (este año un 5%) y destinarla a un fin útil. Se paga la misma canti-

dad de dinero en impuestos, pero la parte que el Estado destinaria a lo militar se desvía a un destino alternativo. También cabe la postura de descontar una cantidad fija; desde el año 92, esta cantidad venía siendo de 5.000 pesetas, como protesta por las celebraciones del Quinto Centenario. Este año hemos considerado conveniente subirla a 7.000 pesetas, para recordar a los Gobiernos su compromiso de destinar el 0,7% del PIB a los países empobrecidos.

Desde los grupos de objeción fiscal proponemos cada año algunos destinos alternativos, si bien cada objetor u objetora es quien decide a dónde enviar el dinero de su objeción fiscal.

Siguiendo la línea de dar apoyo a los movimientos de objeción de conciencia que surgen en otros países, la campaña de este año se centrará en «la difusión de la objeción de conciencia y la deserción a la guerra», a través de los trabajos llevados a cabo por CONAVIGUA en Guatemala y por Mujeres de Negro en la ex Yugoslavia. Este es nuestro intento para desterrar la guerra (y todo tipo de violencia) como método para la resolución de conflictos.

Para quienes deseéis más información, estamos en: Comisión de Objeción Fiscal (MOC), c/ San Cosme y San Damián, 24, 2º, puerta 2. 28012 Madrid. Los miércoles de 19 a 21 horas.



# Estado de bienestar



I  
N  
F  
I  
O  
R  
M  
E

*Desde hace dos décadas asistimos, en el ámbito de Europa occidental, a fenómenos como el incremento espectacular del paro y del empleo precario, recortes tanto en los gastos sociales de los Estados como en el acceso de la población a determinadas prestaciones sociales, aumento de las bolsas de pobreza, etc. Dichos fenómenos constituyen la expresión más visible de la crisis en la que se halla inmerso el llamado Estado de bienestar, esa construcción propia de las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial en los países europeos y que alcanzó su época dorada en los años sesenta. En este informe, Paulino Rodríguez se detiene en el significado, origen y legitimidad del Estado de bienestar y nos ofrece algunas claves para entender la doble dimensión, ideológica y material, de su crisis presente, una crisis que arroja muchas sombras sobre su futuro.*

# el malestar del Estado de bienestar

Paulino Rodríguez

Aumento del paro y estabilidad de altos volúmenes de desempleo, notable crecimiento del empleo precario, recorte o estancamiento de los gastos sociales del Estado, endurecimiento de las condiciones para acceder a determinadas prestaciones, considerable aumento de las bolsas de pobreza, retroceso general del intervencionismo estatal en la economía...

Desde mediados de los años setenta, éstos u otros fenómenos similares han ido a más en la mayoría de los países del Occidente capitalista desarrollado. Cada uno de ellos incide de manera diferente, y con variable intensidad, en unos y otros países, pero en conjunto conforman lo que puede denominarse con propiedad un síndrome común, de dimensiones internacionales.

Constituyen la expresión más visible de la *crisis del Estado de bienestar*. Una crisis que se declara bruscamente en los años setenta, que se acentúa a lo largo de los ochenta y que, en lo que llevamos de los noventa, no parece atenuarse, sino más bien todo lo contrario.

El reconocimiento de dicha crisis (aunque a veces desmentida a efectos propagandísticos) es lugar común en el terreno de la política y en la acción de los diferentes Gobiernos. Es, asimismo, casi unánimemente aceptada en la literatura especializada, que ya ha arrojado una copiosa bibliografía sobre el particular. Es materia de un intenso debate ideológico y político, en parte muy visible y en parte sote-

rrado, en el que se ponen en juego cuestiones de trascendental importancia para el futuro. Y es, por supuesto, sufrida por crecientes volúmenes de la población que ven reducirse los márgenes de protección o, sencillamente, son abocados a unas condiciones de pobreza estricta consideradas hace pocas décadas, si no ajenas a las sociedades de capitalismo desarrollado, decididamente inaceptables.

## La cosa y el nombre de la cosa

Por Estado de bienestar entendemos aquí esa construcción propia de las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, circunscrita fundamentalmente a una serie de países del Occidente europeo, sin precedentes anteriores en la Historia (por más que con anterioridad haya existido un cierto volumen de legislación social) y que alcanza su máximo apogeo en los años sesenta.

Una construcción que es el resultado del compromiso del Estado con el mantenimiento del pleno empleo y unos salarios mínimos relativamente elevados, la provisión de una gama de servicios básicos a todos los ciudadanos y la prevención o la lucha contra la pobreza, junto con las instituciones y políticas mediante las cuales se lleva todo ello a la práctica.

Así, junto con la extensión de la Seguridad Social y la atención a las ne-

cesidades básicas de los ciudadanos, como la alimentación, la vivienda, la salud, la educación..., el Estado de bienestar ha implicado el reconocimiento del derecho a trabajar y, por lo tanto, el derecho, totalmente legítimo, a recibir ingresos. Este último aspecto, que algunos destacan como el "principio central de la ciudadanía económica", esto es, la garantía de un nivel de vida "decente" para toda la población, constituye un elemento indisociable del Estado de bienestar (1).

Esta visión del Estado de bienestar no goza de aceptación universal, pero parece la más pertinente, no sólo por cuanto es la que se ha ido imponiendo progresivamente en los ámbitos intelectual y político, sino también porque es la más relevante de cara al debate en curso y a los principales problemas planteados (2).

## En el origen, el Estado

La conjunción de las políticas que llevaron al Estado de bienestar y a su expansión debe interpretarse como un gran movimiento de reforma social y económica que constituye una respuesta a la gran conmoción de los años treinta y sus particulares consecuencias en el ámbito europeo: la Segunda Guerra Mundial y la creación en el Este de un gran espacio ocupado por el "socialismo real".

La gran crisis de los años treinta, en efecto, había puesto dramáticamente de manifiesto los desastres que la "mano invisible" del mercado es capaz de provocar. No sólo un desbarajuste generalizado de la producción capitalista: también desempleo masivo, descohesión social, deslegitimación de la sociedad capitalista, crecimiento de la agitación social, aumento de las tensiones internacionales y, finalmente, un conflicto armado de enormes proporciones.

En cuanto que reacción a tales desastres, el impulso del Estado de bienestar pretende una serie de objetivos relativamente precisos: hacer a la economía de mercado más productiva, estable y armoniosa, asegurar el mantenimiento de la estabilidad social y fortalecer el sentimiento de solidaridad y de comunidad nacional. Unos



Chiquillo de París,  
hacia 1918  
(fotografía de  
Lewis Hine).

objetivos que se consideraban íntimamente ligados entre sí.

En consecuencia, las políticas conducentes a la articulación del Estado de bienestar combinan dos componentes, uno económico y otro social. El componente económico consiste en la aplicación de las recetas keynesianas, que estimulan la capacidad del Gobierno para controlar la demanda en la economía de mercado mediante una intervención adecuada, con el objetivo de mantener el pleno empleo y asegurar un crecimiento económico estable. El componente social tiene como elementos principales la universalidad de la cobertura de la población, la amplitud de los riesgos cubiertos, prestaciones adecuadas y la ampliación del concepto de ciudadanía en lo referente a los servicios sociales (entendidos como un derecho de todos y no como una forma de caridad hacia algunos).

### La época dorada

La aplicación de tales políticas —y ésta constituye una de las claves más sig-

nificativas que explican la expansión del Estado de bienestar— cuentan con un amplio consenso político. Partidos conservadores y liberales y partidos socialdemócratas, cada cual con sus matices particulares, hacen causa común en la defensa del Estado de bienestar. Las décadas de los cincuenta y sesenta constituyen en este sentido el escenario de la formación de un gran centro político, fuera del cual quedan pocas formaciones; incluso buena parte de los viejos partidos comunistas protagonizan un movi-



(1) Para una visión más completa de esta consideración del Estado de bienestar, ver Ramesh Mishra, *El Estado de bienestar en crisis*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.

(2) Hay al menos otra visión del Estado de bienestar, que lo identifica con la puesta en marcha de una serie de medidas de política social y considera que consiste en el reconocimiento de un conjunto de derechos sociales: al seguro de vejez, a la salud, a la vivienda, a la protección de la familia, etc. Según esta versión, el origen del Estado de bienestar se remontaría a las leyes de Bismarck sobre seguros sociales, en 1880. Una versión sintética de la misma se puede encontrar en Gregorio Rodríguez Cabrero, "El concepto histórico del Estado de bienestar", *Gaceta Sindical*, enero de 1994.

**“El Estado de bienestar ha implicado el reconocimiento del derecho a trabajar y, por lo tanto, el derecho, totalmente legítimo, a recibir ingresos.”**



Detalle de una fotografía de Javier Bauluz, tomada en Xixón (Asturias) en 1886.

● ● ●  
 miento, titubeante y no exento de contradicciones, de aproximación y progresiva incorporación a él.

El consenso multipartista al respecto del Estado de bienestar tenía su correlato en un nivel de consenso social que las sociedades occidentales no habían conocido anteriormente.

Durante casi treinta años —los que median entre la Segunda Guerra Mundial y la crisis del petróleo de 1973—, el Occidente capitalista desarrollado, en general, y el Occidente europeo, en particular, experimentan un crecimiento económico ininterrumpido y sin precedentes. La política de pleno empleo, combinada con las mejoras en la protección al desempleo y en la seguridad social, propician considerables aumentos salariales. Hasta finales de los años sesenta, los gastos sociales aumentan su participación en el PNB en todos los países occidentales, y en algunos de ellos de forma importante. Es una época de prosperidad, desigual, ciertamente, pero generalizada. Hasta tal punto, que cobra carta de naturaleza hablar de la “sociedad opulenta”.

En la actualidad es materia de abier-

ta discusión la relación, posiblemente conflictiva, entre costes del Estado de bienestar y crecimiento económico y competitividad. Pero en los años cincuenta y sesenta «parecía obvio que el Estado de bienestar no sólo no estaba haciendo ningún mal, sino que estaba ayudando a la propia economía de mercado y al capitalismo.» (3)

En todo caso, está fuera de cualquier duda razonable que la expansión del Estado de bienestar generó un amplio consenso social con respecto al sistema capitalista de producción y a las instituciones políticas del Occidente europeo.

El Estado de bienestar resultante era, sobre todo, un mecanismo de integración social. Una de sus funciones más importantes consistía en la legitimación social de la sociedad capitalista; la acción estatal era correctiva, y las instituciones del Estado un complemento de la economía de mercado. Ambos objetivos, integración y legitimación, los alcanzó de forma brillante.

Hasta los primeros años setenta, en efecto, el bienestar social era visto por la gran mayoría como una forma muy lograda de atemperar la libertad con la seguridad, el mercado con la esta-

bilidad, el crecimiento económico con cierta medida de preocupación y mejora social.

Así, en los años dorados del Estado de bienestar llegaron a gozar de gran predicamento dos versiones apologéticas, parcialmente diferentes, de la sociedad occidental opulenta.

Por un lado, las elaboraciones funcionalistas difundían la imagen de la sociedad de posguerra como un orden social industrial que evolucionaba de forma suave e irreversiblemente “poscapitalista” y que dejaba obsoleta en su evolución la dicotomía entre capitalismo y socialismo.

La otra versión, propagada por bastantes partidos socialdemócratas, proclamaba que el desarrollo de los servicios sociales, junto con la igualación de rentas por medio de la fiscalidad progresiva, conducirían a la sociedad por el camino del socialismo. El Estado podía socializar la distribución, dejando la producción mayoritariamente en manos privadas, y andar así un buen trecho de la senda que conduciría a los objetivos igualitarios del socialismo.

El alto grado de legitimidad alcanzado por el Estado de bienestar de pos-

Marcha en  
 El Vallés  
 (Catalunya),  
 marzo de 1983.



guerra fue el producto de la conjunción de una serie de elementos que difícilmente podrán volver a reunirse.

- En primer término, el hecho de una economía boyante, esto es, la combinación de gran cantidad de trabajo y altos niveles de crecimiento económico.
- En segundo lugar, las grandes esperanzas depositadas en el desarrollo de las ciencias sociales. La economía, y otras ciencias sociales nacientes, parecían avalar la promesa de que la sociedad sería capaz en el futuro de dirigir de forma "racional" sus asuntos, en vez de abandonarlos al funcionamiento del mercado o al azar. La intervención del Estado en asuntos económicos y sociales recibía así una considerable legitimidad, tanto política como intelectual.

Por otra parte, la creencia en la capacidad del Estado para llevar a cabo la tarea ahora mismo señalada; cosa que implicaba confianza tanto en la neutralidad del Estado como en su efectividad práctica. El Estado, de hecho, se veía como la institución integradora por excelencia de las sociedades capitalistas desarrolladas.

- Asimismo, el prestigio que obtuvieron las teorías de la sociedad industrial y el poscapitalismo.
- Por último, en fin, las promesas de un acceso al socialismo a través del bienestar.

### **El ruido y las nueces**

No deja de resultar chocante la gran legitimidad alcanzada por el Estado de bienestar en contraste con los magros resultados en lo que parecerían ser sus dos puntos fuertes: la redistribución de la renta y la reducción de las desigualdades sociales.

En efecto, es hoy comúnmente aceptado que en ninguno de esos ámbitos el Estado de bienestar, en conjunto, ha conseguido logros dignos de mención.

Más que un mecanismo de redistribución vertical, de los ricos a los pobres, el Estado de bienestar ha representado un sistema de redistribución horizontal, esto es, un sistema de transferencias dentro de una misma clase social, y no entre clases sociales.

La socióloga francesa Numa Mu-

rard se refiere a esta cuestión en términos concluyentes: «*Conjuntamente, la fiscalidad y las transferencias sociales consiguen reducir ligeramente las diferencias de rentas entre las diferentes categorías sociales. Pero el servicio público de la educación es claramente favorable a las categorías acomodadas, que hacen mayor uso de la educación superior y, en el caso de la protección social, el sistema de jubilación es muy favorable a esas mismas categorías, entre las cuales es mayor la duración de la vida. Parece que el Estado de bienestar refleja las desigualdades sociales sin poder realmente transformarlas. Y que ese mismo Estado plasma la preeminencia de las clases medias asalariadas, mientras que los más pobres no se encuentran bien protegidos y los más ricos aumentan aún más su protección mediante los seguros privados.*» (4)

Sin embargo, la paradoja a que aludimos más arriba quizá no lo sea tanto si admitimos que la piedra angular del consenso de posguerra era el elemento keynesiano del Estado de bienestar, esto es, el pleno empleo y el crecimiento económico permanente, mientras que el elemento social completaba esta situación de prosperidad añadiendo una dosis de seguridad y bienestar social.

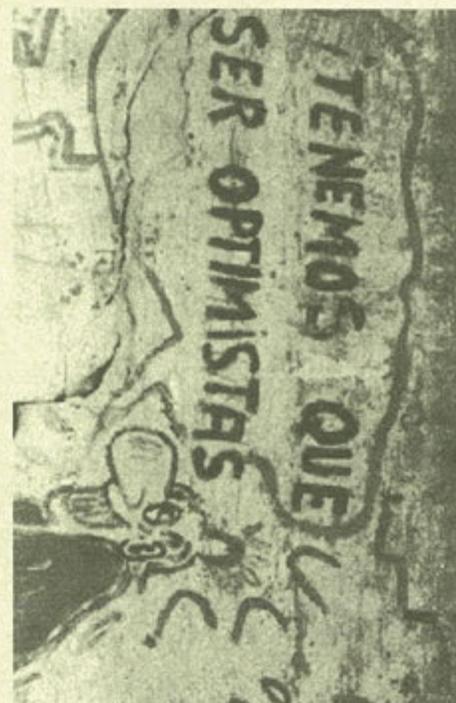
### **El Estado de bienestar en la crisis**

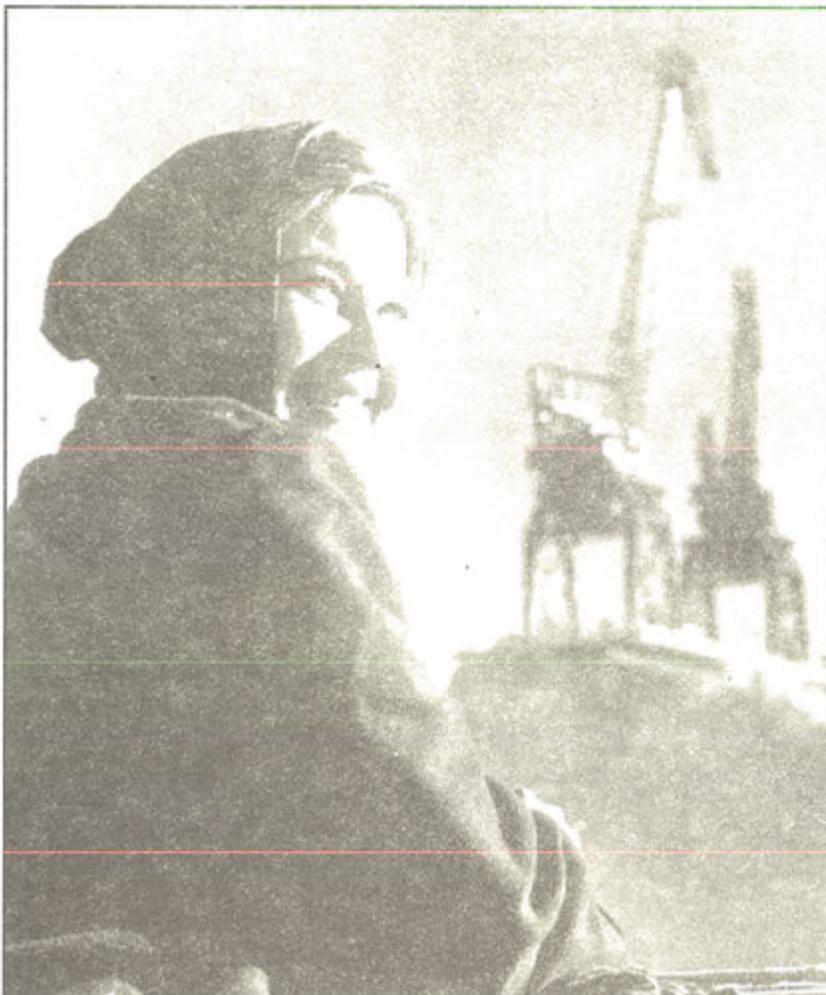
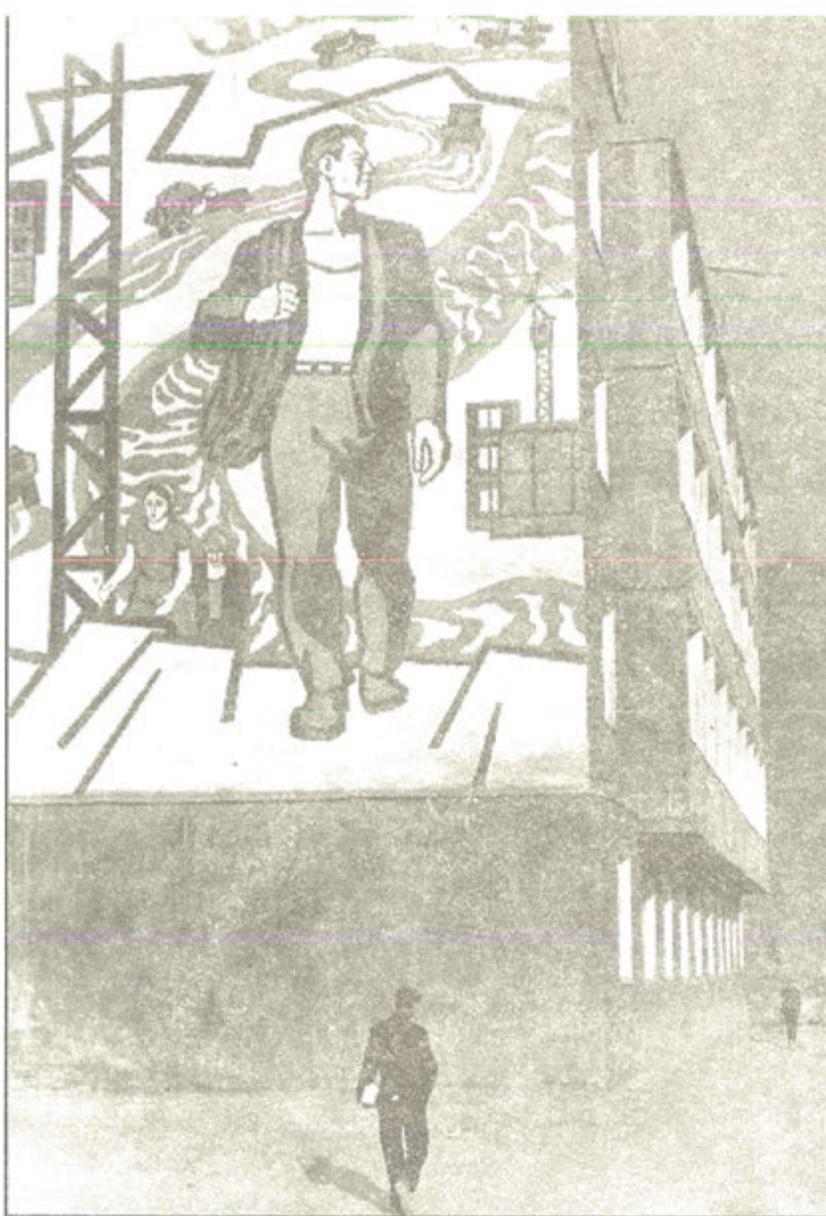
Con la irrupción de la crisis capitalista mundial, en la primera mitad de los años setenta, el Estado de bienestar, a pesar de su aparente buena salud, entró en crisis de manera generalizada. El consenso de las décadas anteriores experimentó rápidamente una quiebra significativa. A partir de entonces—aunque con diferencias, incluso notables, entre unos países y otros—el Estado de bienestar se ha batido en retirada y es objeto de un cuestionamiento en profundidad que, cuando

(3) Ramesh Mishra, *op. cit.*, p. 38.

(4) Numa Murard, "El Estado de bienestar en Francia: permanencia y cambio", en *Estado, privatización y bienestar*, Gregorio Rodríguez Cabrero (comp.), Icaria, Barcelona, 1991, p. 259.

**“Está fuera de cualquier duda razonable que la expansión del Estado de bienestar generó un amplio consenso social con respecto al sistema capitalista de producción y a las instituciones políticas del Occidente europeo.”**





● ● ●  
 menos, hace sumamente problemático su futuro.

Ciertamente, la crisis del Estado de bienestar no es ni causa ni efecto de la crisis capitalista que persiste desde hace más de veinte años, sino un aspecto de ella. Pero no un aspecto cualquiera, sino posiblemente el más significativo. Y lo es más aún por cuantas que aspiran a la superación de la crisis económica concentran sus blancos en la reducción de la intervención del Estado en lo económico y lo social, en la privatización de empresas y grupos industriales de titularidad pública, en la contención salarial y la desregulación del mercado laboral y en la disminución de los gastos sociales.

Existe una fuerte tendencia a presentar la crisis del Estado de bienestar como la consecuencia del auge del neoliberalismo y la nueva derecha y con los ataques dirigidos contra él por los Gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher en los años ochenta, y sus consecuencias posteriores (5).

De acuerdo con esa tendencia, la crisis del Estado de bienestar es sustancialmente una crisis de confianza, esto es, ideológica, sin que haya motivos para cuestionar su funcionalidad económica y sin que, en la práctica, se haya alterado significativamente su contenido.

Es un hecho comprobado que el inicio de los ataques más gruesos al Estado de bienestar coincide con el ascenso al Gobierno de la nueva derecha reaganiana o thatcheriana. Pero no lo es, en absoluto, que los problemas de aquél se reduzcan a tales ataques, ni tampoco que empiecen con ellos. En buena medida, el auge de los planteamientos de la nueva derecha y del neoliberalismo económico, más que causa de la crisis del Estado de

En la parte superior, *La ciudad de Nourek (Tadjikistan), 1978* (fotografía de Guennadi Koposov). Y en la inferior, *Mujer trabajadora en la construcción de la central hidráulica de Bratsk, 1958* (fotografía de Max Alpert).

bienestar, es expresión de ella, aunque, a su vez, ha contribuido, y de manera muy decisiva, a profundizar la crisis.

### **Crisis, ¿qué crisis?**

En efecto, la crisis del Estado de bienestar tiene una doble dimensión, ideológica y material, y ofrece la particularidad de que ambas dimensiones se alimentan mutuamente y, en algunos aspectos, se funden.

La dimensión ideológica de la crisis, esto es, la pérdida de legitimidad y la quiebra del consenso de posguerra, tiene causas diversas.

En parte, es fruto del colapso de la confianza en la fiabilidad de las ciencias sociales. A mediados de los años setenta, la presencia simultánea de recesión e inflación (fenómeno que también ocuparía la escena de buena parte de los ochenta) echa por tierra la base teórica keynesiana que justificaba la intervención en la economía a través de la demanda efectiva y, en general, las políticas de mantenimiento de pleno empleo. El eclipse del keynesianismo conlleva la disociación entre lo económico y lo social y su progresivo distanciamiento. Pero ya antes de que la economía mostrase sus debilidades, la sociología y otras disciplinas –sobre todo, por la pobreza de los resultados de los programas contra la pobreza– habían perdido mucha credibilidad.

En parte también, la crisis es consecuencia del debilitamiento de la creencia en la capacidad del Estado. El fracaso de las ciencias sociales restaba realismo a la idea de que se podía utilizar la actividad social planificada bajo los auspicios del Estado para hacer frente a los problemas sociales, y sugería que tal vez los fallos del sector público no fuesen menos graves que los del mercado.

La bancarrota de las ilusiones postindustriales y del “socialismo del bienestar” coadyuvan a la crisis ideológica. El “redescubrimiento” de la pobreza, la constatación de la persistencia de las desigualdades sociales, etc., acaban con esas visiones optimistas y dejan a las sociedades occidentales un futuro incierto e impredecible.

El creciente burocratismo del esta-

lismo de bienestar, y su distanciamiento con respecto a sus beneficiarios, es otro componente de la pérdida de legitimidad.

Finalmente, la agonía paulatina y el posterior hundimiento estrepitoso del “socialismo real” ha contribuido en una medida nada despreciable al debilitamiento del consenso de posguerra (6).

La dimensión material de la crisis del Estado de bienestar tiene que ver directamente con el hecho de que la era dorada del crecimiento económico en Occidente se cierra en la primera mitad de los años setenta. De entonces para acá se suceden periodos de recesión y de tímida recuperación, con un balance global cercano al estancamiento y sin expectativas de mejora en el futuro próximo.

Aunque la prolongación de este fenómeno no cuenta con una explicación cabal –lo que no es sino una expresión más de las debilidades de la “ciencia económica”–, sí se pueden destacar determinados hechos significativos que inciden con fuerza en él:

- Por un lado, el estancamiento del mercado internacional, directamente relacionado con las relaciones de explotación Norte-Sur y el vertiginoso crecimiento de la pauperización en la mayoría de los países del Tercer Mundo.
- Por otro lado, la creciente inestabilidad de las relaciones económicas internacionales, una vez liquidados, a principios de los setenta, los acuerdos internacionales que sentaron las bases de la estabilidad monetaria y el libre cambio y contribuyeron decisivamente a la prosperidad del capitalismo de posguerra.
- En fin, la competencia, cada vez más fuerte, que ofrecen a los países occi-

(5) Este es el punto de vista, por ejemplo, de Michel Albert (M. Albert, *Capitalismo contra capitalismo*, Paidós, Barcelona, 1993), que asocia la crisis del Estado de bienestar con la llegada al poder de una “nueva ideología del capitalismo”.

(6) Ramesh Mishra (*op. cit.*, p. 155), hace ya diez años, se refería a esta cuestión en los siguientes términos: «El miedo a la “alternativa socialista” constituyó el contexto en el que se hicieron varias promesas y concesiones importantes, entre ellas el Estado de bienestar. Pero en la medida en que el “socialismo real” ha demostrado de forma creciente estar a las puertas de la muerte, ¿qué tiene que temer el capitalismo?».

**“La crisis del Estado de bienestar no es ni causa ni efecto de la crisis capitalista que persiste desde hace más de veinte años, sino un aspecto de ella.”**



dentales desarrollados otros países, sobre todo asiáticos, con bajos salarios y reducidos niveles de prestaciones sociales. Este hecho, que a menudo no es tenido suficientemente en cuenta, puede propiciar que países acostumbrados a copar los primeros puestos en la jerarquía de la prosperidad se enfrenten en la actualidad con el peligro de un estancamiento relativo, e incluso de una reducción, en términos absolutos, de la prosperidad (7).

De forma generalizada, esta situación alienta dos tendencias que en las últimas décadas han demostrado contar con un especial vigor.

En primer lugar, la reducción o la contención de los gastos sociales, según los casos, vinculadas a la existencia de elevados y crónicos déficit públicos y a la resistencia a aumentar la presión fiscal.

En segundo lugar, el traslado, también generalizado, del énfasis de los Gobiernos a la economía de la oferta, esto es, a la mejora de la competitividad en el mercado internacional, lo que implica una presión sobre los salarios y, sobre todo, una preocupación seriamente debilitada por el mantenimiento de la demanda interna, lo que contribuye al gran crecimiento del paro y el empleo precario.

A ello habría que añadir el fenómeno, muy común en las sociedades occidentales desarrolladas, del envejecimiento de la población —que aboca a lo que algunos denominan “sobrecarga de los sistemas de seguridad social”—, y otros, como la pérdida del peso asistencial de la familia, la expansión del divorcio y la diversificación de los núcleos familiares y no familiares de convivencia (asociados estos últimos con la llamada “feminización de la pobreza”), que generan nuevas demandas sociales, a menudo poco o nada atendidas por los poderes públicos.

Todo lo anteriormente dicho socava muy seriamente los fundamentos del Estado de bienestar y ha ocasionado un retroceso generalizado del mismo. Resulta difícilmente rebatible la afirmación de que el Estado de bienestar, en el conjunto de los países occidentales, ha experimentado una significativa erosión. Pero, ¿tiene límites este retroceso? Y si los tiene, ¿cuáles



*Para mujeres que esperan más de la vida (titular de la revista en el suelo).*

son? ¿Es imaginable el desmantelamiento del Estado de bienestar?

### **El Estado de bienestar, ¿una adquisición irreversible?**

Quienes afirman la imposibilidad de un desmantelamiento del Estado de bienestar suelen esgrimir, como argumento decisivo, la existencia de una cultura política en las sociedades occidentales —tras décadas de Estado de bienestar— que impediría que cualquier Gobierno, por muy conservador que sea, intente recortes drásticos del gasto social. Dicho de otra manera, un recorte en profundidad de los dere-

chos sociales, dadas las resistencias que suscitaría, sería incompatible con el mantenimiento de la democracia parlamentaria.

A mayor abundamiento, es frecuente que ese argumento se apunte con la prueba de fuerza de que los Gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, pese a sus declaraciones programáticas, fracasaron rotundamente en sus intentos de reducir el gasto social.

El argumento “cultural” no requiere mayor comentario. Recuerda la idea, bastante común en los medios de izquierda de Gran Bretaña en los primeros años setenta, de que un millón de parados en ese país desencadenaría inevitablemente una revuelta social de gran envergadura. Sólo diez

años más tarde, Gran Bretaña superó la barrera de los tres millones de parados... sin connotación alguna digna de figurar en la primera página de los diarios.

Más significativa es la visión del Estado de bienestar que late en aquella argumentación, esto es, su reducción a los servicios o derechos sociales.

Lo cierto es que, en las dos últimas décadas, el Estado de bienestar ha experimentado un retroceso considerable, y no sólo en Gran Bretaña, sino también en la gran mayoría de los países europeos occidentales. Claro es que esto sólo se hace evidente si se contempla el Estado de bienestar en su doble dimensión, económica y social, y en especial si se examina a la luz de su proclamado principio de asegurar un nivel de vida "decente" a toda la población.

Bajo los Gobiernos de Margaret Thatcher, en Gran Bretaña se produjeron recortes sustanciales a las transferencias dirigidas a los más pobres. Y aunque es cierto que los gastos sociales, en conjunto, no experimentaron una reducción apreciable, ello fue debido al extraordinario aumento de los gastos por desempleo, consecuencia de los despidos masivos que se produjeron.

### Un dualismo social creciente

Pero más significativo aún resultó ser que en la década de los ochenta en otros países europeos con Gobiernos sin una declarada inquina al Estado de bienestar—como Alemania y Francia, por no hablar del caso español—se registra un espectacular crecimiento del "dualismo social", consecuencia de la disminución del porcentaje de la población que puede ganar un salario "decente" trabajando (esto es, un salario que no esté muy por debajo del ingreso medio nacional) y de que no se aumentaron las transferencias complementadoras de los ingresos para hacer frente a las nuevas necesidades.

Resulta incontestable que el principio central de la ciudadanía económica—en lo que se refiere al resultado en términos de asegurar un nivel de vida "decente" para toda la población—ha

sufrido un retroceso significativo en buena parte de los países europeos occidentales.

Abundan los datos estadísticos sobre el particular. Baste citar los ofrecidos por el *Nouvel Observateur*, en noviembre de 1993, que arrojaban una cifra de 55 millones de pobres en el conjunto de los doce países de la Unión Europea, y un volumen de 5 millones de personas sin hogar en el mismo ámbito.

El mayor éxito de la nueva derecha, más que en los resultados obtenidos en el desmontaje de parcelas del Estado de bienestar con su acción de gobierno, parece residir en la generalización de su exigencia de una política económica "responsable". Esto es, la desregulación de la economía, el énfasis en la competitividad, la contención y la eventual reducción del gasto social. En lo que a Europa occidental se refiere, la creación del mercado único en 1992 resulta particularmente relevante al respecto (8).

En lo que llevamos de los noventa,



(7) Alfred Pfaller, Ian Gough y Göran Therborn destacan la relevancia de este problema: «Los países productores con altos salarios sólo pueden hacer frente a la competencia, que es cada vez más eficaz, de los países con bajos salarios acelerando sus mejoras en productividad y calidad de los productos y abandonando los mercados más abiertos a la competencia. [...] Para compensar la inevitable pérdida de mercados, y por lo tanto de empleo, los países occidentales de salarios altos tendrían que aumentar su actividad en áreas susceptibles de protección o donde no haya peligro de competencia por parte de los países de salarios bajos. Pero está claro que estos mercados de salarios altos "naturales" también están sujetos (todavía) a una fuerte competencia, en la medida en que a todos los países industrializados del Norte les gustaría situar a una parte creciente de su población en los mismos. Para tener éxito no es suficiente con ser bueno, hay que ser mejor que los demás». A. Pfaller, I. Gough y G. Therborn, *Competitividad económica y Estado de bienestar*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1993, p. 27.

(8) Michel Albert (M. Albert, *op. cit.*, p. 231), entre otros, destaca su importancia con estas palabras: «El "gran mercado europeo de 1992" es de inspiración ampliamente reaganiana: un máximo de competencia, un mínimo de Estado. Con esta consecuencia fundamental a largo plazo [...] cada Gobierno de los doce países miembros estará cada vez más obligado, con independencia de sus preferencias propias, a reforzar su competitividad económica por medio de la pauperización del Estado y, a semejanza de Reagan, a bajar las tasas impositivas a los ricos y a aumentar las de los pobres. Esto ya ha empezado».

**“Resulta difícilmente rebatible la afirmación de que el Estado de bienestar, en el conjunto de los países occidentales, ha experimentado una significativa erosión. Pero, ¿tiene límites este retroceso? Y si los tiene, ¿cuáles son? ¿Es imaginable el desmantelamiento del Estado de bienestar?”**



el rumbo no parece que se haya corregido, sino todo lo contrario: endurecimiento en Francia de las condiciones para alcanzar la pensión de jubilación y reducción de su cuantía; presentación por el Gobierno británico, en la primavera de 1994, de un ambicioso paquete de recorte de las transferencias sociales en materia de vivienda, de sanidad, de desempleo y de educación... Los recortes en las prestaciones de desempleo en el Estado español, junto con la reforma del mercado de trabajo y la anunciada reforma de la Seguridad Social, no van en distinta dirección.

### Un futuro incierto

Es difícil prever los límites que puede alcanzar la reducción del Estado de bienestar. Pero, en cualquier caso, no se puede abordar de forma rigurosa el problema si se identifica, de manera forzada, desmantelamiento del Estado de bienestar con supresión de los derechos sociales hoy existentes, que en parte —como los seguros de vejez y, en cierta medida, sanidad y enseñanza más o menos gratuitas— son anteriores a su articulación.

Parece a todas luces exagerado pronosticar la desaparición de todos y cada uno de los derechos sociales actualmente reconocidos, y de las prestaciones que se derivan de ese reconocimiento. Pero eso no obsta para constatar que está en juego —y, en algunos aspectos, bastante más que eso— parte, de dimensión incierta pero sin duda sustancial, de la especificidad que el Estado de bienestar ha añadido a esos derechos sociales anteriores.

Al respecto, hay algunas cuestiones que, por su relevancia, merecen una atención especial.

- En primer lugar, el hecho de la pérdida de legitimidad del Estado de bienestar y la creciente quiebra del compromiso de solidaridad interna que ha funcionado con sus más y sus menos en el interior de los países del Occidente europeo desarrollado. Constituye un fenómeno que, en combinación con otros ya comentados, podría favorecer una actitud de las voluminosas clases medias, no ya contraria a una mayor carga fiscal, sino incluso

## ***La crisis del Estado de bienestar pone más de manifiesto las miserias del capitalismo y evidencia lo ilusorio de sus promesas de "prosperidad para todos", lo que abre vías para que aquél sufra una pérdida de legitimidad social.***

de puesta en cuestión de la actualmente existente. Algo que podría empujar a una mayor reducción de los gastos sociales del Estado. El gran crecimiento que están experimentando los fondos de pensiones particulares y otras modalidades de seguro privado avalan la hipótesis de un cambio de este tipo.

- En segundo lugar, la persistencia de la política de "suma cero" (o empobrecimiento del vecino) que domina la escena económica mundial hace difícilmente imaginables, hasta donde es razonable especular en el tiempo, unos nuevos acuerdos económicos internacionales, sin los cuales no parecen posible ni crecimiento sostenido ni estabilidad para los países capitalistas en su conjunto. Las repercusiones de ello para el futuro del Estado de bienestar son fácilmente deducibles.

- Por su parte, el "nuevo fenómeno" de la competencia protagonizada por los países capitalistas emergentes, ya comentado anteriormente, puede incidir con fuerza creciente sobre la ya deteriorada salud del Estado de bienestar occidental.

Así, no parece del todo aventurada la hipótesis considerada por Pfaller, Gough y Therborn: «*La ralentización mundial del crecimiento económico y la propagación de las consiguientes presiones de ajuste como resultado de la competencia internacional han fijado límites al estatismo de bienestar tradicional, que se han visto acompañados de forma no marginal por la eclosión de conflictos distributivos de clase. Dependiendo de la fu-*

*tura evolución del crecimiento económico y de la presión competitiva, podremos ser testigos en el futuro de una erosión mucho más intensa, que conducirá a un "dualismo" social más pronunciado. Los relativamente bien integrados países europeos podrían desplazarse poco a poco hacia el modelo de disparidades americano.»*

La crisis del Estado de bienestar y su eventual agudización en el futuro plantea algunos problemas, además de los ya señalados, de singular interés.

Por una parte, pone más de manifiesto las miserias del capitalismo y evidencia lo ilusorio de sus promesas de "prosperidad para todos", lo que abre vías para que aquél sufra una pérdida de legitimidad social. Todo ello ofrece nuevas perspectivas para la crítica y la denuncia de la sociedad capitalista.

Por otra parte, el nuevo aumento de la pobreza y de la marginalidad podría propiciar el surgimiento de nuevas fuerzas sociales en lucha contra el sistema capitalista. Aunque al respecto es preferible adoptar una actitud precavida, ajena a cualquier tipo de optimismo gratuito, pues bien podría propiciar otros fenómenos de masas de signo radicalmente opuesto, como una exacerbación del racismo y la xenofobia, o el respaldo a formas agresivas de neoimperialismo.

En fin, la crisis del Estado de bienestar, y la lucha contra la reducción de las prestaciones sociales y el desempleo, aboca a la siempre problemática relación entre el "bienestar" de la población de los países desarrollados y la pauperización de los del Tercer Mundo. ¿O acaso no deja de ser una paradoja discutir sobre la crisis del Estado de bienestar cuando paralelamente asistimos a la incapacidad de atender las necesidades elementales en otras partes del mundo?

Podrían alinearse todavía algunas cuestiones más, pero las ahora citadas ya dan suficiente idea de los complejos problemas implicados en la crisis del Estado de bienestar. Y también indican que en la labor de crítica, de denuncia y de acción social contra la dinámica de erosión del Estado de bienestar es aconsejable una visión multilateral de los diversos aspectos que se relacionan con ella... y una buena dosis de incomodidad intelectual. ■

**México**

Luis Hernández Navarro, antropólogo y en la actualidad asesor de la CNOOC (Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras), pasó por aquí y pudimos conversar ampliamente con él. De esa "plática" extraemos en forma de artículo su visión de la nueva situación del llamado conflicto chiapaneco (\*) y algunas de sus respuestas a las preguntas que le hicimos.



**la nueva etapa de la guerra de Chiapas**

Luis Hernández

La nueva etapa en Chiapas arranca de primeros de diciembre del año pasado con la llegada a la presidencia de la República de Ernesto Zedillo, presidente del Partido Revolucionario Institucional. En su toma de posesión, Zedillo da un discurso que representa un cambio en el tratamiento del conflicto chiapaneco frente a lo realizado por su antecesor. El cambio básicamente consiste en señalar la importancia del problema en Chiapas y de buscar una solución por la vía pacífica, y en referirse a los zapatistas, no necesariamente por su nombre, pero no con términos despectivos, y reconocer que su levantamiento respondía a injusticias reales.

Este tratamiento, sin embargo, duró apenas una semana. Ocho días después, el 8 de diciembre, tres hechos se suceden de manera simultánea y vienen a cambiar prácticamente el panorama. El primero de ellos es la toma de posesión como gobernador del Estado de Chiapas del candidato del PRI, Eduardo Robledo Rincón, que había participado en la contienda electoral y había utilizado, de manera ilícita, todo tipo de recursos para ganar. Si en todas las partes del país hubo anomalías, en el Estado de Chiapas se concentraron más.

Esta toma de posesión en la que participó, de manera destacada, el presidente de la República, fue interpretada por muchos sectores como el aval del Gobierno Federal a la imposición del fraude y al reinicio de las hostilidades.

Entre el 21 de agosto, fecha de las elecciones, y ese 1 de diciembre se había desarrollado en Chiapas un importantísimo movimiento de resistencia civil en el que, por señalar algo, además de las tradicionales ocupaciones de los edificios municipales y el nombramiento de autoridades, y además de las tomas de tierras, el 12 de octubre se habían declarado regiones pluriétnicas au-

tónomas las regiones de mayor población indígena, y las comunidades allí participantes habían decidido no pagar impuestos al Gobierno estatal y desarrollar su propia experiencia de gobierno. Se trata de una región, al norte del Estado, de alta concentración indígena, región selva y región frontera, en donde no necesariamente hay presencia militar de los zapatistas, pero sí una población civil muy organizada.

Todo este proceso de resistencia civil no logra impedir que Robledo Rincón asuma su cargo, y eso nos lleva al segundo hecho importante. El 8 de diciembre, este movimiento de resistencia civil decide reconocer como su gobernador legítimo a quien había sido su candidato, a un periodista y abogado, de nombre Amado Avendaño, conocido por su compromiso con la causa indígena y que había sido postulado como gobernador por una amplia coalición de fuerzas, la mayoría de ellas sin partido, pero con el registro electoral del Partido de la Revolución Democrática.

**LA OFENSIVA ZAPATISTA**

Y ese mismo día se inicia una ofensiva zapatista tratando —así lo explicitan— de evitar que Robledo Rincón pueda gobernar el Estado. La primera expresión pública de esa ofensiva, el 19 de diciembre, es la toma pacífica —es decir, no hubo un solo tiro— de 38 municipios. Esta toma logra varios objetivos. Primero, muestra que el Gobierno puede reconocer a Robledo Rincón como gobernador, pero éste no tiene capacidad para gobernar. Segundo, muestra que la fuerza de los zapatistas rebasa en mucho los cuatro municipios en los que se les trató de confinar en un primer momento. Tercero, muestra la implantación y capacidad de





● ● ●  
 conducción del zapatismo: esta operación implicó romper el cerco militar establecido en contra de ellos, con una maniobra consistente no sólo en atravesar las líneas del enemigo, sino también actuar desde el otro lado de esas líneas, alrededor de la población civil. Y finalmente, la ofensiva, junto con otras movilizaciones cívicas y pacíficas, entre las que se incluía el ayuno del obispo Samuel Ruiz y la huelga de hambre de un numeroso grupo de personas, logró también que el Gobierno volviera a reconocer la intermediación del obispo en el conflicto, a pesar de no quererla aceptar en principio.

Un día después de la ofensiva, el Gobierno mexicano decide devaluar la moneda. Era ya el 20 de diciembre. Originalmente, decide ampliar primero la banda de flotación y después decide devaluarla completamente. Y la devaluación de la moneda no puede ser manejada de manera adecuada y precipita con toda claridad un proceso de descomposición económica profunda. Esta devaluación, el día de hoy, es de más del 110%, cuando se

hablaba de que se quería devaluar un 10 o 15% solamente.

Alrededor de la devaluación se produjo una fuga masiva de capitales que deja al país prácticamente sin reservas y que pone en cuestionamiento el conjunto del modelo de desarrollo. Es el inicio de esta nueva fase.

El Gobierno responde movilizándolo sus tropas, rompiendo las líneas que había establecido con anterioridad. Y los zapatistas, a su vez, responden replegándose con bastante orden. En este repliegue otra vez no se dispara ni un tiro. Y la acción del Ejército se ve confrontada a una protesta civil creciente y se ve enfrentada también a las dificultades del Gobierno mexicano para manejar adecuadamente la crisis económica. Evidentemente esto limita la capacidad de maniobra de conducción política del Gobierno en un momento particularmente delicado.

En esas circunstancias se ve obligado a seguir ensayando una solución negociada. El primer atisbo importante de esta búsqueda sucede el 15 de enero en la selva. El ministro secretario de Gobernación y la dirección zapa-

tista se encuentran por primera vez, desde hacía casi un año, la primera además con una representación directa del Gobierno, para tratar el punto de la paz.

No se llega a grandes acuerdos concretos. Los zapatistas proponen una tregua durable y sólida. El Gobierno rechaza aceptar el término de tregua porque supone reconocer que hay una situación de guerra, pero se compromete a remover las tropas de comunidades importantes, como Simojovel, que es una comunidad al norte del Estado con gran influencia zapatista. Y se comprometen las dos partes a discutir el problema del diálogo, de cómo reconstruir el diálogo.

En sentido estricto, el Gobierno cumple parte de sus compromisos, pero lo hace como acostumbra a hacerlo tradicionalmente, es decir, saca al Ejército de la comunidad de Simojovel, pero simultáneamente moviliza a una gran cantidad de policía y de cuerpos armados, no necesariamente pertenecientes al Ejército. Esto es interpretado por el zapatismo, y por sectores importantes de la opinión pública, como una tomadura de pelo. Co-

mienzan entonces las presiones más o menos intensas de uno y otro lado para tratar de encontrar un terreno favorable para las negociaciones. Se mantiene no sólo la movilización civil, de manera muy importante en el Estado de Chiapas, sino las actividades del Gobierno del Estado en rebeldía.

#### EL EJÉRCITO EN FUNCIONES REPRESIVAS

El 5 de febrero, el presidente Zedillo comienza a hacer una serie de declaraciones que ya prefiguran lo que va a ser la ofensiva que cuatro días después anuncia formalmente. El 9 de febrero, ante las cámaras de televisión, Zedillo hace pública su intención de ir a la guerra. No lo manifiesta así, se trata, en sentido estricto, de girar órdenes de aprehensión contra los que ellos dicen son los dirigentes zapatistas, utilizando al Ejército para hacer cumplir esas órdenes. Esto es anticonstitucional, dicho sea de paso: en la ley mexicana, el Ejército no puede desempeñar funciones policiales. Pero, bueno, se

**Tenemos una situación en donde a la crisis económica se le cruza una crisis de fin de régimen, y un proceso de movilización popular y de protesta creciente.**

le hace jugar ese papel de cualquier manera.

Los argumentos que se dan para lanzar la ofensiva son tres básicamente. Primero —no estoy exagerando en esto—, el Gobierno descubre que el grupo armado está armado. Y que ese grupo armado, en lugar de estar hablando realmente de diálogo, se está preparando para la guerra. Y ponen como ejemplo el descubrimiento de dos casas de seguridad con terribles arsenales, con dos pistolas, un *New York Times*, seguramente un *Página Abierta*... En fin, una serie de materiales muestran el montaje. Segundo, que se había suspendido el Estado de Derecho en esa región y que se trataba de recobrarlo. Y tercero, que se había perdido la soberanía sobre esa parte del país y había que recuperarla.

La ofensiva militar, además, va acompañada de una ofensiva publicitaria al revelar, teóricamente, la verdadera identidad del subcomandante Marcos.

En esta ofensiva, que en esta fase dura cuatro y cinco días, y en la que no se permite el acceso a la prensa ni la presencia de grupos de derechos humanos, se ocupan militarmente las comunidades que en el pasado habían sido ocupadas por los zapatistas.

¿Qué sucede en esta ofensiva? Suceden básicamente dos cosas. En primer lugar, en muchas de esas comunidades, el Ejército no se encuentra a nadie. Toda la población civil se repliega. En otras, se encuentra solamente a las mujeres y a los niños. Si hubiera que utilizar una metáfora, diríamos que los zapatistas jugaron a lo que en el fútbol se llama "fuera de juego". La opinión pública es quien penaliza esa posición del Ejército. Con ello, los zapatistas mostraron su implantación, su presencia social, el carácter de ejército que nace de las comunidades. Estamos hablando de un repliegue de más de 20.000 personas, que no es pequeño en esas condiciones.

En segundo lugar, el Ejército

realiza una fuerte represión y devastación en algunas de esas zonas. Su acción, que ha sido ampliamente documentada, tenía tres objetivos básicos. Primero, cortar a las comunidades sus posibilidades de reproducción: los militares roban las herramientas de trabajo, destruyen las semillas, matan los animales que la gente tiene, rocían con DDT u otro tipo de plagicidas las pocas reservas alimenticias que quedan... Segundo, buscan humillar a la población, tratando así de desterrar una de las que ha sido una de las principales herramientas del zapatismo, que ha sido el asunto de la dignidad. Y tercero, tratan de establecer un clima de terror.

La acción militar provoca, dentro y fuera del país, importantes movilizaciones de rechazo. En la ciudad de México, por ejemplo, se movilizan en una semana, en tres demostraciones distintas, 300.000 personas. En esas marchas, en las que participan de manera destacada los jóvenes, una de las consignas centrales era "todos somos Marcos", de tal manera que la revelación de la supuesta identidad del subcomandante Marcos impresionó más a los corresponsales de prensa extranjeros que a la población nacional.

En Estados Unidos se producen protestas importantes ante los consulados mexicanos. Un grupo de personas toman el Cheik Manhattan Bank. Se desarrollan también acciones de protesta en el Estado español, Francia, Italia.

De esa forma se crea un clima y una correlación de fuerzas que

lleva a Zedillo a tener que disminuir la intensidad de la fuerza militar, máxime cuando el objetivo declarado de su ofensiva, apresar a la dirección zapatista, no se cumplió; de tal manera que quedó malparado otra vez el Gobierno y debilitada la figura presidencial.

A lo anterior hay que añadir que las dificultades económicas, la conducción del país, en lugar de resolverse, crecen. El anunciado paquete de rescate económico de Estados Unidos a México no llega, se encuentra con el rechazo del Congreso, y eso, otra vez, disminuye la capacidad de maniobra política, y los intentos iniciales de Zedillo de responsabilizar de la crisis económica a los zapatistas fueron rápidamente desmentidos por la opinión pública. Y, a la par, la guerra de bandas dentro del Estado se recrudece de manera importante.

### **LA LEY PARA LA PACIFICACIÓN**

Así las cosas, como decía, la ofensiva militar del Gobierno tiene que bajar de volumen y en su lugar comienza una ofensiva de tipo político, buscando promulgar una ley de amnistía para encontrar un marco legal para solucionar el conflicto. Su propuesta de ley de amnistía original era una especie de rendición forzada de los zapatistas: entrega de las armas y el acogimiento a esta ley antes de, prácticamente, ser promulgada. No tiene mucha fortuna esta propuesta. Pero sí otra. Se acaba proponiendo, con el apoyo de las cuatro representaciones partidarias que existen en el Congreso, incluido por supuesto el PRD, una ley para la pacificación y la concordia en Chiapas, que suspende temporalmente las órdenes de aprehensión, que establece la creación de zonas y condiciones para la negociación. Esta ley es cuestionada en su primera fase por los zapatistas, tiene modificaciones y finalmente es aprobada.

Los zapatistas, ya aprobada la ley, dicen varias cosas. Primero, que reconocen que es un esfuerzo para encontrar una salida negociada. Segundo, que hay algunos avances en relación a lo que era la propuesta inicial. Tercero, que esto no resuelve el problema principal, que es el problema de la presencia del Ejército en las comunidades —no dice una sola palabra de ello—. Cuarto, que no están contentos con la ley, pero están dispuestos a reiniciar el diálogo. Sin embargo, como no hay condiciones, porque el Ejército no se ha ido...

En el mismo momento de la promulgación de la ley, el Gobernador de Chiapas, que había sido uno de los detonantes de la última fase del conflicto, pide una licencia y se va, y es colocado un gobernador interino.

Los zapatistas señalan que aceptan entrar en un proceso de diálogo, pero que lo van a hacer por carta mientras no existan condiciones. Por otra parte, insisten en que, como no hay condiciones para negociar en Chiapas, se debe hacer en el distrito federal. Y plantean un conjunto de condiciones que significan un gran debate sobre política nacional y sobre el Estado de la Nación. Propuestas, éstas, que son rechazadas en principio por el Gobierno.

Por resumir, además de la crisis económica, tenemos una situación de descomposición política profunda, de ajustes de cuentas entre el anterior presidente y el nuevo y los distintos grupos de poder que existen en el país. Es decir, tenemos una situación en donde a la crisis económica se le cruza una crisis de fin de régimen, y un proceso de movilización popular y de protesta creciente que, sin embargo, no es suficientemente fuerte como para poder dar un vuelco drástico a la correlación de fuerzas. ■

(\*) Por su larga extensión, publicamos en este número una parte de la entrevista. El resto de ella lo incluiremos en el número siguiente, el correspondiente a junio.

## Perú

La situación de las organizaciones de izquierda y los motivos del ocaso de los partidos políticos tradicionales en Perú son algunos de los argumentos que se desarrollan en el siguiente artículo.

# el ocaso de algunas praxis políticas

Félix Tejada

En Perú, la década de los años setenta culminó con el surgimiento de un masivo e intenso movimiento social y popular organizado en plataformas corporativas. Estas plataformas reivindicativas comenzaron a hacer suyas algunas demandas políticas y forzaron a los militares, en un momento en que su desprestigio había alcanzado sus más altas cotas, a que abandonaran el Gobierno.

Durante ese período, en el país se agudizó la crisis económica y se erosionó la relación Estado-sociedad. Paralelamente, se producía el cambio de regímenes militares por civiles en América del Sur.

Las fuerzas políticas de Perú, desde la derecha, pasando por el centro, hasta la izquierda—Partido Popular Cristiano (PPC), Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), Unión De-

mocrática Popular (UDP) y Frente Obrero Campesino Estudiantil del Perú (FOCEP)—, elaboraron una nueva Constitución, que hacía especial énfasis en los aspectos sociales, y reinstauraron el Estado de derecho. En esta coyuntura, los empresarios obtuvieron las mayores ventajas ya que la coalición conservadora AP-PPC tomó la iniciativa política y consiguió ganar por mayoría absoluta las elecciones presidenciales de 1980. Su candidato en aquel entonces fue Fernando Belaúnde.

A partir de este momento, una gran parte de los partidos de izquierda más consolidados decidió participar en los procesos electorales. Sendero Luminoso no compartió esta postura y optó por plantear la lucha subversiva como alternativa.

Una característica del sistema político peruano es que, con partidos o sin ellos, el actor político principal—al igual que en otros países latinoamericanos y del Caribe—sigue siendo el caudillo carismático, quien intenta establecer una relación plebiscitaria con aquellos sectores a los cuales dirige su discurso.

La oposición sistemática al Gobierno fue el elemento principal de la política practicada por las fuerzas políticas peruanas. En 1985, APRA, sin contar siquiera con un programa concreto, ganó las elecciones. Cinco años más tarde, en los siguientes comicios electorales, el frente Izquierda Unida (IU), que aspiraba al poder, obtuvo unos resultados que no respondían a esas expectativas.

## RECHAZO A "LOS POLÍTICOS"

La modificación más importante dentro de IU fue la elección interna como mecanismo legítimo para designar a sus dirigentes y candidatos presidenciales; pero en algunas ocasiones no se respetaron las opiniones de sus bases. Las decisiones más importantes se tomaban a nivel de

las cúpulas de los partidos componentes del frente para mantener el porcentaje de cuota de cada uno de sus integrantes, imponiendo de nuevo el viejo criterio de "el jefe sabe lo que hace".

En la práctica, IU se convirtió en un partido tradicional más ya que incorporó los defectos y los errores que había criticado anteriormente a los otros partidos políticos. Esta etapa coincidió con una ruptura importante en la sociedad peruana, aquella que divide actualmente a la élite de la base social. Porque el rechazo a "los políticos" forma parte de un repudio popular a los sectores tradicionalmente dirigentes del país; repudio que no carece de fundamentos. La opción electoral se volvió errática e impredecible y la anomia política conllevó una mayor degradación en el nivel de vida de los ciudadanos.

Los emergentes sentimientos ciudadanos respecto a los partidos y los políticos tuvieron dos beneficiarios principales: de un lado, la subversión y, de otro, los independientes. La subversión, porque podía presentarse como una oposición veraz y efectiva, en la medida en que infligía un daño material a algunos responsables de las políticas sociales y económicas cuestionadas. En julio de 1991, una encuesta de opinión mostró que un 17% de encuestados en la ciudad de Lima consideraba que las acciones terroristas eran justificables, y en el estrato más pobre—equivalente a un 40% de la población de la capital—el porcentaje aprobatorio se elevaba hasta un 23% (\*).

El fortalecimiento de los independientes se debió al vacío de representación para responder a la grave situación de hundimiento en que se encontraba el país. Por un lado, por el desprestigio de la corrupción extendida durante los Gobiernos de los conservadores Acción Popular-PPC y del socialdemócrata APRA; y, por otro lado, por la división de IU. Además, la elección de Fujimori representó no sólo una disputa política con Vargas Llosa,

### resultados electorales del 9 de abril de 1995

Fuerza política	% electoral	Nº de escaños
Cambio 90	52,10	67
Unión por el Perú (UPP)	13,98	17
APRA	6,53	8
Frente Independiente Moralizados (FMI)	4,89	6
CODE-País Posible	4,15	5
AP	3,24	4
Renovación		3
PPC		3
IU		2
OBRAS		2
FREPAP		1
Movimiento Independiente Agrario (MIA)		1
FENETRACA		1

Disconformes con estos resultados oficiales, algunos sectores de la oposición han pedido la revisión total del cómputo y acusan al Jurado Nacional Electoral de obstruir a los representantes de los partidos de la oposición la supervisión y verificación del recuento de votos. Según la denuncia, el JNE no subsanó errores en la confección de las actas electorales, lo que ha inducido a una gran cantidad de votos nulos. Señalan alrededor del 60% de los votos emitidos.

sino que tenía una connotación de enfrentamiento entre el país tradicional u oficial y el emergente a todos los niveles: étnico, cultural, religioso y de clase.

En todo lo anterior influye el hecho de que los estamentos peruanos se diferencian claramente, incluso dentro de las propias Fuerzas Armadas. Aunque sin dejar de apoyar a las clases dominantes, en sus tres armas se reproducen parte de estos conflictos étnico-culturales del país. El cuerpo de Tierra, el más numeroso, cuenta en su mayoría con oficiales mestizos y la tropa está compuesta por hombres provenientes de los sectores étnicamente marginados. En otro lado se coloca la Marina, la más elitista económicamente, con oficiales blancos. Un término intermedio, y con un número menor de efectivos, lo constituye la Aviación.

## IGUALES PROBLEMAS

IU fue la primera fuerza política en incluir entre sus candidatos a representantes de las minorías marginadas por motivos étnicos o económicos, sobre todo a escala local y regional.

Así, en varias ciudades en las que IU ganó las elecciones durante los años 80, 83 y 86, los Gobiernos locales estuvieron formados por personas identificadas con las clases y etnias más desfavorecidas. Los gestos reivindicativos étnico-culturales se manifestaron en el cambio del nombre de Cuzco por Qosco (en quechua) y en los cambios de los símbolos hispanos de la capital cultural de Perú. Pero dentro de la misma izquierda también hubo otro extremo: como algo positivo, a todo lo nuevo se le identificaba con el nombre español. Es el caso de los primeros años de gestión municipal de esa fuerza en Villa El Salvador, barriada periférica limeña de más de un cuarto de millón de habitantes.

Los movimientos sociales y sindicales tuvieron los mismos

problemas, e incluso más agudizados, que los partidos tradicionales. A las crisis de representación se le unían las políticas de ajuste neoliberal, que provocaron la reducción de los espacios sociales y la precarización de las condiciones laborales, lo que supuso la limitación en las demandas e impidió las movilizaciones.

Otro gran problema es que se considera, en muchas ocasiones, a los movimientos sindicales o sociales como simples correas de transmisión de los partidos políticos. Además están las prácticas de algunas ONG, que condicionan los modos de organización y reivindicación al clientelaje.

Con más de un 75% de trabajadores en paro o subempleados, el movimiento sindical ha dejado de ser un actor social significativo en Perú. La mayoría de sus componentes ha optado por el pragmatismo, alejándose de las organizaciones de clase, y las reivindicaciones se van haciendo cada vez más corporativistas y se asumen aptitudes o comportamientos más individuales.

En resumen, las características del frente de izquierdas hoy en día son: la fragmentación y la ausencia de centralización; el escaso desarrollo institucional, sin

infraestructura y sin delegaciones; la existencia de estructuras y funciones anacrónicas; la insuficiencia democrática; la práctica del clientelismo; y la notable ausencia de cuadros renovados, ya que las burocracias partidarias del frente se resisten a renovarse, lo que condiciona el futuro a corto plazo.

## LA SUBVERSIÓN

Sendero es un grupo que se desarrolló con una estrategia a largo plazo, buscando la coherencia entre sus acciones políticas y militares para conseguir la destrucción del régimen gobernante, sin tener en cuenta los costos del terrorismo indiscriminado de su práctica. Su objetivo era la consolidación de un proyecto de poder propio radicalmente diferente al existente en el país. Este planteamiento parece que ahora está en revisión.

El Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) nace como un proyecto que busca acumular fuerzas desde el interior del sistema político vigente, para posteriormente negociar su incorporación a la legalidad, dando más énfasis a la propaganda que a las

acciones terroristas. El MRTA mostró, desde su nacimiento, una contradicción programática insalvable que permite comprender sus flaquezas, debilidades y su descomposición actual.

El régimen desgastó a estos grupos con la guerra sucia a lo largo y ancho de todo el país, pero también las derrotas que sufrieron se deben a ellos mismos, como es el caso de sus enfrentamientos militares para disputarse el control de las zonas del narcotráfico, principal fuente de financiación de sus acciones.

La decepción ciudadana posiblemente se vuelque en el futuro a otra carta, como puede ser la propuesta autoritaria o la subversiva, pese a que esta última sufrió severos golpes en el año 1992. Sendero Luminoso es, frente al colapso de los demás, el partido con mayor poder en la actualidad en Perú.

Por lo tanto, como epílogo de este período, se podría subrayar que, si las fuerzas políticas peruanas, incluida la izquierda, desean volver a tener algún tipo de influencia social, deben modificar las prácticas anteriormente señaladas. ■

(\*) *Perú Económico*, julio de 1991.



Francia y el islam

# una religión ante el reto de la modernidad

Ignasi Álvarez Dorronsoro

Tomando pie en la polémica desatada de nuevo en Francia sobre el uso del *chador* en la escuela pública, el autor de este artículo se detiene en las características de la comunidad islámica y las dificultades de un proceso de naturalización que abra las puertas a un islam francés.

EL ministro de Educación francés, François Bayrou, declaraba al comienzo del presente curso su oposición a que las muchachas puedan llevar el velo islámico en clase. Esta oposición se sustenta en que —en opinión del ministro— el velo «es un signo ostentoso de diferenciación que crea separación entre los jóvenes». Bayrou afirmó también que «la fe es un asunto privado y que la sociedad debe mantener su unidad y laicidad, muy especialmente en el ámbito sensible de la escuela» (1). Una semana después, el ministro francés de Educación remitió una circular a los directores de los centros escolares en la que se indicaba que se debía prohibir a los alumnos el uso de «prendas y signos tan ostentosos que les separen de las reglas comunes del centro».

Estamos ante un segundo acto del conflicto del *chador*, que tuvo su primer episodio en 1989 cuando tres niñas tunecinas fueron expulsadas de la escuela en el pueblo de Creil por llevar esa prenda. El entonces ministro de Educación, el socialista Lionel Jospin, después de producirse conflictos en otras localidades, ordenó finalmente la readmisión de las alumnas. Esta decisión dividió a la opinión pública francesa y suscitó una agria controversia en el seno de la izquierda social. Quienes se mostraban contrarios a la decisión del ministro argumentaban que la preservación de la laicidad de la escuela pública francesa era el valor funda-

mental a defender. Algunos grupos feministas se oponían a la decisión ministerial en nombre de la defensa de la igualdad de las mujeres —un valor considerado por ellas como esencialmente incompatible con las creencias representadas por el *chador*—. Otros grupos, por el contrario, defendían la orden del ministro en nombre del respeto a la diversidad cultural. Hubo, por último, quienes, con bastante buen sentido, afirmaban que los muy estimables valores laicos y republicanos proclamados por la III República francesa desde 1873 —o el principio de la igualdad ante la ley de los hombres y las mujeres, de consagración mucho más tardía— no deben imponerse por la fuerza; y que, si la escuela difunde esos valores, no parece muy sabio prohibir que esas niñas accedan a ella (2).

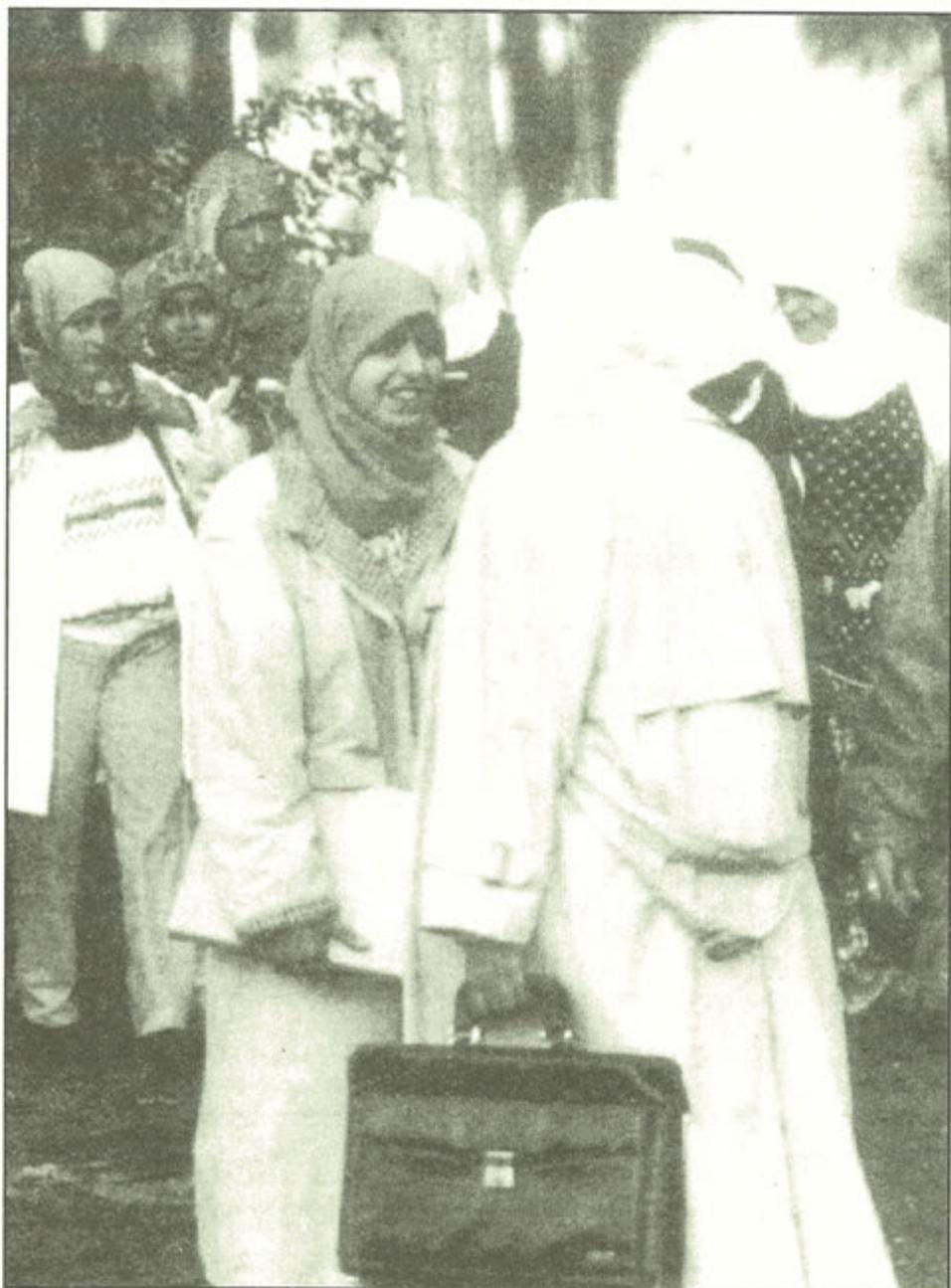
Lo cierto es que el comportamiento de esas niñas no vulneraba ninguna normativa legal, ya que el estatuto de la escuela pública francesa, desde su fundación, prohíbe que los centros escolares exhiban símbolos religiosos, pero no que el alumnado los lleve. El Consejo de Estado francés se pronunció sobre esta cuestión con ocasión del conflicto suscitado por la presencia de alumnas veladas en las escuelas públicas y dictaminó que «llevar insignias religiosas no es, en sí mismo, incompatible con el principio de laicidad, ya que se trata de una manifestación más del derecho y ejercicio de la libertad de expresión». Pero el Consejo de Estado añadía que «esa libertad no debe comportar manifestaciones de carácter ostentoso o reivindicativo» (3). El actual ministro de Educación se agarraba a esa reserva del Consejo de Estado para legitimar la prohibición del velo, calificándolo de signo «ostentoso». Una vez inmersa

en tan lamentable casuística, la circular ministerial afirmaba a continuación que «los signos discretos de las creencias personales», como crucifijos o rosarios, no debían ser «objeto de las mismas reservas» (4). El ministro es católico practicante. Hace un año, tuvo que hacer frente a las airadas protestas de los sindicatos de enseñanza pública contra las subvenciones presupuestarias a las escuelas privadas católicas. Ahora, esos mismos sindicatos han expresado su aprobación a la circular del ministro.

Según una encuesta reciente del diario *Liberation*, el 86% de los franceses se muestra favorable a la prohibición del velo en las escuelas. En 1989, el 57% de los franceses consideraba que la religión islámica constituye un obstáculo para la integración de los inmigrantes. Hoy, posiblemente esa cifra sea más elevada debido a fenómenos como el crecimiento del integrismo islámico en el mundo árabe, el asesinato de ciudadanos franceses en Argelia a manos del GIA y el temor a un posible desarrollo —en sectores de la comunidad de origen argelino radicada en Francia— de redes de apoyo al islamismo armado.

**EL LAICISMO A LA FRANCESA** En Francia, como en muchos otros países, la historia de la relación entre las diversas confesiones religiosas ha sido una historia bastante conflictiva. Protestantes y judíos fueron unas veces perseguidos y otras tolerados. Con la Revolución francesa se instauró el principio de libertad religiosa. La III República consagró un modelo de Estado laico construido en dura pugna contra una Iglesia católica antimoderna, antirrepublicana y antisemita. Esa pugna política con una Iglesia católica políticamente poderosa ha dado al laicismo republicano francés un fuerte contenido no sólo anticlerical, sino también, en buena medida, antirreligioso.

Ese tono antirreligioso del laicismo está ausente en países como EEUU o en los Estados de tradición protestante del norte de



**La comunidad musulmana en Francia supera los cuatro millones de personas. Ello configura al islam como la segunda comunidad religiosa de Francia.**

tes y judíos. Pero así como la existencia de comunidades protestantes y judías francesas ha adquirido carta de naturalidad —aunque no sin tensiones y retrocesos, como ilustra el caso Dreyfus o la legislación antisemita del régimen de Vichy—, la aceptación de una comunidad islámica dentro del paisaje francés constituye todavía una asignatura pendiente.

Algunas características de la comunidad musulmana en Francia hacen pensar que un proceso de naturalización que abra la puerta a la constitución de un islam francés no será un proceso sencillo (5).

En lo que respecta a la sociedad receptora, conviene tener en cuenta que la comunidad musulmana en Francia se ha configurado en buena parte a través de una inmigración reciente —aunque muchos sean ya ciudadanos franceses— y lleva la marca de lo extranjero, de algo extraño a la cultura francesa, lo que no deja de suscitar recelo. En segundo lugar, la visibilidad creciente del integrismo islámico, por más que sea muy minoritario en la comunidad musulmana de Francia, contribuye a afirmar la convicción,



Europa, tal vez porque la diversidad y dispersión de las comunidades religiosas han hecho inviable que cualquiera de ellas pudiera aspirar a una relación privilegiada con el poder político. Por ello, en la historia norteamericana, la laicidad del Estado no tiene una relación conflictiva con el hecho religioso. Por el contrario, es un laicismo que hace de la independencia del poder político respecto a las diversas iglesias y comunidades religiosas una garantía de libertad e igualdad de trato para todas ellas.

Por otra parte, el ideario laico y republicano francés ha tendido a imaginar un espacio público de ciudadanos sin ninguna adscripción étnica o religiosa. Un espacio

público en el que las únicas diferencias contempladas eran las de clase y las ideológicas, formuladas en términos de derecha e izquierda. Por ello, la emergencia y la visibilidad creciente de identidades étnicas —bretona, corsa...—, de género o religiosas —judía, musulmana...—, a lo largo de la última década, es percibido como una amenaza de fragmentación y desarticulación social.

**EL ISLAM EN FRANCIA** La comunidad musulmana en Francia supera los cuatro millones de personas. Ello configura al islam como la segunda comunidad religiosa de Francia —la primera es la católica—, por delante de protestan-

(1) Ver *El País*, 14 de septiembre de 1994.

(2) He desarrollado este argumento en "Los retos de la inmigración", en J. Contreras (comp.), *Los retos de la inmigración*, Talasa, Madrid, 1994. En la misma línea, A. Palau, "El txador a l'escola laica", *Revolta* num. 37, diciembre de 1989, y A. Touraine, "Le racisme aujourd'hui", en Wieviorka (dir.), *Racisme et modernité*, París, La Découverte, 1993.

(3) Ver *El País*, 14 de septiembre de 1994.

(4) Ver *El País*, 21 de septiembre de 1994.

(5) Con motivo de la inauguración de la mezquita de Lyon, la segunda mayor de Francia después de la de París, el ministro del Interior y encargado de Cultos, Charles Pasqua, manifestó su deseo de que «Francia y el islam encuentren pronto su concordato», fundado sobre el reconocimiento francés de una realidad musulmana y sobre la aceptación por parte del islam «de la realidad francesa, es decir, de sus principios laicos y republicanos [...] El islam es hoy una realidad francesa y, por consiguiente, no hay sólo un islam en Francia, sino que debe haber un islam de Francia». Francia es un Estado laico —afirmó Pasqua—, reiterando que el Gobierno no aceptaría «influencias contrarias a nuestras tradiciones, a nuestros valores, a nuestra concepción de los derechos del hombre y de la mujer». Cfr. *La Vanguardia*, 1 de octubre de 1994.

● ● ●  
en sectores amplios de la sociedad receptora, de que el islam es incompatible tanto con la modernidad en general como con los valores republicanos dominantes en la sociedad francesa.

La naturalización del islam en Francia requiere, por tanto, un esfuerzo de aceptación por parte de la sociedad francesa. Pero ello exige, simultáneamente, la construcción de una identidad musulmana —especialmente en las nuevas generaciones— capaz de reducir sus zonas de conflicto con los valores republicanos más ampliamente asumidos por la sociedad francesa. Una identidad islámica que sea capaz de acomodarse a la modernidad al menos en dos terrenos, ambos de enorme significación: uno, el de la separación entre el ámbito de la política y el de la religión; otro, de singular relevancia práctica y simbólica, la aceptación del principio de igualdad ante la ley de los hombres y de las mujeres.

**LAICIDAD Y MODERNIZACIÓN** A diferencia de lo que ocurre con el cristianismo, la unión entre lo político y lo religioso caracteriza al islam desde sus orígenes. El esfuerzo de modernización emprendido por las élites más occidentalizadas en algunos países de tradición islámica —el caso más extremo es el de la Turquía kemalista— fue concebido como una liberación de los lazos tradicionales y de las creencias religiosas. Tradición y modernidad eran percibidas como algo mutuamente excluyente.

En la Turquía moderna, la laicidad tendió a configurarse, a imitación del modelo francés, con un fuerte componente antirreligioso (6). En general, el proceso de modernización de la sociedad turca, y de otras sociedades de tradición islámica, se ha hecho a lo largo del siglo XX a partir de la acción del Estado, dejando poco espacio para la autonomía de los individuos y de la sociedad civil. Esa modernización desde arriba fue legitimada por una ideología na-

cionalista modernizadora con pocas raíces sociales, en conflicto más o menos abierto con la memoria y los valores de buena parte de la población.

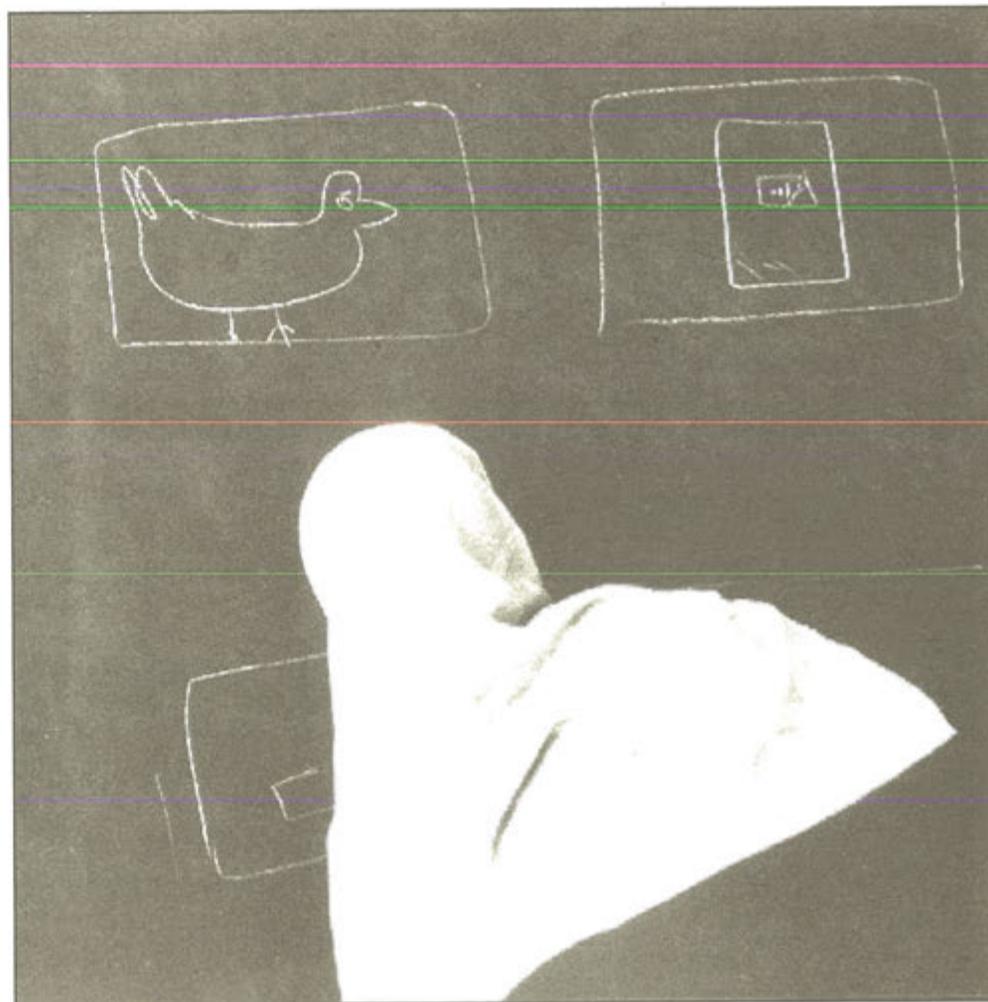
El hecho de que no se haya dado en esas sociedades una evolución endógena hacia la modernidad a partir de su propia historicidad, es uno de los factores que explica la fragilidad de esos procesos de modernización. El islam popular, ajeno a los valores nacionalistas y positivistas, fue expulsado, o puesto al margen de la historia, por ese proyecto de modernización auspiciado por las élites. Se abrió así una zanja entre esas élites modernizadoras y occidentalizadas y una buena parte de la sociedad a la que se ha mantenido social y culturalmente al margen.

Otros regímenes modernizadores, caso de Argelia, pretendiéndose al tiempo islámicos y seculares, auspiciaron la creación de un islam oficial bajo su control político. El islam, a diferencia de las religiones occidentales, no se ha visto históricamente sometido al proceso de separación creciente entre el ámbito de lo político y la esfera de lo religioso que se inició con la Reforma protestante y la ruptura de la unidad católica.

Ni el islam oficial ni el islam integrista admiten una separación entre Estado y religión, pero, para el primero, es necesario adaptar el derecho religioso al mundo moderno, mientras que para el segundo, es ese mundo el que debe someterse a la *charia*, a la ley islámica. Para el islam oficial, el Estado musulmán manda sobre la religión islámica; para los llamados integristas, es la religión islámica la que debe mandar sobre el Estado.

En opinión de Sami Naïr (7), el fracaso del nacionalismo árabe, los desastres de los regímenes autoritarios autodenominados socialistas y el posterior liberalismo desenfrenado en busca de insertarse en el sistema económico internacional, han creado un campo abonado para un movimiento islamista que reivindica una identidad musulmana borrada de las memorias por el modernismo.

**MUJER, ISLAM Y MODERNIDAD** Para Nilüfer Göle (8), la cuestión de la mujer ha estado en Turquía, y en otros países de tradición islámica, en el centro del debate sobre la modernización. «Símbolo de la oposición aparentemente



**El conflicto entre tradición islámica y valores republicanos en Francia no es más que una de las expresiones posibles de los muchos retos que han de afrontar las llamadas sociedades multiculturales.**

islam a las mujeres y defienden su entrada en el espacio público, tradicionalmente reservado a los hombres, poniendo así, de hecho, en cuestión el fundamento de la organización social islámica basada en la segregación entre los sexos. La continuidad de los estudios en el trabajo profesional pone en cuestión las dos legitimaciones islamistas de los estudios: educar mejor a los hijos y anunciar el mensaje islámico. En conflicto con ellas, comienza a aparecer una legitimación del trabajo profesional fundada en su utilidad social (10).

\* \* \*

A modo de epílogo, unas breves reflexiones sobre dos problemas de mucho calado:

1. La adaptación a la modernidad de culturas o religiones premodernas ha estado presidida por dos tipos de conflictos vinculados entre sí: uno, el que se ha dado entre esas culturas y religiones tradicionales y otras ideologías mejor adaptadas de salida a las exigencias del mundo moderno. Y un segundo caracterizado por la tensión interna de esas culturas o tradiciones religiosas entre la adaptación a algunos de esos valores modernos y la actitud de rechazo general de la modernidad como algo extranjero a la propia cultura, a la que amenaza con pervertir y disolver (11).

2. El conflicto entre tradición islámica y valores republicanos en Francia no es más que una de las expresiones posibles de los muchos retos que han de afrontar las llamadas sociedades multiculturales. La visión idílica del multiculturalismo presupone, contra abundante evidencia en contrario, que la buena voluntad y la tolerancia son elementos suficientes para establecer una convivencia armónica entre las diversas comunidades culturales que comparten un espacio social y político común. Una visión más realista del problema obligaría a considerar que una sociedad multicultural requiere inevitablemente la puesta en marcha de continuos procesos de ajuste, la neutra-

lización de algunos de los aspectos más conflictivos de las diferentes culturas, la adopción por parte de todos los grupos de algunas pautas y referencias comunes que faciliten la convivencia política y hagan posible el diálogo intercultural. De lo contrario, el resultado inevitable sería el cierre de cada comunidad sobre sí misma, el recelo y la desconfianza entre comunidades y la fragmentación y el debilitamiento del espacio político y social compartido. ■

(6) El padre de la Turquía moderna, Mustafá Kemal, que prohibió el uso del velo a las mujeres turcas, definía al islam como la «teología absurda de un beduino inmoral». Cfr. A-M. Delcambre, *El Islam*, Talasa, Madrid, 1994.

(7) Sami Naïr, «¿Qué hacer con el integrismo?», *El País*, 21 de octubre de 1994.

(8) Nilüfer Göle, *Musulmanes et modernes. Voile et civilisation en Turquie*, La Découverte, París, 1993.

(9) *Op. cit.*, pág. 8.

(10) Nilüfer Göle hace referencia a los debates sobre el feminismo que han tenido lugar entre hombres y mujeres islamistas en Turquía. Diversas mujeres islamistas criticaron la idea de que «la mujer, en el islam, no ha sido despreciada o humillada», defendida por intelectuales y periodistas del movimiento islamista. Esas mujeres sostenían que «la opresión patriarcal la encontramos abundantemente también en nuestra historia. Afirmar que la mujer no está humillada en los países musulmanes es una gran mentira». A lo que parece, el conflicto entre tradición y modernidad se instala también en el interior de los movimientos neotradicionalistas como el islamismo.

(11) Yihad el Sadat –viuda del presidente egipcio Anuar el Sadat, asesinado por los integristas islámicos en 1981, hija de madre inglesa y padre egipcio– representa bien a esas élites modernizadoras para las que las creencias tradicionales deben ser juzgadas desde la ideología modernista: «La creencia y la moral islámica no tiene nada que ver con la conocida vestimenta islámica. Yo no llevo velo, pues no dejo que extremistas religiosos me ordenen cómo me tengo que vestir. No queremos velos ni en los rostros ni en las mentes». *El País*, 2 de octubre de 1994. Por su parte, la socióloga marroquí Fátima Memissi –*Le Harem politique*, Albin Michel, París, 1988– se pregunta si, para instaurar la igualdad entre los sexos, es necesario «mutillar el pasado árabo-islámico» o si, por el contrario, conviene «trillar ese pasado para reapropiárselo». Optando por la segunda alternativa, Memissi sostiene que, a causa de «una amnesia» en la memoria colectiva de los musulmanes, la igualdad entre los sexos es considerada como un fenómeno extranjero y no como una posibilidad interna al islam.

irreductible entre el islam y la modernidad, el lugar de la mujer en la sociedad aparece como un tema de enfrentamiento político entre dos alternativas de sociedad» (9). La vuelta del velo es una reivindicación que pone en cuestión las experiencias de modernización de los países musulmanes. En esos países, el estatus social y jurídico de la mujer ha sido directamente el objetivo en disputa de la lucha política entre movimientos islamistas en pleno desarrollo y élites modernistas. La revolución islámica, poniendo en primer plano el cuerpo velado de la mujer, su diferencia más irreductible con el mundo occidental, ha hecho de ello el símbolo político de su revuelta contra el mundo occidental.

En Turquía, y en otros países musulmanes, el movimiento islamista capta a sus adeptos entre estudiantes universitarios y futuros profesionales, más que entre sectores marginales y privados de instrucción. Estamos ante la paradoja de unas estudiantes universitarias que proclaman a través del velo su adhesión a una tradición islámica simbolizada en el turbante o el *chador*, pero que, al mismo tiempo, abandonan el espacio privado reservado en el

# pensando en la historia de los árabes

Carmen Ruíz Bravo-Villasante

Carmen Ruíz Bravo nos aproxima de modo resumido al contenido y sentido de una amplia recopilación de textos de estudio, ensayo y opinión de Pedro Martínez Montávez, algunos inéditos, pero la mayor parte ya publicados entre 1970 y 1994. *Pensando en la historia de los árabes*, CantArabia, Madrid-1995, 745 páginas, 4.000 ptas.

**P**ENSANDO en la historia de los árabes es acertado título para una obra. Y transmite uno de los principales quehaceres e inquietudes de su autor, Pedro Martínez Montávez. El término "pensando" se emplea con toda intención, «con toda la trenzada gama de significados que le corresponde, y que recoge cualquier diccionario». Efectivamente hay reflexión, ponderación, preocupación, voluntad. Es un "tener presente" la historia de los árabes que va más allá del estricto presente temporal.

Son muchas las personas que hemos comprendido lo fundamental del arabismo, en distintos grados, de Pedro Martínez Montávez. Y no me refiero sólo o preferentemente a los que somos profesionales de este campo de estudios; pienso ahora en noso-

tros como ciudadanos y gentes que buscan y reciben la auténtica cultura en muchos momentos distintos, frecuentemente como oyentes de radio, espectadores de televisión y lectores de diarios, revistas y libros. Para ese "nosotros" tan amplio, formado por el gran público, cada aparición, entrevista o artículo del profesor Montávez resulta una auténtica enseñanza acerca de lo que sucede en el mundo de los árabes. Pero, una vez despertada la curiosidad, demostrado el talante de diálogo y expuestas las reflexiones principales, se siente la necesidad de repensar lo recibido y de seguir dándole vueltas...

Para pensar en la historia de los árabes hay —en esta morada intelectual que es el libro— dos estancias. Una la forma la primera parte de la obra, y se titula *Estudio* y

*ensayo*. Aparecen en ella, desplegadas e interpretadas, grandes cuestiones, formando como galerías, frescos o panoramas, o largas tertulias con varios de los principales temas-clave de la historia de los árabes. La segunda estancia la forma la segunda parte del libro, titulada *Opinión*. En ella se encuentran textos breves, producidos en otro ritmo, que nos parecen ventanas a las que asomarse en este tiempo de cerco intelectual, o dibujos, retratos, mensajes, aspectos y escenas, en esta época en que le cuesta desarrollarse libre a la cultura.

Cada uno puede leer el libro coherentemente, y hacerlo en un orden distinto. Para el autor, la ordenación de estos trabajos ha supuesto una especie de relectura personal de buena parte de su obra en los últimos años. Por un lado, porque muchos de los trabajos reeditados y reunidos estaban publicados en tiempos y en lugares y medios muy diferentes. Por otro, porque se trataba de dar un paso más en un camino intelectual propio. Así, dice del libro: «que completa y continúa otros míos anteriores». Y, más allá de los reconocimientos y premios que le llegan o que merecería, se siente retado personalmente: «el pensar en la historia de los árabes constituye un ingente desafío intelectual (...) Y en especial, en época tan tremenda, convulsa y desconcertada como la que viven, como la que vivimos».

Hay quien ha empezado a leer el libro por los textos inéditos, y entonces se ha encontrado con algunos artículos de opinión que no encontraron cauce en su día. Con ellos, como con otros muchos, el tiempo ha demostrado que en lo fundamental daban en la diana, por lo que constituyen una radiografía de nuestra situación histórica.

Otros se han quedado pensativos desde la propia cubierta del libro. Porque en ella aparece una serie de palabras en grafía árabe, que se van cruzando unas con otras. Quizá sean los árabes y arabistas los que se hayan quedado más pensativos, porque se trata de más de una docena de palabras con las que se puede expresar la noción de *árabe* en su lengua.

**AL-ÁNDALUS** La aproximación a al-Ándalus es uno de los puntales de la obra de Pedro Martínez Montávez, que en 1992 publicó su libro *al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea*. Propugna y practica una forma de acercamiento que comprende aquella realidad histórica como lo que fue y como lo que es, «una realidad finita en su dimensión material, clausurada ya en el tiempo, pero





*aún actuante y mantenida en su dimensión simbólica», que significa «ponernos frente a una parte de “nosotros mismos” que es también, naturalmente, parte de “un otro”». Me parece que con su línea de interpretación histórico-cultural interpreta y renueva la postura de Américo Castro, a la que dedica también varias reflexiones.*

**EL MUNDO ÁRABE VISTO DESDE DENTRO, CRÍTICAMENTE.** Resulta muy apreciable en todos los trabajos, ensayos y opiniones, el traslado que realiza el arabista hacia una perspectiva enraizada en el interior del mundo árabe. Procura transmitirnos lo que en él se produce y escribe, lo que desde allí se renueva y cómo se resiste. Y nos recuerda que tenemos mucho que escuchar, leer y aprender de esa área geo-cultural, que se expresa fundamentalmente en lengua árabe y en la que existe una auténtica inquietud. Algunos títulos bastan para mostrar lo que señalo: por ejemplo, “La crisis cultural del mundo árabe”, “La democracia en el mundo árabe a debate”, “También hay autocritica árabe”. En esta forma de aproximación se renuncia a cualquier veleidad de exotismo

**Procura transmitirnos lo que en él se produce y escribe, lo que desde allí se renueva y cómo se resiste.**

y autoritarismo, y con ella se sientan las bases para un diálogo entre semejantes.

**ZONAS DE CONFLICTO: PALESTINA, EL GOLFO, ARGELIA**

Desde hace años, Palestina se revela como una zona crucial para el Mediterráneo y Maxrik (Oriente Próximo); más aún, como un lugar de conflicto con repercusiones mundiales. Y, desde hace años, Pedro Martínez Montávez ha venido comprometiéndose con el tema palestino, al que ha brindado como nadie un conjunto de reflexiones de historiador acompañadas de análisis culturales, esos que suelen omitirse: “Algunos aspectos humanos de la Palestina de la época según tres relatos de viajeros españoles de la segunda mitad del siglo XIX”, “Bases ideológicas del movimiento nacional palestino”, “La visión de un ‘otro’ específico: el palestino en algunos textos narrativos hispánicos de las primeras décadas del siglo XX”, “Mujeres y niños de Palestina”, entre otros.

La historia reciente ha hecho que los conflictos en el área árabe caractericen algunas otras zonas. Así, destacan por su oportunidad y juicio las páginas de opinión dedicadas a la segunda guerra del Golfo y a la situación de Argelia en los años noventa, o a los fundamentalismos. Pero lo original y peculiar de esta aproximación es que todas estas opiniones y pensamientos se engarzan entre sí, como corresponde a la observación del autor de que todos estos movimientos y tensiones están interrelacionados: «*Que el mundo árabe se encuentra en una situación*

*absolutamente límite, al borde quizá de la desintegración, es un hecho incontrovertible(...) Esa tremenda serie de tragedias colectivas engarzadas arranca esencialmente de otra circunstancia casi idéntica —ésta sí— a la de ahora. Fue el final de la primera Guerra mundial».*

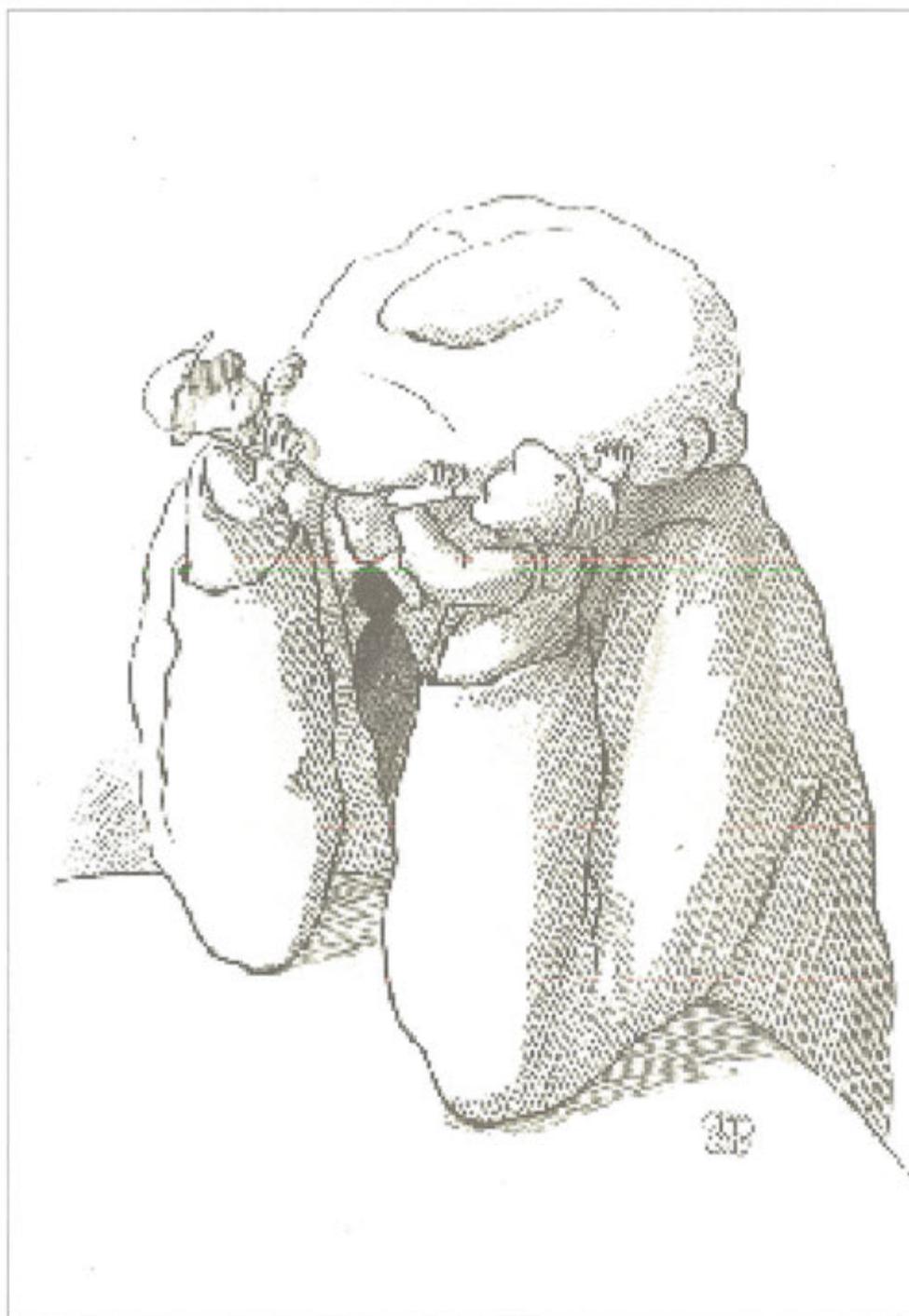
Si alguien considera (como José Luis Abellán, por ejemplo) que la última gran polémica del pensamiento español fue la que se produjo entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, ahora tendría que reconocer que Pedro Martínez Montávez ha seguido reflexionando sobre temas similares, replanteando las bases de un pensamiento histórico contemporáneo propio sobre lo árabe/los árabes, en la actualidad. Lo que se le opone, en el plano intelectual, es más bien la falta de diálogo o debate. Creemos que, al menos, sí hay gentes interesadas en él. Entre ellos hoy, ¡por fin!, los afortunados —y también solidarios— lectores que pueden tener en sus manos este libro incitante, resultado y propuesta que arranca de la experiencia vivida, del sentir, del pensar. ■

**Pedro Martínez Montávez** (nacido en Jódar, Jaén, en 1933) es en la actualidad catedrático y director del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido también profesor de la Universidad de El Cairo y catedrático de la Universidad de Sevilla. Es miembro de la Academia de la Lengua Árabe de Ammán. Ha recibido en 1992 el premio a la Cooperación con el Mundo Árabe, concedido por la Asociación de Periodistas Árabes en el Estado español. (Ver nota sobre su obra en la página 51 de este mismo número de PÁGINA ABIERTA).

Selçuk Demirel

# de la risa y el silencio

Selçuk Demirel es el dibujante habitual de *Le Monde Diplomatique*. Hace ya algunos años esta revista francesa dedicaba su cuaderno "Manière de voir" número 10 a este dibujante: *Eclats de silencio* (Carcajadas de silencio), París, 1990, con textos de Claude Julien e Ignacio Ramonet.



SELÇUK  
1977

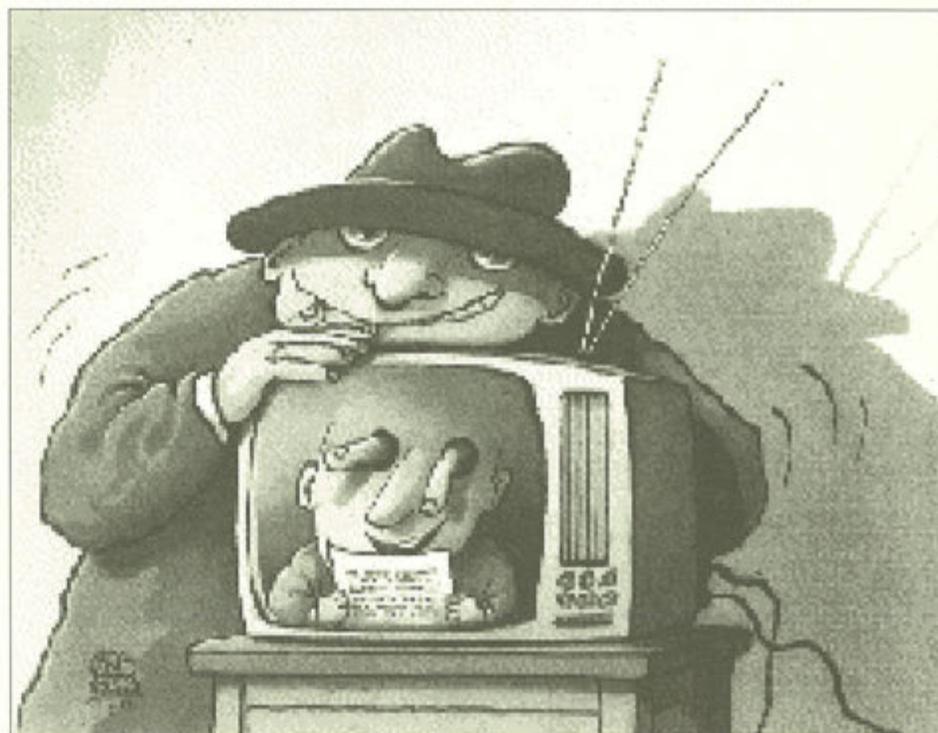
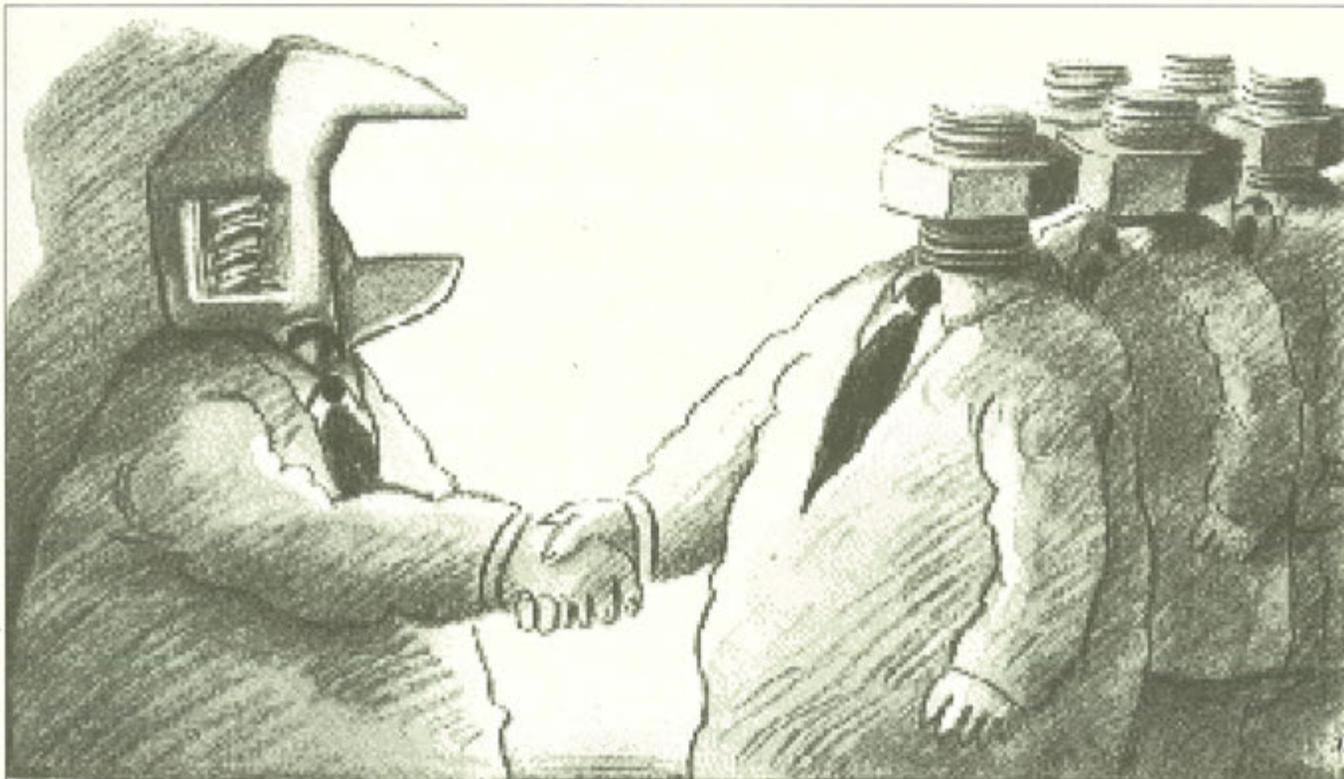
**S**ELÇUK Demirel nació en 1954 en Artvin (Turquía). Sus primeros dibujos los publicó, con tan sólo 19 años, cuando estudiaba en el Instituto.

Mientras realizaba estudios de arquitectura, continuó publicando sus dibujos en algunos periódicos (*Cumhuriyet*, *7 Gün*, *Politika*, *Birlik Haberleri*, *Ulus*, *Demokrat*, *Mimarlik*, etc.) y en carteles contra el Gobierno. Esta fue la razón por la que fue perseguido por las autoridades. Selçuk se trasladó a París, definitivamente, en 1978. Tras trabajar en diversas publicaciones, comienza a hacerlo en *Le Monde Diplomatique*, y se consagra definitivamente como dibujante de prensa. Aunque también participa de otros proyectos: ilustraciones para libros de niños, álbumes de dibujos, exposiciones, carteles, cubiertas para libros, postales.

En 1989, el Museo Wilhelm-Lehmbruck en Duisburg (Alemania) organizó durante cuatro meses una gran exposición de su obra.

Claude Julien resaltaba, en la presentación del cuaderno, la capacidad de Selçuk para expresarse tan sólo con su trazo y sus colores en sus dibujos sin leyendas, textos, ni frases prisioneras de bocadillos; y también su facilidad para introducir a los lectores en las complejidades de las sociedades del siglo XX.

Ignacio Ramonet, director jefe de *Le Monde Diplomatique*, en su texto "Una



meditación sobre la condición humana”, se preguntaba: «¿De dónde viene ese sentimiento extraño que se produce mirando, página a página, los dibujos de Selçuk? Ese sentimiento donde se mezclan asombro y adhesión, violencia y ternura, encanto poético y connivencia política». Y describía el mundo de trazos de Selçuk como un universo de soledad, de aislamiento, de insolidaridad, exclusivamente de hombres, en

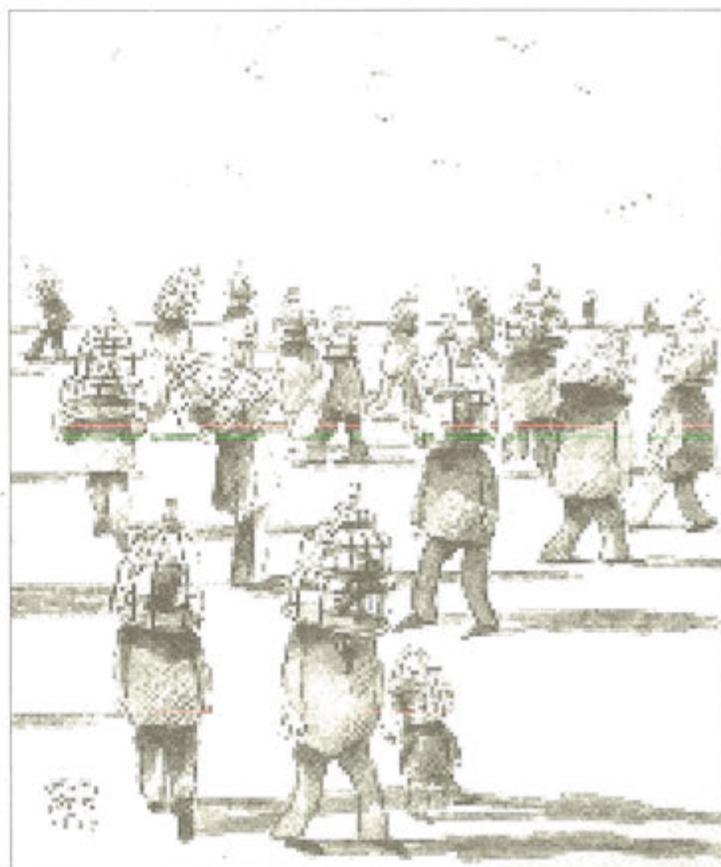
donde la Naturaleza es inexistente, en donde los individuos tienen sus sentidos atrofiados, donde la vida se presenta cruel, de seres aplastados por otros más poderosos, de hombres resignados, perdidos en sus absurdos laberintos, y que contemplan —a veces perplejos— su propia opresión.

Selçuk utiliza todos estos recursos para que al lector le sirva precisamente de revulsivo sobre su propia condición;

pretende que sus dibujos ayuden a arrancar a los lectores de la pasividad. Porque, según el propio Selçuk, el dibujo de humor en prensa debe descubrir la verdadera naturaleza del poder. Por eso desea transmitir con fuerza su indignación y su rebeldía.

Ignacio Ramonet se fija en las dos figuras capitales de la retórica de Selçuk: la contracción y el desvío. «La





contracción consiste en asemejar dos entidades distintas para constituir una tercera, literalmente monstruosa». Por ejemplo, en el imaginario de Selçuk, una cabeza de llave inglesa sobre el tronco de un individuo corpulento da el resultado de un empresario.

«El desvío —explica Ramonet— consiste en crear una situación radicalmente nueva desplazando simplemen-

te los objetos y los personajes para disponer de un entorno perfectamente inhabitual».

Otros recursos utilizados por Selçuk son tomar al pie de la letra todos los dichos existentes, llegando al absurdo más completo (por ejemplo, dibujar lo que le sugiere la expresión “leer sobre un rostro como sobre un libro”), o dibujar dentro del dibujo.

«¿Dónde está la realidad?, parece

preguntarse Selçuk. ¿Estamos seguros de nuestras percepciones? ¿Se debe uno fiar de los sentidos?», continúa reflexionando Ignacio Ramonet.

Al margen de cualquier análisis, lo que sí es cierto es que los dibujos de Selçuk se imponen por sus propias cualidades, por su propio impacto, por sus explosivas mezclas de humor, amor y rebeldía, porque no pueden dejar de provocar sentimientos.

# tiempo de lobos

microfonías

Ira Cohen

Acuérdate de Yugoslavia

Sí, acuérdate

Cómo olvidar

ahora que sabemos lo poco que sabemos

—que es demasiado para que corazón humano lo contenga—.

Una vez más, el odio del hombre

por el hombre, la limpieza étnica,

la violación de Bosnia, y los niños,

siempre los niños.

En tiempos, los partisanos orgullosos

ocuparon los baluartes de las montañas

—y tenían razón— para intentar detener la

avalancha nazi.

Más tarde también los serbios

y los croatas, lo mismo que los hindúes

y los musulmanes en la India, se sumaron

a las listas sangrientas de la Historia.

¿Qué significa Yugoslavia? ¿Los esclavos

unidos al yugo del arado nacional? ¿No hubo

nunca ninguna suerte de sueño

utópico, de hermandad?

Pienso en la Fortaleza Europea, en

el archiduque Fernando,

en el fantasma de la máquina mortal

que ha sido puesta en marcha.

La llama vacila sobre el volcán negro

de Alemania y los muertos

a cantar noche tras noche:

al otro lado

de los muros de acero puedes oírlos.

Sarajevo, la mira y el gatillo, el pretexto

para el Anschluss...

Como estamos al final de la Historia,

ellos se sumergen en la nostalgia,

la mezcla de iconolatrías e iconomanías,

la florescencia de un odio genético,

endémico,

psíquico,

etcétera.

Y aún así, ahora mismo la habitación está llena

de yugoslavos que no han sido

infectados por esa locura.

¿Por qué no matar al vecino por una vaca?

¿Por qué no matar a los huéspedes

del banquete de bodas de hace un año,

o a los compañeros de escuela,

o a los amantes de antaño?

Arrasemos la ciudad con bombas, sembremos

hierba y pongamos las vacas a pastar,

la no-solución para un problema

irresoluble.

(En Angola diez mil personas mueren

diariamente,

—no puedo decir lo que ocurre en Camboya,

Mozambique, Florida, El Salvador,

el barrio del Bronx, Irak e Irlanda—

y la medicina china hace progresos en el Tibet:

la esterilización automática

de las muchachas).

Todo esto no es más que la manifestación

física de lo metafísico, el fracaso

de los que tienen el poder

de hacer algo, la falta

de voluntad—.

¿Estamos al final de la Historia?

¿Es esto el final del ciclo

joyceano?

Lo único que le queda a la psique

norteamericana es este círculo vacío,

es la botella inclinada de Oldenburg,

la que contiene palabras vacías.

¡Acuérdate del coyote de Joseph Beuys

orinándose en el *Wall Street Journal*!

¿No oyes el famoso lloriqueo?

Esto es el no-aullido

la última compañía del asalto

de nuestra psique, y la humanidad

tiene los ojos de alguien que ha

sido atado a una silla por un asesino

condenado recién puesto en libertad.

*Destchmark über alles.*

Igual que los perros, los artistas

dan de aullidos ante el terremoto.

Fueron los parachoques del marco

los que derribaron los muros

de Tánger a Trieste,

del Oder Neiss al aeropuerto de Orly.

El poder político-económico es sólo

una extensión de la guerra.

¡Hay que darles cerveza y fútbol

como los romanos les dieron pan y circo!

Hay un hombre cuya labor es quemar

el dinero viejo,

dos millones de libras en un día.

Guarda las cenizas en bolsas

para hielo, las lleva a casa y las coloca a lo largo

de las paredes.

Para convertirte en el hombre más rico

del mundo —dice James— tienes que quemarte

a ti mismo, hacer compañía a las bolsas

llenas de ceniza de las estanterías.

Ya lo dijo Stern en su Europa

(1927):

«La Eternidad y la Nada,

dos boxeadores entrados en carnes

que quieren ganar siempre.

Nosotros, que devoramos carne

día tras día, que respiramos

azufre como si fuese aire

y arrastramos por las calles

nuestros puños sin fuerzas

y nos llenamos los bolsillos,

algún día seremos vencidos,

vencidos,

vencidos,

igual que siempre».

¡Arriba, Insurgentes!

Traducción de Rey-Rosa.

Dibujo de Alonso Gil.

## espectadores y actores de Jaén

La Asociación de Espectadores y Actores de Jaén presenta a los grupos Acebuche y Taller Teatral de Ilda Fava y ofrece sus seis espectáculos. Dirección: c/ Núñez de Balboa, nº 17, 2º B. 23007 Jaén. Tfno.: 953/ 22 78 12.

### ACEBUCHE... PRESENTA:

#### HISTORIAS DE AMOR DE UNOS CUANTOS MINUTOS

Se inscribe dentro del primer proyecto "Teatro para nuestros mayores". Son escenas de obras teatrales, algunas de ellas clásicas, aderezadas con flamenco, danza, juegos, tango, alegría y amor. Tiempo: 55 minutos.

#### LOS LADRONES NO SÓLO VIENEN A ROBAR

Basada en la obra de Dario Fo. Comedia de equívocos de tres parejas entre robo y robo. Tiempo: 50 minutos.

#### FEDERICO DE LOS NIÑOS (NUEVA VERSIÓN)

Pascalles. Escenificación de *Encuentros de*

*un caracol aventurero*, de Federico García Lorca. Tiempo: 55 minutos.

### TALLER TEATRAL ILDA FAVA PRESENTA:

#### VA DE MUJERES

Monólogos de autores del Tercer Mundo (Sudáfrica, Uruguay, Argentina, etc.) Tiempo: 55 minutos.

#### FUEGO EN EL CORAZÓN

Textos poéticos de nuestra América, árabes y europeos. Tiempo: 40 minutos. Acompañamiento en directo de guitarra española y laúd árabe.

#### MUJER EN PUNTO CERO

Sobre el texto de la escritora egipcia Nawal al Saadawi. Actriz: Consuelo Franco. Otros personajes: Grupo Acebuche. Dirección y adaptación: Ilda Fava. Asesoramiento musical: Agustín Sanchis. Asesoramiento de vestuario: Soraya. Escenografía, luminotecnia, puesta en escena, realización escenografía y vestuario: Taller Teatral. Producción y promoción: Asociación de Espectadores y Actores de Jaén. ▀



### Ficha técnica

Actuaciones al aire libre y en lugar cerrado.

Necesidades técnicas para los seis espectáculos: escenario de 7 metros de ancho, 5 metros de profundidad y 3 metros de altura. Red eléctrica hasta 7.000 vatios.

## Ozono

*Ozono. La catástrofe que no llega*, de Anton Uriarte. Donostia, 1995: Gakoa Liburuak, nº 25. 204 páginas. 1.700 pesetas.

ANTON Uriarte, profesor de Geografía Física de la Universidad del País Vasco, aborda en este texto un ambicioso y necesario proyecto: hacer accesible lo que la ciencia actual sabe acerca del problema del ozono a todos aquellos que se sienten, de una manera o de otra, preocupados por el mismo. Desde una posición militantemente anticatastrofista, cuestiona abiertamente muchas de las afirmaciones que se toman como evidentes y trata de aportar a los debates en curso argumentos,

datos y, en definitiva, conocimientos que lo hagan posible. Para ello, utiliza en este libro una profusa documentación gráfica que, además de hacerlo accesible a la gran mayoría de lectores, lo convierte en un excelente instrumento de trabajo. ▀



## Moscú, mi amor

*Moscú, mi amor*, de Doris Gercke. Donostia, 1995: Gakoa Liburuak. Colección Literatura, nº 3. 150 páginas. 1.500 pesetas.

LA historia ocurre en los primeros momentos de la *Perestroika*, en Moscú, adonde viaja la protagonista, una alemana llamada Bella Block, impulsada por el recuerdo de su abuelo comunista. Allí, alcanza a ver con sus propios ojos el fin de la época soviética.

Ya en Moscú, una mujer cae muerta, súbitamente, en su presencia y, sin poder evitarlo, se ve envuelta en una trama mafiosa que da al relato el carácter de novela negra.

Doris Gercke escribe *Moscú, mi amor* desde una posición abiertamente feminista que se radicaliza a lo largo del relato y confluye con un pesimismo premonitorio.

¿Literatura de mujeres? Mejor decir una historia narrada por una mujer, que está logrando un importante éxito en Alemania y que ha hecho de otra mujer, Bella Block, personaje habitual de sus novelas del género negro que destilan un desgarrado realismo social.

Según el semanario alemán *Diet Zeit*, es la indiscutida estrella ascendente de la escena alemana de novelas policíacas. ▀

# ¡primavera, que sangre altera!

Jon Kepa Iradi

**L**OS cambios periódicos de las estaciones, con variaciones sensibles de temperatura, distinta duración de los días y las noches, del grado de precipitaciones lluviosas... influyen de forma notable en la vida de la flora y la fauna de nuestro planeta.

Al invierno, donde la supervivencia se hace más difícil por sus dificultades climáticas, necesitándose una especial adaptación al medio, le sigue la primavera, estación en la que la vida parece brotar en todo su esplendor.

El lirón gris, que habrá permanecido varios meses dormido, despertará de sus sueños; de las ramas de los árboles brotarán las primeras hojas; las plantas cambiarán al amanecer su aspecto rígido por la niebla helada por otro salpicado de brillantes gotas de agua. Y hasta nosotros mismos cambiaremos de lugar la gruesa chaqueta que ocupó varios meses el armario por las ligeras camisas rescatadas de su hibernación maletera.

Distintas circunstancias, como la de los años secos o las temperaturas más o me-

nos suaves de la anterior estación invernal, modificarán ligeramente el inicio de la primavera, pero serán los olmos, los cipreses y las mimosas quienes abrirán el camino de la floración, junto al blanco de los inconfundibles almendros. Poco más tarde, en abril o mayo, dependiendo de la zona geográfica, florecerán las margaritas, los dientes de león y las violetas, salpicando los verdes prados de pecas de vivos colores.

Tampoco esperarán más allá de abril el manzano silvestre y el cerezo, al igual que la higuera y el nogal, siendo los más rezagados en florecer, a la espera del final de la primavera, cuando el calor se hace notar, los castaños de indias, el fresno y, en el sur, los olivos.

**EL ANUNCIO DE LA PRIMAVERA** En cuanto a las aves, serán las golondrinas las encargadas de anunciar la primavera, sumándose al trino de otras aves que regresan de sus hogares de invierno. Los vuelos acrobáticos y los regalos de frutos y ramas serán el pre-

*"San Isidro Labrador, quita el frío, da las nubes y saca el sol"* (refrán)

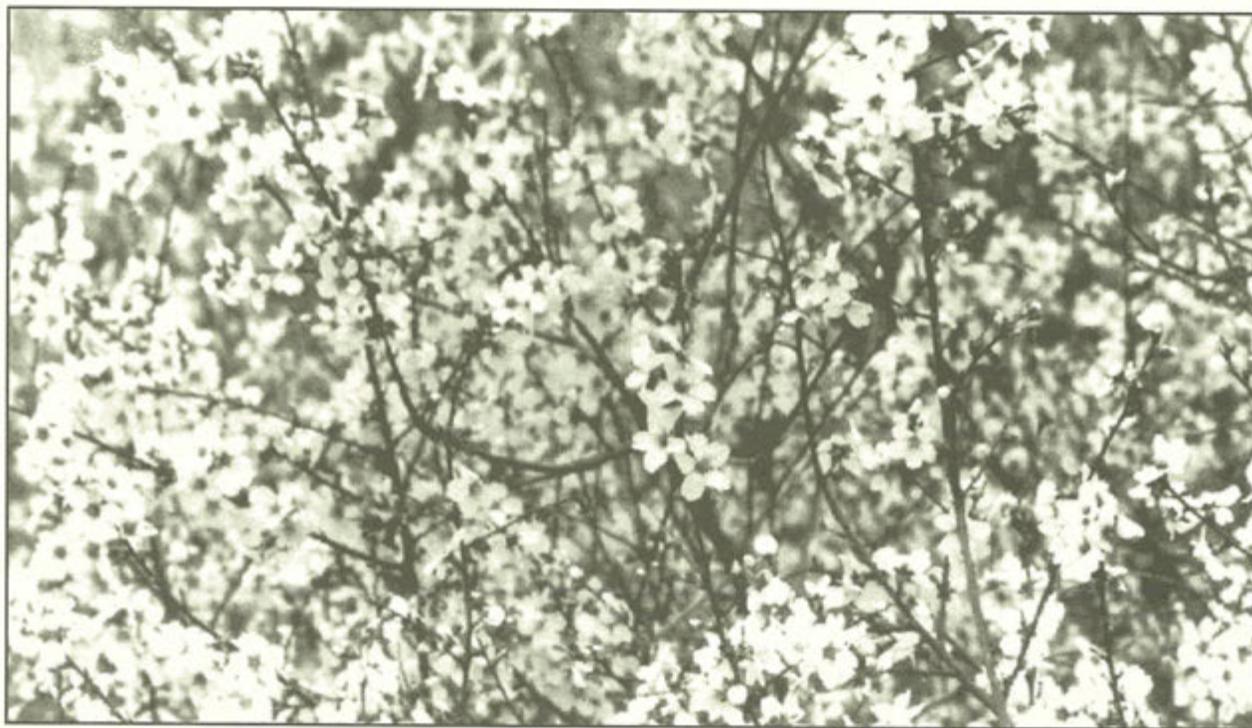
ludio del cortejo en el inicio de su época de celo.

Otros animales, como las ranas, se anunciarán con un estridente croar; otros, cambiando el color de su pelo, e incluso los habrá que se sirvan de señuelos olorosos, destilando feromonas que hacen de señuelo sexual.

Los amantes del huerto comenzarán a plantar las lechugas, los rábanos y las zanahorias y, como buenos previsores, pondrán a punto los semilleros de las hortalizas del periodo invernal.

Pero habrá quien mire al cielo cada mañana, preocupado por las tardías heladas, que pueden echar al traste los frutos de muchos esfuerzos. Otros centrarán su preocupación en cómo evitar lo inevitable: la alergia al polen y a las gramíneas, y pasarán de boca en boca métodos naturistas, clásicos y de todo tipo para librarse de las molestias de las mucosas y vías respiratorias.

Desde luego, es cierto aquello de que "la primavera, la sangre altera". Y menos mal que así es. ¿Acaso sería mejor dejarse llevar por el muermo del espíritu? Aprovechemos la fiebre de primavera para salir del fondo del saco de patatas, cortejar siguiendo el ejemplo de los animales, o tumbarnos sobre la manzanilla contemplando el pantano. Todo es posible en primavera. ■



# relaciones hispano-árabes: las lenguas (1992)

Pedro Martínez Montávez

lenguaje

**L**A estricta y cruda realidad es ésta: la lengua árabe resulta prácticamente desconocida en España, excepto en círculos restringidísimos y con muy escasa participación en la vida intelectual y cultural española, y aunque la lengua española, el castellano, va alcanzando progresivamente una mayor difusión relativa en el llamado mundo árabe —con significativas y notables diferen-

cias entre sus diversas partes— no ha llegado todavía, ni mucho menos, al nivel de conocimiento y empleo, de presencia, que objetivamente le corresponde.

En segundo lugar, me interesa también sobremedida despejar algunas confusiones o aclarar algunas ideas equivocadas que sobre la lengua árabe son de curso corriente, predominante e incontrastado en este otro mundo que llamamos Occidente, y por consiguiente en España. No quiero plantear aquí la cuestión, especialmente ilustrativa e importante, de si se trata de ideas equivocadas, sesgadas, erróneas, conscientes o inconscientemente transmitidas e implantadas. Yo tengo también, después de larga y profunda reflexión, mi respuesta personal a esa posible pregunta, pues estoy ya plenamente convencido de que nada de lo que se refiere al hecho “lengua” es aséptico y neutral, pero considero que no es este el lugar oportuno para expresarla. Me basta aquí, simplemente, con llamar la atención sobre tales confusionismos y errores, refiriéndome brevemente a los que considero más

infundamentados, groseros y perjudiciales.

**S**E ha logrado meter en la cabeza de la mayoría de los occidentales la absurda idea de que el árabe no es la lengua de comunicación habitual entre los árabes, los cuales, al no contar con ese vehículo común de relación propio, han de recurrir

a cualquier otro ajeno. La cosa se decide y sentencia así, tajantemente, sin ninguna especie de matiz, puntualización o cautela. Y esto, sencillamente, es una de tantas ignorancias, patrañas o hasta quimeras que sobre ellos corren. La simple y variada comprobación de la realidad dice sencillamente lo contrario, lo lógico y natural: que la lengua árabe es el vehículo habitual y absolutamente mayoritario de comunicación entre los árabes. Así de natural y de simple, con las precisiones que seguidamente haré.

Existen, a tal efecto, comprobaciones fáciles y directas. Por ejemplo, y como se ha traído a colación más de una vez: ni la Liga de Estados Árabes ni la ALECSO —es decir, “la UNESCO árabe”—, ni cualquier otra institución u organismo interárabe similar cuentan con servicio de traducción de unos árabes a otros, porque en todos ellos se emplea la misma lengua: el árabe. Naturalmente, si habrá servicio de traducción de otras lenguas al árabe, y viceversa. Me pregunto: ¿pasa lo mismo, por ejemplo, en los organismos e instituciones de la Comunidad Europea?, ¿nos comunicamos y entendemos los europeos —esos europeos— en una sola y misma lengua?, ¿no estamos necesitados siempre de servicios de traducción intereuropeos? Más aún, la Comunidad Europea no podría funcionar sin esos servicios de traducción. Abundando en lo mismo: asistan ustedes a cualquier congreso, coloquio, o reunión similar entre árabes: la lengua que se empleará en todos los trabajos y sesiones —excepto casos muy particulares y atendiendo entonces a otra clase de razones o consideraciones— será ésa, la suya, la común a todos: el árabe.

Distinto es que la lengua árabe se produzca en un marco de doble registro lingüístico, uno de ellos suficientemente estable, fijo y, como digo, común para todos ellos, y otro, paralelo a éste, en régimen de natural convivencia entre ambos, y a su vez ramificado o diversificado. Es lo que, simplificando, suele conocerse con los nombres de árabe literal, común, normativo, clásico —o como ustedes quieran— y árabe dialectal, coloquial, vulgar, etc., y que sería más correcto y pertinente mencionarlo en plural: dialectales, coloquiales, vulgares... Por ello, el árabohablante es, lingüísticamente considerado, un sujeto singular y poco parangonable: como binlingüe, dentro de su propia lengua y sólo con ella.

Se trata, pues, de una faceta o modali-

**El conocimiento profundo de una lengua sirve para poco si no capacita también para el conocimiento correcto del “otro”.**

dad de “bilingüismo” —con todas las reservas, cautelas y matices que conviene tener en cuenta en este hecho, sin darle una dimensión desproporcionada e inconveniente, sesgada— diferente por naturaleza a los bilingüismos habituales. Las muy diversas, sorprendentes y peculiares situaciones que se deriven de esta genuina y natural situación de convivencia lingüística pueden resultar —y así es— un tormento para los aprendices de esta lengua, una delicia para sus estudiosos y un filón de tergiversaciones interesadas para la “politización” de la misma por parte de ideólogos espurios o de aficionados vehementes.

**L**A segunda realidad que hay que conocer, manifestar y afirmar es que la lengua es la principal y primera señal de identidad de los árabes. Lo cual no supone que no existan también otras, sumamente importantes, distintivas y caracterizadoras asimismo. Conocer la lengua árabe, por consiguiente, puede constituir una clave fundamental para acercarse al conocimiento correcto y pertinente de su idiosincrasia; y su desconocimiento, en correspondencia, puede resultar un obstáculo insuperable para que tal acercamiento se produzca. Repárese, advierto, en que digo “puede”, evitando intencionalmente determinismos intolerables y falaces. Afirmando, sencillamente, esto: cualquier concepción objetiva, ponderada y consciente que busquemos o pongamos de la noción de “arabidad”, se basará, como primer y principal principio sustentador, en la lengua.

Si el conocimiento de una lengua cualquiera no sirve además, y fundamentalmente, para posibilitar el conocimiento correcto de una civilización o cultura, y desde dentro de ellas mismas y a partir de sus propios valores y estructuras, se tratará de un conocimiento reducido, raquíptico, menguado, susceptible de generar satisfacciones personales seguramente —y en

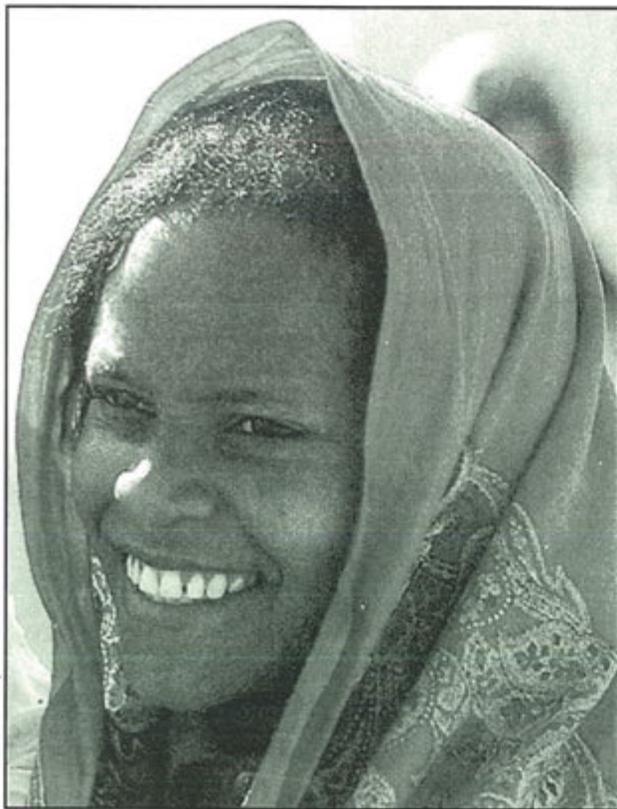


Foto de la portada del libro *Voces de mujer desde Túnez*, de la editorial Talasa.

tal ámbito de realizaciones, por tanto, nada desdeñable—, pero incapaz también de cumplir otra función que no se opone a esto y que contiene seguramente un mayor y más extenso valor: la social. Quiero decir que el conocimiento profundo de una lengua sirve para poco si no capacita también para el conocimiento correcto del “otro”. Insisto: a partir de él, porque conocerlo a partir de ti supondría en gran medida una adulteración del objeto de conocimiento. O lo haces a partir de él, o no llegarás real y definitivamente a conocerlo. Y aclaro, pues tal vez no resulte innecesario: conocerlo no significa, obviamente, supeditarte a él, ni eximirlo de las posibles responsabilidades que puedan corresponderle, ni practicar el fácil juego apologético.

**H**ASTA que no se concedió el Premio Nobel de Literatura al gran narrador egipcio Naguib Mahfuz —concesión que llegó con tanto retraso a la literatura árabe contemporánea— no empezamos a mostrar un mínimo interés público hacia ella.

Algo parecido viene pasando con la producción intelectual árabe contemporánea, y en concreto con el pensamiento político y social, que es el punto sobre el que me interesa ahora llamar la atención. Al leer, hace unas semanas, la relación de los participantes árabes invitados a esta reunión,

me llevé la gratisima sorpresa de encontrar el nombre del profesor marroquí Muhammad Abid al-Yabiri, uno de los más rigurosos, honestos y fecundos intelectuales árabes de hoy. ¿Qué se conoce de al-Yabiri en España? ¿Qué relación intelectual y personal tenemos con él? Es un perfecto y absoluto desconocido entre nosotros, como tantos otros.

Si el caso de al-Yabiri fuera único, seguiría siendo de lamentar a nivel particular, pero nada más. Lo auténticamente ilustrativo y lamentable es que no se trata de un caso singular, sino plural, de aplicación total y genérica. Nuestro desconocimiento de la obra de los más destacados y representativos pensadores e intelectuales árabes contemporáneos, y específicamente la de aquellos que escriben en lengua árabe y son la inmensa mayoría, es total, y nada se está haciendo por reparar al menos mínimamente —como es el caso de la literatura— esta bochornosa situación. Eso no nos priva, sin embargo, de pontificar y dogmatizar con frecuencia sobre ese mundo y su dramática y convulsa circunstancia actual —crítica y angustiada como pocas— casi siempre a través de interpretaciones intermediarias y no siempre objetivas, fundamentadas, correctas. Nuestra servidumbre, a tal respecto, resulta pavorosa.

A lo largo de estos últimos años están ocurriendo cosas, siguen ocurriendo, para

cuyo más amplio y contrastado conocimiento resulta no sólo oportuno y conveniente, sino hasta obligado, tener una mediana idea de lo que los árabes piensan sobre ellas y escriben. Por referirme a hechos absolutamente capitales en importancia, significado y repercusión: la “Guerra del Golfo”, el quinto Centenario del “Descubrimiento de América”, la desmembración de la antigua Yugoslavia. Evidentemente, la participación del mundo árabe en cada uno de los tres es de naturaleza y rango muy variables, pero lo que aquí me interesa señalar simplemente es el absoluto desconocimiento que tenemos de la abundantísima producción árabe escrita aparecida en torno a ellos, en no pocas ocasiones debida a muy destacadas personalidades intelectuales, académicas, profesionales de la comunicación, de la política o del Ejército.

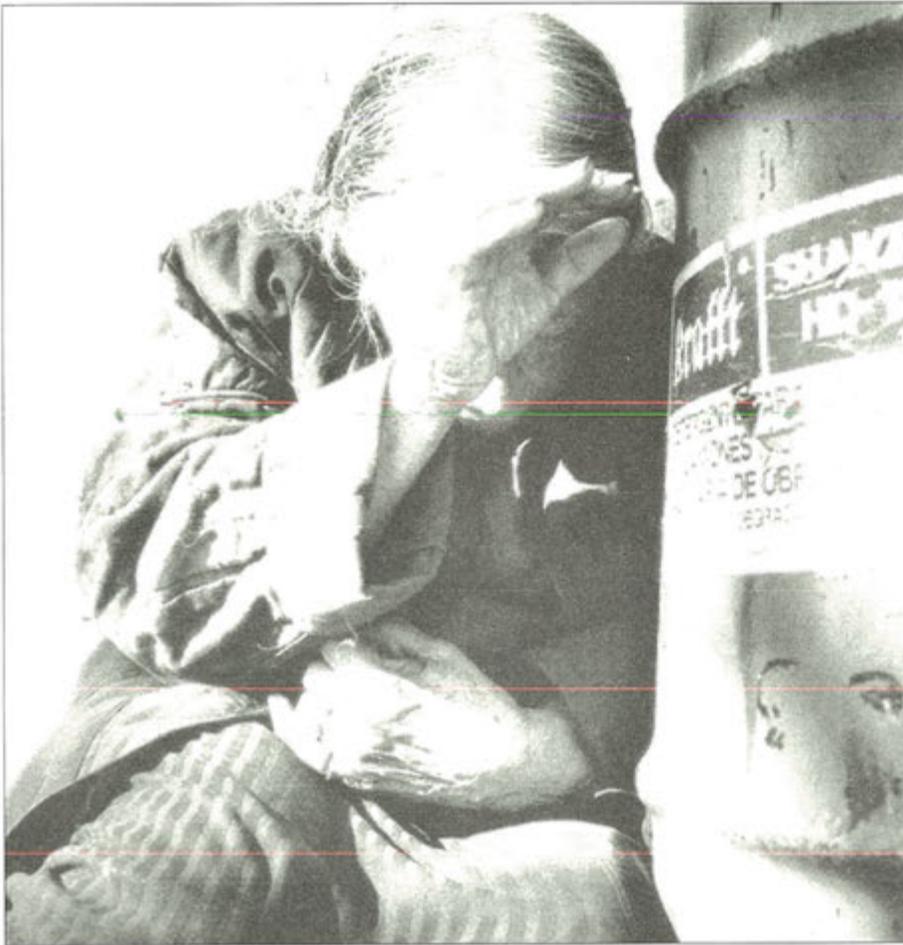
Como para muestra vale un botón, basta aquí con aludir al primero de los tres acontecimientos mencionados, el que afecta no sólo de manera plena y total al mundo árabe de hoy, sino también radicalmente traumatizadora: la “Guerra del Golfo”. Que entre los múltiples “expertos” y casi incontables comentaristas con que el tema viene contando entre nosotros no haya aparecido el mínimo eco o reflejo de lo escrito por figuras como Halim Barakat, Saadeddin Schadili, Antun Maqdisi, Hichem Djait, Muhammad Hasannayn Haykal, Gazi al-Koseybi, Saad al-Bazzaz, Mahmud Riad, el mencionado al-Yabiri o Muhammad Sid Ahmad —maestro del periodismo, a quien afortunadamente sí veo entre nosotros aquí— entre otros muchos, y desde posturas, puntos de vista éticos y personales tan diferentes y contrapuestos, resulta tan lamentable como ilustrativo, vuelvo a repetir.

Este texto es parte de una exposición de Pedro Martínez Montávez incluida en su último libro *Pensando en la historia de los árabes*, Madrid, 1995, CantArabia, Serie Estudios, nº 6. Con anterioridad, en noviembre de 1992, fue publicada en la revista *Tiempo de Paz*, Madrid, núm. especial dedicado al Seminario Hispano-Árabe de Toledo.

**Pedro Martínez Montávez** (Jódar, Jaén, 1933) es catedrático y director del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid. Investiga básicamente sobre el mundo árabe contemporáneo, y entre sus libros principales están: *Ensayos marginales de arabismo* (1977), *Exploraciones en literatura neoárabe* (1977), *El Islam* (1980), *Introducción a la literatura árabe moderna* (1974-1985), *La Europa Islámica. La magia de una civilización milenaria* (1991) y *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea* (1992).

# Página

a b i e r t a



***¡Qué vergüenza, ser pobre!***